El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



1816 — 9 DE JULIO — 1922 por JUAN PELAEZ.

Casa Mayorga

845 - CORRIENTES - 853

SUCURSALES:

En Buenos Aires:
Florida 518 - Esmeralda 389 y Esmeralda 81
En Rosario: **Córdoba 995**



50089—**Inmenso surtido de cierres** de galalit última novedad, calados y pirograbados, en estilos diferentes, para la confección de modelos únicos, en cuero antílope, seda, etc.

70067—**Práctica bolsa** de cuero ciervo agamuzado, confeccionada en cierre de metal dorado con aplicación de galalit, pirograbado a mano. Colores azul, marrón, interior forro de seda, doble separación y necessaire, a. . . . . $ **37.—**

22614—**Gran surtido de bolsitas** de seda negra, confeccionadas sobre cierres de marquesit con ónix y ágata, según los últimos modelos de "Paris", desde $ 40.—, 50.—, 60.—, 70.— y 100.— Como el modelo, a. . . . . $ **63.—**



22505—**Bolsa de seda negra**, combinada con tela fantasía antigua, cierre metal blanco inalterable. . . . . $ **8.50**

3112—**Juego cartera y billetera** para caballero, cuerro marroquí rayado, con su monograma y estuche. . . . . $ **14.50**

1060—**Billetera** cuero cocodrilo agamuzado, 3 divisiones, estampillero y tarjetero, filete plata con su monograma y estuche. . $ **10.50**







SECCIÓN REPUJADO

Venta especial de cuero becerro francés en todos los colores, para repujar, a precios de verdadera oportunidad.
Pedazo para cartera de caballero. . . . . $ **3.—**
„ „ billetera „ „ . . . . . „ **2.50**

En nuestra Sección Repujado se encargan de toda clase de armados de labores repujadas, bolsitas, carpetas, carteras, billeteras, etc., etc.

Anilinas para pintar cueros en todos los colores, el frasco, $ **0.50**

Todo pedido del interior debe venir acompañado de su correspondiente importe.

3066/s—**Práctica cartera** para caballero, de cuero foca extra, aplicación plata, con su monograma y estuche . . . . . $ **20.—**



70171—**Ultima moda.—Bolsa** cuero de antílope, de última creación, confeccionada con artísticos cierres de galalit recién recibidos. Nuestros modelos se hacen de acuerdo al gusto de cada cliente, desde pesos 45.—, 50.—, 60.—, 70.—, 80.— y 100.— Como el modelo, $ **89.—**



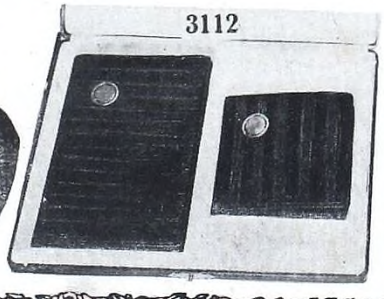
70203—**Gran surtido de bolsas** de cuero foca y marroquí, con cierres de marquesit de rigurosa moda, con aplicaciones de ónix y ágata. Los más variados gustos y modelos, desde $ 42.—, 48.—, 60.—, 70.— y 120.— Como el modelo, confeccionada en cuero de foca y necessaire interior . . . . . $ **105.—**



70037—**Bolsa** de rigurosa moda de castor y gamuza finísima calidad, interior doble separación, forro de pura seda y necessaire, $ **22.—**



Soliciten nuestro nuevo catálogo ilustrado 1922. Con las últimas creaciones y novedades. Se remite gratis al interior.





EMPRESA EDITORIAL HAYNES
LIMITADA S. A.
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año.	$ 9.— m|n.	Año	$ 13.60 m|n.	Año. . . .	$ oro 10.—
Semestre. . . .	„ 5.— „	Semestre . . .	„ 7.— „	Semestre	„ 6.—
Trimestre . . .	„ 2.50 „	Trimestre. . . .	„ 4.— „	Trimestre. . . .	„ 4.—
Núm. suelto. .	„ 0.20 „	Núm. suelto . .	„ 0.30 „		
„ atrasado .	„ 0.40 „	„ atrasado .	„ 0.60 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:
URUGUAY.—A. Adami. Pza. Independ. 824, Montevideo || PARAGUAY.—R. D. Recalde, Bs. Aires 209, Asunción.

AÑO XIX — Buenos Aires, 7 de julio de 1922 — Número 664

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

Parece que quieren intoxicarnos otra vez

Los ingleses llaman estar intoxicado al haber bebido mucho whisky. Claro, no deja de ser una intoxicación: ¡intoxicación alcohólica! ¿Quién les diría a los ingleses, pues, que uno puede intoxicarse hasta con tallarines? Sin embargo, la pura verdad: es tan fácil intoxicarse con tallarines como con cima rellena o cualquier otro comestible. El otro día se intoxicaron con ellos varios vecinos de una casa de la calle Alvarado. Nosotros creíamos que la intoxicación con comestibles, aunque fuesen golosinas, era ya una cosa de mal gusto, y que ahora iban a inventar una manera nueva de intoxicarnos, y que tal vez iban a abrir un concurso acerca de esto; pero, ya se ve: ¡ilusiones! ¡Torniamo all'antico!

1.350 sobretodos hipotéticos

El consejo escolar de San Martín (B. A.) ha resuelto la adquisición de 1.350 delantales y guardapolvos para ser distribuídos entre los escolares pobres que concurren a las escuelas del partido.

¡Plegue al cielo — dirán los interesados — que nos los distribuyan a tiempo, conforme principie a entrar el verano, y que en el ínterin nos distribuyan los 1.350 sobretodos que, sin duda, habrán resuelto adquirir el verano pasado!

Cataclismos bíblicos

Pocas veces la estación invernal se ha presentado tan cruel, tan triste y tan trágica como este año. Ha llovido sobre una gran parte de la república, como en aquella época memorable y decisiva para los destinos de la humanidad, y que la Santa Biblia nos recuerda dolorosamente, como "...prevalecieron las aguas, y crecieron en gran manera sobre la tierra..." También aquí, en la Argentina, "fué el diluvio sobre la tierra", y como una mayor maldición del cielo, el P. E. desautorizó el pago de los sueldos de sus empleados, que sesenta días y sesenta noches vivieron gracias a la tolerancia de almaceneros y carniceros y al admirable desinterés de los usureros.

El cataclismo aquél, acaecido hace varios miles de años, tuvo su razón en "las costumbres perdidas de los hombres"; y el ocurrido últimamente, y cuyas consecuencias aun sufrimos, la tiene en la torcida política de los hombres. Que se abrieran "las fuentes del abismo y las cataratas del cielo" es cosa más allá de toda criatura humana; pero no lo es la sanción del presupuesto.

La playa se va...

Se va la playa porque avanza el mar. Dos o tres temporales más como los que en estos últimos tiempos han azotado la costa sur del Atlántico, van a barrer con las construcciones de la que injustamente ha pasado por ser la mejor playa de Sud América; injustamente, decimos, por tratarse de una playa... ¡sin playa! Porque no pudiera llamarse tal a esa estrecha lonja de arena que en las horas de la bajamar queda expuesta a la curiosa mirada de las gentes.

El error ha sido grande y sus consecuencias serán desastrosas. Mar del Plata está llamado a quedarse sin los últimos vestigios que aún le quedan de playa; y se quedará a pesar de cuantas escolleras, chicas o grandes, se construyan. Se pretendió esclavizar la Naturaleza al capricho y a la vanidad humanas, sin tener en cuenta que al mar sólo se le puede dominar a medias. Esta costosísima rambla, construída cien o doscientos metros más adentro, hubiera dotado a Mar del Plata de una verdadera playa, sobre cuyas arenas el mar habría hallado un lecho milenario donde revolcar sus furias ocasionales.

Desahucio de los periodistas por M. Poincaré

Dijo M. Poincaré en un reciente discurso:

"¿Quién se atrevería hoy a repetir que el periodismo lleva a todo a condición de que se consiga un beneficio? Cuando se ha experimentado la satisfacción de exponer y defender la independencia de las ideas que se creen justas y benefactoras, ¿cómo desertar de la lucha iniciada?

"MUNDO ARGENTINO"

El número de esta popular publicación que se pondrá a la venta el MIERCOLES 12 del corriente, contendrá, además de las secciones acostumbradas: "La página amena", "En el mundo del cine", "Vamos a ver", etc., etc., lo siguiente: "Las arañas negras", cuento por Narciso Muñiz; "Los duendes de la ley electoral", por C. Villalobos Domínguez; "Psicología del estornudo, artículo cómico por Mono Sabio, ilustrado por el popular actor señor Roberto Casaux"; "De la tierra del Faisán y del Venado", fragmentos de un interesante libro en prensa. Todo esto, unido a una abundante y variada información gráfica impresa en ROTOGRAVURE, de la que se destacan varias interesantes fotografías referentes a "Los aviadores argentinos en Marruecos", se venderá, como siempre, a 10 CENTAVOS EN TODA LA REPUBLICA.

La única puerta por la cual se puede salir decentemente del periodismo es la de la bóveda, donde se irá a descansar de las fatigas de la tierra."

¡Virgen santísima! En tal caso, estamos frescos. Del periodismo, a la tumba, así como el otro: del gobierno, a casa. ¡Ni siquiera la jubilación!

Tribunales tramposos

En Córdoba, la sucesión Ferreyra, propietaria de los locales que ocupan los juzgados civiles de la localidad, ha entablado demanda de desalojo contra esos tribunales, por falta de pago de los alquileres.

Nuestra portada

Juan Peláez, el artista que mejor sabe interpretar los paisajes, tipos y costumbres de nuestra tierra, ha pintado para la carátula de "El Hogar" de hoy una escena del Tucumán de 1816. La bella patricia que se ha engalanado en homenaje a la fausta fecha, pasa ante el modesto edificio en que se jura la independencia argentina. Vecinos y hombres del pueblo se agolpan a la puerta y ventanas de la sala en que don Francisco de Laprida preside el magno congreso.

Cabe preguntarse si los tribunales tramposos no están ahora de moda, y si no lo está menos el demandarlos, porque hace muy pocos meses pasó en Mendoza lo mismo con los tribunales de Comercio.

Y no se diga que el casero de los juzgados civiles de Córdoba sea un casero típico. ¡No, señor! Porque, ¿a que no se figuran nuestros lectores cuánto le deben sus judiciales inquilinos? ¡Un año, señores; nada menos que un año!

En este caso, vista la paciencia del casero y el carácter judicial del inquilino, nos parece que —¡oh, colmo!—tiene razón... ¡el casero!

El hombre que conspira y que escribe

Según el señor C. D. Groat, corresponsal de la Infundium Press, el ex kaiser se pasa la vida conspirando con los pangermanistas y haciendo de gentleman farmer, o como se diga esto en alemán. Hablando de la distribución de su tiempo, dice el señor Groat:

"El día del ex kaiser se reparte generalmente del modo siguiente:

"A las 6 da un paseo por el parque de Haus Door.

"A las 9 corta leña y trabaja en su jardín.

"En seguida, almuerza.

"Después planta flores y plantas."

¿Verdad que es hermoso? Pero ved lo que viene ahora:

"De 15 a 19 dedica su tiempo a escribir."

¡Donnerwetter! Salvo que lo que escriba sean proclamas monárquicas, ¿de 15 a 19 no podría conspirar también?

Una oreja en la Morgue y el dueño preso

Hace pocos días se tomaron en pelea, en la esquina de Warnes y Thames, los rivales amorosos José Gaglio y Luis Caumo. Intervino el agente Panelo, de la 27.ª Decía "La Prensa":

"Restablecida la calma, el agente comprobó a Caumo le faltaba la oreja izquierda. En una a Caumo le faltaba la oreja izquierda. En una rápida busca, el agente Panelo halló la oreja de Caumo a varios metros de distancia.

"Gaglio y Caumo fueron conducidos a la comisaría 27.ª, donde un médico practicó la primera cura al herido. El agente llevó la oreja de Caumo al local de la comisaría y allí quedó depositada, hasta hoy que será enviada a la Morgue."

¿No es una desilusión, llevarla a la Morgue? Todos creíamos que se la iban a pegar de nuevo, y, además, que se la iban a pegar al revés, con el lóbulo para arriba. Para llevar una oreja a la Morgue no se necesita al doctor Carrell.

Bigliografía

El deporte argentino, por César Viale. Contribución al desarrollo y prosperidad de los deportes. Es una interesante obra en que se analiza y comenta el progreso de las instituciones deportistas en el país.

Cerebros de París, por Juan José de Soiza Reilly. Tercera edición de la popular obra en que el autor ha reunido sus celebrados reportajes con personalidades europeas.

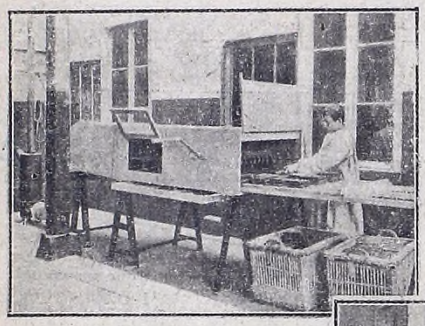
Amores de artistas y almas de mujeres, por Juan José de Soiza Reilly. Es una recopilación de crónicas y entrevistas, muchas de las cuales han visto la publicidad en difundidas publicaciones.

Fabián Lobeda (novela), por Rafael Rovira Vilella. Editada en San Luis.

Segundas nupcias, drama en un acto, por Lorenzo Stanchina. El autor ha publicado otras obras teatrales favorablemente acogidas.

El peligro de los libros usados

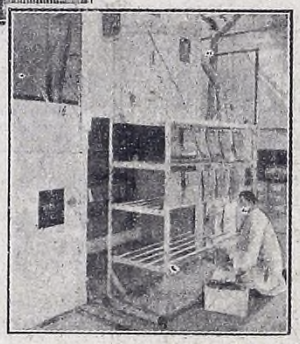
Que el libro usado puede ser, y es en muchos casos, vehículo de muchas enfermedades contagiosas, en una verdad cientifica hartas veces demostrada. El famoso doctor francés Brouardel señala la propagación de una epidemia de tuberculosis entre el personal de la Biblioteca de Kharkof, Rusia. El contagio provenía de que uno de los empleados, tuberculoso en segundo período, tenía la costumbre de volver las hojas de los libros que consultaba, con el dedo humedecido en saliva. Según el doctor Knop, de Nueva York, son numerosos los niños de las escuelas públicas que adquieren la escarlatina, el sarampión, la viruela y otras dolencias similares, por haber servido de vehículo a las mismas los libros usados por los pequeñuelos en las clases. Como estos casos, comprobados científicamente, podrían citarse muchos.



Máquina de aventar los libros para despojarlos de gérmenes patógenos.

Por otra parte, diversos experimentos han probado que los caldos de cultivo extendidos sobre el papel poseen una resistencia vital muy variable, según su naturaleza. Así, el vibrión colérico se hace inofensivo pasadas cuarenta y ocho horas; el de la difteria puede vivir tan ricamente en las hojas de un libro hasta veintiocho días; los bacilos de Koch y de Eberth, ministros plenipotenciarios de la tisis y el tifus, cuarenta y ciento treinta días.

De ahí que en aquellos países donde los poderes públicos se cuidan de que la higiene sea algo más que letra muerta en los reglamentos, se hayan empezado a adoptar ciertas precauciones por lo que respecta a los libros usados, allí donde el peligro es más inminente: en las escuelas públicas. Hace pocos meses, el Municipio de Montreuil, cerca de París, ha inaugurado un servicio de desinfección de los libros escolares mediante el sistema Marsoulan.



Colocación de los libros en la estufa de formol.



POR su exquisito sabor resulta grato a toda criatura, cuyo delicado organismo no queda recargado por este liviano y altamente nutritivo alimento.

Elaborado por Cadbury (Bournville-Inglaterra)

COCOA BOURNVILLE

Representante: G. E. PEARCE, Moreno 467, Buenos Aires



¿Busca usted refinamiento exquisito, delicado buen gusto y marcada distinción en materia de perfumes?

Use los

EXTRACTOS POLVOS y LOCIONES

de la

Parfumerie MENDEL

y hallará en dichos productos algo verdaderamente excepcional en el ramo.

MENDEL y Cía.

Bs. Aires: Guardia Vieja, 4439
Montevideo: Paysandú, 1178

DESDE LA PLATEA

"El segundo amor", en el Avenida

por Julio NOÉ

Tiempo hacía que no veíamos en nuestro teatro un personaje nietzscheano. Años atrás, gustaban nuestros comediógrafos del trato de esas tremendas figuras, egoístas, cínicas, implacables, que "más allá del bien y del mal" proclamaban el derecho de sus instintos y la libertad de su arbitrio. Sánchez nos mostró una en "Los derechos de la salud", y a pesar de que por entonces encantaba a los ingenuos el filósofo de Sils María, alguna repugnancia provocó el asunto de aquel drama. "No sólo va contra lo que nos consuela, nos da esperanzas y nos hace amar la vida, —decía a su respecto Juan Pablo Echagüe—sino que quiere sustituirlo con una como religión de los instintos, es decir, de las fuerzas ciegas y de los apetitos inferiores que intervienen oscuramente en los destinos del animal humano".

No fueron pocas las obras que tal ideología sostuvieran en nuestro teatro. Para los improvisados filósofos que leían a Nietzsche en los modestos y poco escrupulosos volúmenes de Sempere, esa ideología libertaba al individuo de las normas que el cristianismo impusiera al mundo. La bondad, la piedad, la conmiseración, el altruísmo, fueron desechados como conceptos rancios que el superhombre, en su fuerza y voluntad de vida, no podía respetar.

No es el caso de analizar aquí lo que esa ideología podía significar en la evolución de nuestra moral, ni lo que podía haber de torpe e ingenuo en el frenesí nietzscheano de esos comediógrafos. Digamos solamente que con él, nuestros escritores de teatro hallaron excusa nada trivial para su manifiesta incapacidad de plantear y resolver problemas morales. Porque no hay problema moral posible para el que está por encima del bien y del mal, para el que de su instinto hace ley y de su voluntad hace norma.

Por esto mismo, no hay problema alguno en "El segundo amor", de Vicente Martínez Cuitiño. Ningún escrúpulo, ningún prejuicio, detiene al protagonista cuando, enamorado por segunda vez, quiebra todas las ligaduras que le vinculaban a un hogar. Para él, *su* vida, *su* amor, *su* placer, está por encima de todo. Tarde lee a Nietzsche, pero la embriagadora doctrina le enceguece como a un adolescente o como a un necio. Cuando su mujer, la primera, la que con él ha formado un hogar, la que en él ha confiado siempre, descubre la traición, él, brutal como una bestia en celo, defiende su nuevo amor y arroja de la casa a la esposa.

Cuando el telón cae sobre el segundo acto, el espectador se siente disgustado. No porque sea débil en su técnica, ni pobre en su idioma, sino porque acaba de ver desnudo un espíritu infame, sin complejidad psicológica, sin contextura moral. Desde los comienzos de la obra, sabe el espectador que la traición se prepara. Su desarrollo hasta terminar el segundo acto, no tiene, por consiguiente, otro interés que el de esperar su descubrimiento por la esposa. En él no se enriquece de nuevos elementos el tipo del amante ni el de la mujer que encendióle en nueva pasión. Turbios y simples como en el comienzo quedan esos caracteres en medio de la tempestad pasional que cierra el acto segundo. El autor no ahonda sus contornos, ni llega a su entraña. Muestra, simplemente, el conflicto, y lo muestra con extraordinario vigor dramático. El experimentado autor de tanta obra de éxito, ha puesto en ésta lo mejor de su técnica, pero no ha puesto lo que acaso hubiera hecho de "El segundo amor" una pieza de gran mérito: la penetración psicológica, el hondo análisis de esos caracteres. Y es lástima. Porque "El segundo amor" es, posiblemente, la mejor obra de Martínez Cuitiño.

Los críticos que han juzgado esta obra al día siguiente del estreno, han dicho con acierto que el último acto no tiene con los dos primeros sino una remota relación. El drama del protagonista ha terminado en el segundo, una vez descubierta su culpa y gritado su amor. El tercero no plantea sino un problema legal, consecuente de la tramoya curialesca que se prepara y confiesa. Los hijos, se dice en él, han de quedar con el padre, porque si bien éste ha sido adúltero, no será posible probar esta casual, y si el abandono que del hogar ha hecho la esposa traicionada. Un poco arbitrariamente lo cree así el abogado que asesora a la esposa, y ésta por consiguiente. Debe ella, si no quiere verse por completo alejada de sus hijos, aprovechar lo que su marido le concede: la elección de uno. ¿La elección? La madre no quiere creerlo. ¿La elección de uno de sus hijos? ¿Pero no saben, acaso, que la pérdida de uno ha de ser para ella tan doloroso como la pérdida de los dos? No; ella no elegirá. No podría separarlos. Su "segundo amor" son ellos, como para su marido lo es otra mujer. Y como para su marido, el segundo amor es para ella el más grande, el que todo lo arrastra y sacrifica. Por ese amor se sacrificará renunciando a sus hijos. Pero sus hijos la siguen...

Martínez Cuitiño ha conmovido con esta escena. De haberse representado esta obra por una compañía nacional, el tercer acto le aseguraría larga serie de representaciones. Remueve nobles y simples sentimientos, que emocionan al gran público. A nosotros no nos ha interesado, sin embargo, porque es fácil su dramaticidad, escasos sus elementos estéticos y pobres los psicológicos.

De cualquier modo, "El segundo amor", es una obra de mérito positivo. Está bien escrita, y esto—ya lo sabe el lector—es rarísimo en nuestro teatro. Es, además, de intención dignísima. Honra a su autor y honra al teatro rioplatense.



Liliane Gilbert, artista inglesa de revistas.

"La vida se reconstruye", en el Nuevo

por José A. ORÍA

Pueden hacerse diversos reproches a "La vida se reconstruye", de la señorita María Laura Segré; pero sería injusto desconocerle las raras cualidades que los compensan y que incluyen esta comedia dramática de autora novel entre las más interesantes de las representadas durante la temporada.

El primero, de los tres actos de "La vida se reconstruye", es loable, y plantea, con una precisión de que carecen los siguientes, el conflicto escénico en que se basa la obra.

Gabriel, escultor célebre y donjuanesco, sufre el doble mal de sentirse envejecido y de suponerse artísticamente agotado. Despide bruscamente a la modelo profesional que ha dejado de inspirarlo y vive de los trabajos industriales ejecutados por sus subalternos.

Desde hace ocho años, su compañera en la vida es Wanda, a la que debe el relativo orden doméstico que lo rodea y con la que ha debido compartir sus éxitos, puesto que él mismo nos confesará, poco más tarde, haberla conocido cuando era pobre e ignorado.

Wanda, siempre inquieta por el nomadismo sentimental de Gabriel, lo supone en ese momento enamorado de Liliana, hermana de un amigo del artista. Una amplitud de ideas nada inverosímil; pero, en la comedia, aun menos motivada, hace que Manuel, su esposa y su hermana, frecuenten el hogar ilegal de Gabriel.

Wanda pone en guardia a Manuel sobre las posibles intenciones de Gabriel respecto de Liliana; el escultor es allí descripto como un apasionado incorregible y sin escrúpulos. Pero Manuel confía excesivamente en su hermana y en su amigo.

Una escena sucesiva demuestra la ceguera de esa confianza: Gabriel y Liliana se aman, y es ella misma, la señorita Liliana, la que propone crear entre ambos vínculos que le confieran a ella más derechos de los que sobre él puede tener Wanda.

El segundo y tercer acto prolongan, un tanto sinuosamente, la lucha así entablada entre ambas mujeres. Wanda tiene de su parte la violencia de su cariño y los ocho años de vida en común con Gabriel; Liliana, hace valer la fecundidad carnal de su amor y sus esperanzas de musa artística. Desde este último punto de vista, el alegato "pro domo" que hace Liliana, peca de harto fácil; su tesis triunfa inevitablemente en el teatro: consiste en recordar a la mujer a la que se quita el amado, que no ha sabido retenerlo, y, en este caso, que ha dejado de inspirar, de estimular a su compañero. Wanda podría replicar a su rival que, durante los ocho años transcurridos, Gabriel se ha hecho célebre y que no es seguro que la misma Liliana inspire mejor ni retenga por más tiempo al hombre disputado. Pero Wanda prefiere sacudir nuestros nervios a despertar un sensato escepticismo y asesinaría a Liliana si Gabriel no lo impidiese, mediante una llegada providencial, y si la comedia no tuviese otro acto.

En el siguiente, y último, Wanda se va de la casa de Gabriel, cediendo el paso a la mujer fecunda y promisora con que aquél reconstruirá su vida.

Confesamos que no aseguraríamos ni en la más módica esperanza la estabilidad de las vidas así reconstruídas.

Para poner en el nuevo edificio vital alguna confianza, debería merecérnosla el arquitecto. Y si Gabriel comienza en la comedia por ser un escultor agotado, concluye por revelarse un arquitecto harto indeciso. Baste con recordar que son las dos mujeres rivales las que afrontan y desenlazan, por sí mismas, la situación por él creada, y que, en el último acto—cuando ha comprometido irremisiblemente a Liliana y declarado que sólo la costumbre lo unía a Wanda—está a punto de retener a ésta, prolongando así un estado de cosas insostenible y absurdo.

Y, por desgracia, el carácter de Gabriel no es lo único flotante en la obra. Lo son también, en igual o mayor grado, la tendencia y la conducción de la comedia.

Si el propósito ideológico de "La vida se reconstruye" es el de proclamar la superioridad de la pasión sobre el deber, ¿por qué atenuar ese deber—el de Gabriel hacia Wanda—presentando la unión de ambos como simplemente libre? ¿Por qué crear, frente a los derechos sentimentales de la compañera, a duras penas tolerada, el nuevo *deber* de la paternidad, que desplaza las fuerzas morales sin que, dado el carácter de Gabriel, podamos localizar el móvil pasional?

Por lo demás, es fuerza reconocer que si tal ha sido la intención de la autora, esa intención es manifestada asaz veladamente.

Pese al estilo un tanto libresco en que dialogan los personajes de "La vida se reconstruye" y a la indecisión con que actúan algunos de ellos, esta comedia se impone a la atención del espectador desde las primeras escenas e interesa, sean cuáles sean las reservas mentales con que se la escucha. Una de las impresiones que se apoderan del espectador es la de sorpresa; sorprenden, en efecto, el vigor, por no decir la violencia, de ciertas situaciones y la valentía que supone en una autora y señorita desarrollar ciertas escenas, verosímiles o vívidas, transcurridas en medios irregulares.

Por todo ello felicitamos cordialmente a la escritora que tan brillante-

(Continúa en la siguiente página).

Desde la platea

(Continuación de la página anterior)

mente se inicia, así como de no vivir en época en que el genial periodista y equivocado moralizador que fué Veuillot decía de autoras y obras como las que nos ocupan: "De mujer que firmase tales libros, yo no firmaría los hijos".

Hoy sabemos a ciencia cierta que los autores de novelas policiales no son necesariamente policías o bandidos y que, muy a menudo, se pone en los libros lo que no se ha querido o podido poner en la propia vida.

Las obras literarias y, sobre todo las teatrales, no tienen por qué ser autobiográficas.

"M. Ferdinand Pontac", en el Argentino

por Alonso LÓPEZ



M. Ferdinand Pontac es un industrial y un químico de talento. Nacido en Francia, emigró muy joven a nuestro país. Cuando hubo acumulado alguna fortuna contrajo matrimonio con la señorita Rosa de la Rivera, hija de aristócratas, quien se casó con él sin amor, para salvar de la ruina a su familia en decadencia. Andando el tiempo, Ferdinand Pontac y Rosa de la Rivera tienen tres hijos: dos mujeres y un varón. Son ya mozos. Las chicas frecuentan los teatros de moda y las casas de te; hacen vida social. El heredero se pasa las noches en detestable compañía, con Venus y con Baco. Orgullosos de la sangre noble que les viene por línea materna, ellos—como también la madre y la abuelita doña Leticia—sólo ven en Ferdinand Pontac a un intruso, a un enriquecido, a un burgués. Sin el cariño de sus hijos, sin el amor ni el respeto de su esposa, Ferdinand Pontac, sufre en silencio. Ha sufrido durante veinticinco años. Es la bestia de carga, el "capitalista" de su propio hogar.

Un día entre los días, como se dice en "Las mil y una noches", el desdichado encuéntrase en peligro de bancarrota. Su socio en los negocios de la fábrica lo ha engañado miserablemente. Entonces Ferdinand Pontac quiere refugiarse en la intimidad de su casa, buscando entre los suyos el apoyo moral, la energía que puede salvarlo. Todo es inútil. Para su familia, M. Pontac no es el padre, es sencillamente el "factor económico".

Por ventura los muchachos tienen buen corazón y la esposa no carece de sentimientos generosos; así es que acaban por comprender su obligación: rodean y sostienen al pobre hombre. M. Ferdinand Pontac conquista el amor de sus hijos y de su esposa. Unicamente la abuela, doña Leticia, permanece impasible. Para ella el francés será siempre un advenedizo. Los demás abandonan sus pujos aristocráticos: las niñas se hacen mujeres del hogar y el hijo varón concluye por tomar la dirección de los negocios de su padre.

Y aquí termina la historia. Con ella el señor Armando Moock ha compuesto la comedia que noches pasadas nos ofreció el señor Casaux en el teatro Argentino. Su primer acto es interesante; el segundo no se halla destituído de emoción; el tercero nos pareció muy inferior a los otros.

Esta es una cosa lamentable. Las ilusiones que nos habíamos forjado al caer el telón sobre el segundo acto de "M. Ferdinand Pontac", se desvanecieron al final de la obra, con lo cual se demuestra una vez más que es bueno no tener esperanzas.

Sin embargo, seguimos creyendo que el señor Moock, en el teatro, llegará muy lejos. Los dos primeros actos de la producción que nos ocupa, así lo demuestran, y el último no es bastante detestable como para hacernos pensar que el autor, con aquéllos, dió por casualidad en el blanco. El porvenir no debe inquietarlo, porque es suyo...

¿Qué le ha faltado al señor Moock para construir una comedia sobresaliente? Le ha faltado—la palabra es dura—le ha faltado audacia. Un poquito más de valor, de empuje, de atrevimiento, y a estas horas el señor Moock se habría cansado ya de recoger laureles.

Cada una de las escenas de "M. Ferdinand Pontac", descubre la indecisión con que el autor las ha ido realizando. Unas veces se insinúa la comedia seria, otras el drama, otras el "vaudeville", y hasta se nos aparece en el tercer acto un cuadrito lleno de cursilería y vacuidad.

Nosotros creemos que el señor Moock debió entrar resueltamente en el drama, si es que aspiró a construir obra duradera. Debió proceder sin compasión—el autor de teatro tiene que ser inflexible—y llevar la tragedia de Ferdinand Pontac hasta sus últimos extremos. Nos ha dado en cambio un final de cinematógrafo y de "aquí no ha ocurrido nada", y esto nos parece muy censurable.

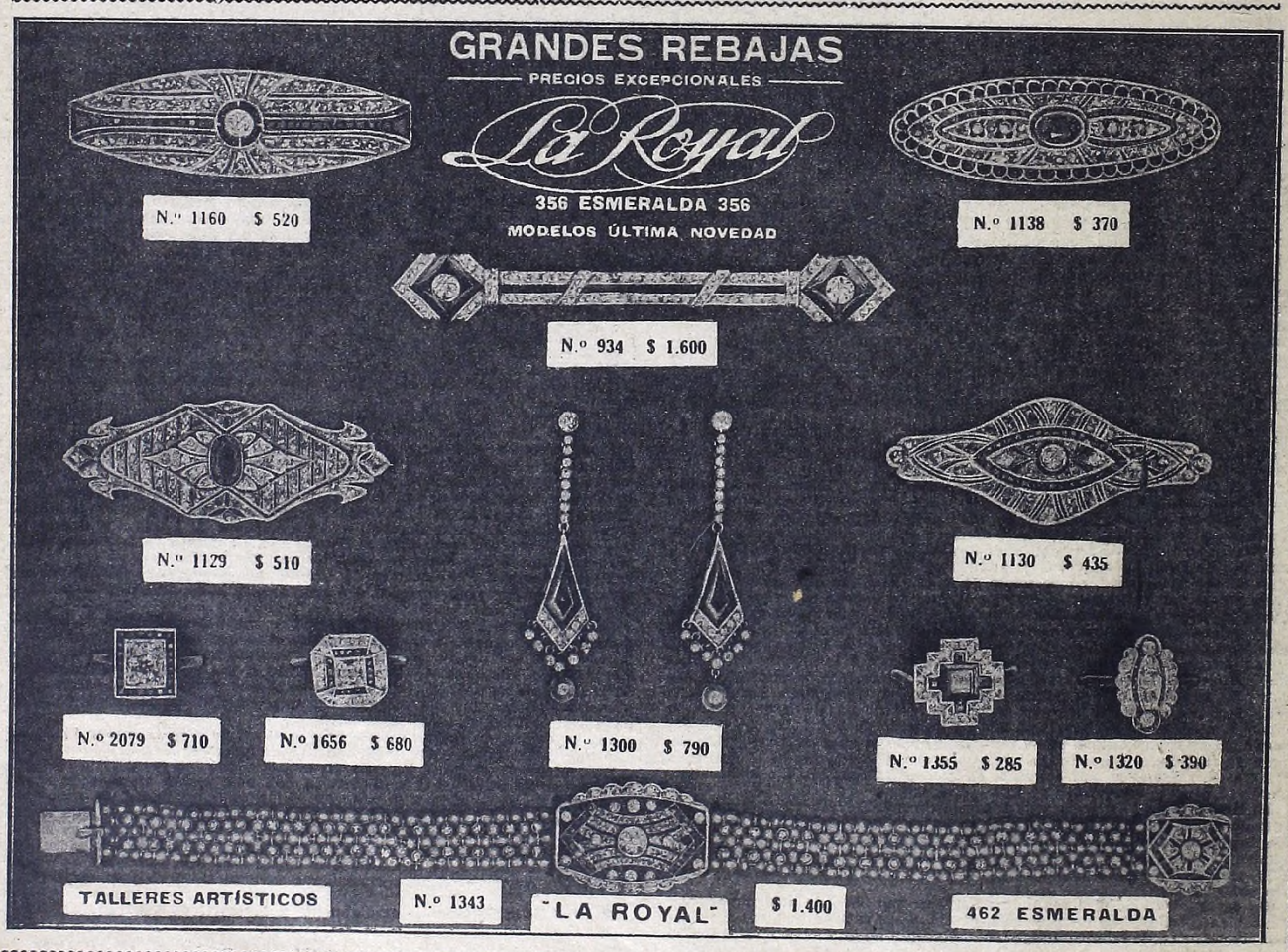
En cuanto a la interpretación, el señor Casaux estuvo sencillamente admirable. Los otros, regular.

El viaje de la cigüeña.—*Las emigraciones de las aves viajeras están siendo objeto de un estudio especial por parte del profesor Martensen, de Viburgo (Dinamarca); todos los años, este docto naturalista agarra cierto número de aves de diferentes especies, y al llegar el otoño las vuelve a soltar poniéndoles en una pata un anillo con su nombre y un número.*

Por este medio se van averiguando hechos muy curiosos acerca de los viajes de dichos volátiles.

El año pasado, cerca de Mirande (Francia, departamento de Gers), un cazador mató una garzota de Viburgo; ahora, un inglés, M. Long, que se halla en Africa, ha dado cuenta de otro caso más interesante.

En diciembre del año pasado, los negros que habitan a unos quince kilómetros al sur del lago Tanganyika, capturaron viva una cigüeña que tenía un anillo del profesor Martensen en la pata. El ave, que llevaba el número 293, había nacido en 1909 en Vissing, cerca de Randers (Jutlandia), en el tejado de la casa de un tal Christiansen. Había hecho, por consiguiente, un viaje de 7.000 kilómetros en números redondos.





: : MILAGRO : :
MALOGRADO

por Agustina R. de ABRAMOVICH

Paquita se levantó temprano, como de costumbre.

Había pasado la noche sin poder conciliar el sueño; y cuando su marido se fué al trabajo, sentóse en una silla de paja desvencijada y apoyando la cabeza entre sus manos enflaquecidas, miraba a su derredor—en la semiobscuridad del amanecer—la miseria que día a día la estrujaba más.

Vivía en el último cuartucho, del conventillo maloliente, sin aire y sin luz, y para mayor desgracia, corrían ya dos meses sin poder pagar el alquiler.

Lloraba sin lágrimas; ¡el dolor hizo su nido en carne viva!... de un zarpazo, la muerte le arrebató al más pequeñito de sus hijos, a quien ella nutría con la última savia de su débil cuerpo.

Contempló a sus otros tres hijitos, dormidos; tan pálidos... tan raquíticos... ¡Oh, qué cruel e implacable es la miseria! Luego miró la cunita de mimbre vacía.

¡Ya no estaba allí su niñito, que durmiendo parecía apretar fuertemente la vida entre sus puñitos sonrosados! ¡Tan lindo como era!; rubio, de grandes ojos azules; al mirarse en ellos, no afligía a su madre la miseria y para adormecerlo, cantábale,—a pesar de su pena y del hambre que la hacía sufrir,—mientras el "glotón" lloraba la escasez de leche. Ya no sentía su lloro.

El angelito pagó con su vida, las borracheras del padre, cuando menos lo esperaban. Un mediodía, mientras comían el mísero puchero y el padre tomaba copa tras copa, de pronto, el niñito en el regazo de la madre, retorcióse convulso y doblando la cabecita, como un pajarito herido, se quedó con los ojitos abiertos.

Desde ese día, Juan José juró no beber más y Paquita se resignó, por el infinito cariño que sentía por los demás hijos y la esperanza de que su marido, volvería a ser lo que fué.

¡Cómo se trocaron sus rosas en espinas! De su felicidad de otrora sólo quedábale el recuerdo. Su Juan José. ¡Tan gallardo! ¡Tan bueno! ¡Cómo pudo transformarse en un ser repugnante! ¡Quién se lo hubiera predicho a ella, "la flor del barrio", derramando sal por esas calles de Dios! ¡Qué noviazgo envidiable! ¡Cuántas ilusiones! ¡Cuántos proyectos! Luego formaron el nido, lleno de luz, pero que una nube iba obscureciendo cada vez más.

Juan José regresaba tarde del taller; al principio, bebía vino, luego coñac, y después una afición loca por la grapa, que acabó por bestializarlo.

Sin conciencia y sin pena del daño que hacía, golpeábala, mientras los niños, hambrientos, miraban horrorizados tales escenas, casi diarias.

Su doliente monólogo fué interrumpido por los chillidos de los niños que despertaban. Vistiólos en sus harapos y los sentó a la mesa desmantelada.

De pronto sus ojos fijáronse en el rincón donde sobre el estante de madera estaba la virgencita, cara a la pared; hacía un mes que la tenía en penitencia sin encenderle velas ni colocarle una flor.

¿Cómo siendo ella tan milagrosa dejó a la atrevida muerte llevarle el hijito de su lado, sumiéndola en profundo dolor y enlutando su alma?

La dió vuelta y mirándola con devoción, díjole en fervorosa plegaria: "¡Virgencita!, hoy es el día de mi santo; perdóname si fuí mala contigo; concédeme el milagro de tu bondad. Haz que mi hombre no beba más, que sea ótra vez, como lo fué para mí, ten compasión de mis hijos y de mi vida desolada"...

Besóla luego, sollozando y al parecer aliviada por una nueva esperanza. Después se acercó a la cama y sacando debajo de la almohada un pañuelo con varias monedas, anudadas en una punta, hizo la cuenta: 30 centavos de puchero, veinte de pan, una vela para la virgen, y le quedaban aún veinticinco, con que compraría vino.

Hacía un mes que su pobre Juan José no tomaba un trago. ¡Qué pálido y triste andaba! Apenas si probaba la comida; cumplía su promesa a costa de grandes sacrificios, torturábalo la constante visión espantosa del niño muerto por su culpa.

Sólo hoy le ofrecería una copa de vino,—al pobrecito,—que tan de golpe había dejado de tomar.

Un reloj de una capilla vecina dió lentamente doce campanadas; Paquita acababa de colocar sobre la mesa un mantel remendado y limpio—que usaba en ocasiones,—después los platos y el pan.

Cuando entró Juan José, los niños corrieron a su encuentro con los brazitos tendidos; él los sentó sobre sus rodillas y los acarició. Paquita contempló el cuadro y se le llenaron los ojos de lágrimas. Hacía mucho que el padre los maltrataba y, al verlo entrar, se escondían en los rincones; bastó, empero, una caricia para que volvieran como los perritos a su dueño.

Entonces le preguntaron:

—¿Qué regalaremos a mamá hoy, que es su santo?

Juan José los miró sorprendido; solía recordarlo—únicamente—mientras estuvieron de novios.

En seguida agregó, lleno de emoción y mirando a Paquita:

—¿Qué quieres que te regale?

Contestóle aquélla llena de fe y esperanza:

—¡Un ramo de flores para la virgen!

Entonces, reparando hacia el rincón iluminado, donde la virgen parecía engrandecida por el reflejo, sonrió incrédulo:

—¿Aún le tienes fe, a pesar de cuanto pasó?

—A pesar de todo, creo siempre—afirmó ella con mística devoción.

Sentáronse a la mesa y, como desde hacía tiempo, Juan José apenas probó la comida; al rato levantóse impaciente; algo le faltaba...

Paquita le obligó a sentarse y extrayendo de un viejo armario la botella, llenó la única copa—rajada—con el líquido sangriento, y se la ofreció.

El la miró atónito; hacía muchos días que sentía como un fuego en el estómago, en el pecho, que le abrasaba la garganta; bebía agua, mucha agua, pero no conseguía calmar aquel ardor, cada vez más violento.

Con mano temblorosa tomó la copa y, mirando sombrío a sus hijos, luego al endemoniado vino—que tenía el poder de obscurecer su mente, hirviendo o borbollones en su sangre, para encender su cólera contra esos pobres seres inocentes,—la arrojó con repugnancia al suelo, rompiéndola en mil pedazos al derramarse su contenido, como funesta mancha.

Luego, apoyando la frente en el hombro de su mujer, balbució en un gemido:

—¡Nunca más!

Paquita le acarició la negra cabellera, y sus ojos buscaron agradecidos a la virgen; ella dió luz a su Juan José,... ¡Sí, lo ha salvado!...

Al salir para su trabajo, Juan José prometióle volver lo más temprano posible, trayendo la cobranza de la quincena, pues que en casa faltaba un mendrugo de pan a sus criaturas.

Pasaban las horas tristes de larga espera; ya los niños se han dormido de hambre y fatiga. Paquita, sentada a los pies de la cama, escucha el reloj vecino, cuyas vibrantes campanadas anunciando lentamente las diez de la noche, producenle febril desasosiego.

Entonces apaga la lámpara y, mirando a los niños a la luz del candil de la virgen, sale despacio, cuidando no despertarlos, y se lanza a la calle.

Las nubes, negras, parecían desprenderse del cielo, y la llovizna fría y helada azotaba su rostro.

Corría azorada, mirando en cada almacén y asomándose en cada bodegón, y al pararse delante de uno de cuyo interior salían, hiriendo sus oídos, las lamentables voces de los borrachos, quedóse mirando la vidriera, iluminada por lamparitas; había allí botellas de todas clases con etiquetas en colores y grandes letreros pregonando "el mejor vino", "el más rico coñac", "whisky el más puro". Varios racimos de uvas, colgando, exhiben sus carnosas ampollas henchidas de jugo sanguinolento, de donde algunos hombres extraen el veneno para sí y para la venidera generación.

Paquita cerró los puños, violenta, contra el traicionero alcohol, en el que los hombres buscan las mentidas alegrías o el olvido de sus penas, que cobardemente quieren ahogar.

Deseosa estaba de romper todas esas botellas y pisotear los jugosos racimos. En su mente febriciente bullían siniestros pensamientos.

—¡Ah!... ¡si ella pudiera arrancar de raíz las viñas, destruir todo lo que sirve para producir el alcohol y mandar a presidio a los explotadores!

Excitada su desesperación por tales reflexiones, exclamó a gritos:

—¿Dónde están las leyes que defienden a la humanidad?

Como una burla sonó una carcajada brutal, desde el interior del bodegón; luego como un rugido de fiera herida, seguido del llanto idiota, que la estremeció. Miró desfallecida: allí estaba su marido, haciendo grotescos esfuerzos por guardar el equilibrio. Tenía en la mano izquierda un ramo de flores ya mustias. Sobre su frente sudorosa caía en mechones el cabello desgreñado.

Paquita, de un salto, estuvo al lado suyo, desafiando con los ojos a todos los concurrentes. Parecía un tigre en celo; Juan José la miró vagamente y le dijo, alargándole el ramo:

—Tómalas, son para ti.

Sus rudas manos crispáronse sobre el pecho, señalando:—Aquí adentro tengo fuego;—y, como dolorido, gimió:—¡te juro!, es la última.

Ella lo miraba, muda de pena.

Las risas habían cesado ante el impresionante cuadro; el hombre gigante y la pequeña mujercita, tan débil, tan consumida por la desgracia, y cuyos ojos, negros como su pena, volcábanse honda amargura.

Alzó el delantal y limpió el rostro del beodo; luego, con su brazo, que sólo alcanzaba hasta la cintura, lo rodeó, obligándolo a apoyarse en su débil hombro. Tan pesada carga la doblaba.

Juan José caminaba como sobre la cubierta de un vapor—con las amarras rotas—durante un temporal.

La noche los envolvió en su manto.

El borracho canturreaba.

Cuando llegaron a su mísera vivienda la mujer lo acostó, como a un niño. Inquieta, quedóse velando su sueño, y al sentir un prolongado ronquido, se estremeció; mas luego, al verlo dormido, se tranquilizó, y con su pequeña mano le alisó los cabellos; pero al pasarla por el rostro sintió como un martillazo y algo extraño la movió con pavor... Con voz desfallecida lo llamó, lo sacudió luego, pero sin obtener señal de vida. Aplicó el oído sobre el corazón: ya no latía; un silencio funerario en torno llenóla de terror. Maquinalmente esparció las flores sobre el muerto; luego se quedó contemplándolo: ¡parecía un cruel sueño!

La lluvia caía golpeando el techo de cinc.

Paquita, de rodillas, en fervorosa plegaria—entrecortada por el llanto—imploraba, señalando la cama de los niños:

—¡Señor!, sálvalos de la fatal herencia y dame paz y valor para seguir luchando por ellos...

LA SEMANA MUSICAL

por Julián AGUIRRE

SIEGFRIED.—La belleza maravillosa del segundo episodio de la Tetralogía, ese poema de juventud, amor y alegría, que es como un prodigioso scherzo en la monumental sinfonía wagneriana, produce a la par estupor y deleite, por la acumulación de frases, temas y escenas de un colorido, una potencia creadora y una novedad, tan persistente en su duración, que parece descubrirse cada vez que se escucha. Canciones como la "forja de la espada", donde Wagner emplea por única vez en su obra la cadencia flamenca, netamente árabe, con su armonización característica, o escenas como los "Rumores de la selva" en que Siegfried talla su flauta para imitar el canto de los pájaros, son de una tan inefable hermosura, que ninguna de las otras artes puede presentar muestras que se equiparen en sublimidad a éstas que ha producido la música. Fragmentos como el idilio de Siegfried derivan de la poesía lírica en lo que tiene de más tierno y conmovedor, cuadros como la Cabalgata de las Walkirias, evocan la pintura de un colosal fresco, que sólo un Miguel Angel podría realizar con la grandeza de de su genio. ¿En qué lengua podría describirse el milagro sonoro del Encantamiento del Fuego, o la épica poesía de la marcha fúnebre del Crepúsculo? Todos los juicios resultan pálidos y todas las comparaciones inadecuadas, tratándose de este tesoro de páginas instrumentales tan extraordinarias, que desglosadas de la ópera, constituyen el atractivo perenne de los conciertos sinfónicos, y este desglosamiento es prueba que no se puede tentar con ninguna obra lírica de ningún otro autor.

La ejecución total que ha tenido Siegfried interpretado por el cuadro alemán y dirigido por Weingartner, en el Colón, puede enorgullecer a Buenos Aires, en donde será difícil superar las perfecciones reunidas en este espectáculo.

No por el detalle, cuidado celosamente, ni por el conjunto que ha sido magnífico, sino por el espíritu y el estilo puramente wagneriano, merece esta representación los más grandes elogios.

El tenor Kirchoff a quien corresponde el primer puesto en esta jornada, el bajo Braun que prestó su voz al dragón, Bechstein que personificó de una manera inolvidable a Mime, y la señora Wildbrunn en Brunhilda, Bandler en Alberico y Schipper en Wotan, rivalizaron eficazmente como actores y cantantes. La orquesta fué digna de la obra y fué entusiastamente aplaudida.

LA DOLORES.—Una simpática iniciativa ha sido la de la inclusión de una obra española en el cartel de este año. Siempre es grato entender lo que se canta y es singular que habiendo tanta afición al arte lírico en los países del habla castellana, haya prosperado tanto en ellos ese género híbrido llamado zarzuela, elástico con exceso, pues puede ensancharse hasta ocupar grandes escenarios y comprimirse para entrar por el aro del género chico. La Dolores, por más que la estiren no es más que una zarzuela, y lo que la salva como espectáculo es la jota precedida por el delicioso pasacalle para guitarras y bandurrias con que termina el primer acto.

El baile, las coplas, la algazara que levanta el numeroso personal de escena, constituyen un cuadro castizo lleno de color y alegría. Es una romería española trasladada al teatro, embellecida por una gran orquesta, animada por la gracia genuina de los bailarines y acompañada por el sordo rumor del paraíso que no puede contener su entusiasmo.

Fuera de este momento, la obra impersonal e incolora en lo lírico, del maestro salmantino, se sucede lánguida por el escaso interés de la invención musical, la pobreza de la instrumentación y las deficiencias de claridad en que incurren fatalmente los intérpretes que no conocen bien el idioma.

Excelentes actores los señores Cirino y Azzolini, defenderían bien cualquier papel, por su absoluto dominio de la escena, pero vocalmente están descentrados en los números de índole popular que impone el asunto. Así al señor Cirino en la lección del toreo—llevada con gran lentitud—se le entendían más los gestos que las palabras y las cadencias flamencas que abundan en las partes de Persichetti, Azzolini y Cirino, podían ser tanto del Japón como de la tierra de María Santísima.

Lázaro y Ofelia Nieto estuvieron acertados, el uno por la emoción que puso en sus romanzas y la otra por la desenvoltura con que tradujo el personaje de la simpática chica.

En la producción española, que tanto nos interesaría para la gestación de nuestro propio teatro lírico existen autores como Albéniz—justamente contemporáneo de Bretón, pero ¡cuán superior a él!—Falla, de quien conocemos exquisitas páginas, Turina, Pedrell, Pahissa y otros que figuran en la lista universal de los buenos compositores. Algunos de éstos han escrito verdaderas óperas y sería plausible que alguna de ellas figurara en el elenco de nuestro teatro municipal.

GODOWSKY.—Con un programa enorme, en el que había materia para dos conciertos normales de cualquier pianista, tuvo lugar en el teatro Nuevo—local de excelente acústica y disposición—la primera audición de Godowsky. Obras de Beethoven, Mendelssohn, Chopin, Schubert, Ricardo Strauss el grande y Juan Strauss el chico, amén de diferentes arreglos del propio ejecutante, figuraban en variado consorcio, como si el artista ruso hubiera querido mostrar de golpe todos los aspectos posibles de su dominio en la literatura del piano. La exhibición de estas obras demostró que la cualidad dominante de Godowsky es una técnica perfecta, de una igualdad absoluta en las dos manos, con las que alcanza velocidades vertiginosas, sin que se pierda una nota por la pureza de la articulación.

El final de la sonata y el estudio en terceras de Chopin señalaron el índice máximo del pianista en cuanto a facilidad de mecanismo para triunfar de escabrosas dificultades. La expresión, en cambio, no es de gran intensidad; el sonido es un poco seco, y en la dicción de las frases, parece como si se contuviera para no salir de los límites de la corrección y del buen gusto.

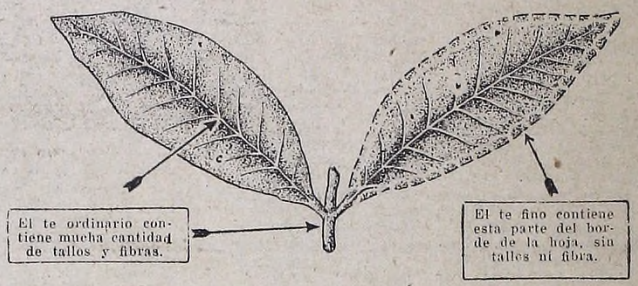
Sus versiones de la Berceuse de Chopin y el vals en do sostenido fueron graciosas y elegantes, pero presumimos que no es Chopin el compositor con quien más coincide en sensibilidad el celebrado virtuoso.

La tercera parte estaba dedicada a embellecimientos que Godowsky intenta con obras conocidas, a alguno de los cuales llama metamorfosis sinfónica!, título desconcertante después de oir lo que el comentarista ha hecho con la pieza que transcribe. La metamorfosis en cuestión consiste en una ininterrumpida serie de repeticiones y variantes de un vals vienés a que parece muy afecto el artista, tan vulgar, largo y pesado que recuerda la contestación de Saint-Saëns, a propósito de un arreglo análogo: "No sabe usted qué difícil es. ¡Lástima que no sea imposible!

Si son un azote los que facilitan las obras maestras, deshuesándolas en ediciones para principiantes, son más censurables los que las dificultan añadiendo espinas al pescado, para poner en evidencia su poco respeto a la música y su debilidad por los adornos inútiles. Dislocar a Chopin con pretexto de arreglarlo, cazando fragmentos de un estudio tocado con la derecha, a otro tocado con la izquierda, modificando las modulaciones y alterando las armonías; añadir rasgos en un estudio para las dos manos y ejecutarlo con una sola, tan distinto del original que no lo conocería el autor; transformar el precioso "Momento musical" en una especie de Patrulla turca, trufándolo con cromatismos ni artísticos ni oportunos, es sencillamente una profanación idéntica a la que cometería el profesor de declamación que quisiera arreglar una poesía de Heine con imágenes de su cosecha, o el actor que pretendiera modernizar una escena de Molière, con el pretexto de que el teatro ha evolucionado.

Estos pecados contra la belleza no se purgan aquí abajo, pero es seguro que si el pianista Godowsky llega alguna vez a los Campos Elíseos, donde se dice que disfrutan la vida eterna los espíritus geniales, éstos le van a dar un mal rato que va a durar varios siglos.

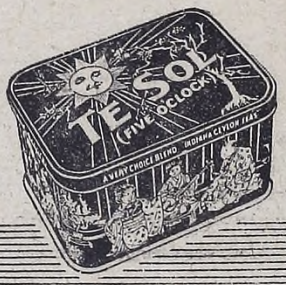
LA RAZON POR LA CUAL ACONSEJAMOS COMPRAR SIEMPRE BUEN TE, ES:



Las Hojas de Te después del secamiento, se quiebran, y el borde de la hoja, que es la parte más delicada y substanciosa, es la que se aparta para el te fino. TE SOL contiene únicamente esta parte de la hoja.

El tallo, fibra y polvo, que tienen muy escasa substancia, se destinan a los tes inferiores. Por eso es, que empleando te ordinario, tiene usted que poner una gran cantidad en la tetera para darle algún gusto.

Pida el FIVE O'CLOCK (Te Sol calidad extra) y en caso de dificultad para obtenerlo, diríjase a los Introductores de TE SOL, calle Tucumán 345, Buenos Aires.



TeSol
El Rey de los Tes

Dos ocasiones notables
que ofrecemos a nuestra distinguida clientela.



Tapado de velours pura lana, confección esmerada, modelo de alta novedad, a $ 45.—

Sweater lana cachemir, cuello y faldón en tejido gaufré de moda. Todos los colores, a pesos. 17.50

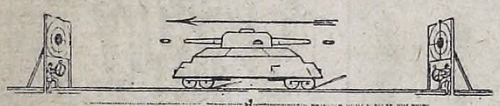
Cinturones, Carteras, Peinetones, etc.



Tienda El Porvenir
Bmé. Mitre 1902
A. Casanegra e Hijos
Fundada en 1868

LAS SORPRENDENTES TEORÍAS DE EINSTEIN

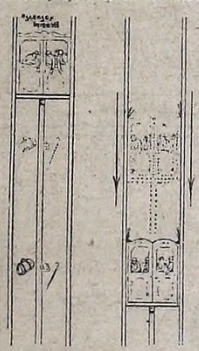
En el tiempo y en el espacio son cuestiones capitales el "dónde" y el "cuándo", según el gran físico Einstein. Sus teorías están en oposición con la ciencia clásica y con Newton. Tanto la ciencia experimental como el razonamiento prueban la veracidad de Einstein. Niega que dos agrimensores, con medios perfectos y el uno con mayor rapidez que el otro, tengan una precisión absoluta al medir una calle; niega, asimismo, que con igual rapidez operen con cronómetros perfectos, comprueben aquéllos el tiempo que invierte un transeunte en pasar de un extremo a otro de la calle. Esta revolución científica la fundamenta Einstein en que la velocidad de la luz la encuentra siempre idéntica el que la mide, y sabemos, sin embargo, que es próximamente 300.000 kilómetros por segundo. Ejemplo: un tren blindado, a toda velocidad, dispara dos cañonazos al mismo tiempo, el uno por delante y el otro por atrás. Dos observadores aprecian mayor velocidad en el primero que en el segundo, porque la del tren se agrega a la del primero y se disgrega de la del segundo. Pero la sorpresa está en que la luz de los dos cañonazos apréciania con igual velocidad. Se ha hecho la experiencia con una gran precisión con estrellas de rápidos movimientos, y el astrónomo de Sitter ha comprobado exacta velocidad en la luz, pues bajo el punto de vista de las velocidades no guardan conformidad en su origen con



El disparo de dos proyectiles.

el de los proyectiles de que hablamos. Las leyes de la mecánica no se aplican a la luz.

Michelson y Morley han realizado la experiencia del tren blindado, que con relación a ellos mismos arrojó idénticas velocidades en los cañonazos por delante y por detrás; y la han realizado con la Tierra, el tren más rápido, que gira alrededor del Sol con una velocidad de 30 kilómetros por segundo. Esta velocidad límite es análoga, en diversos aspectos, a la temperatura de 273° bajo cero, llamada el "cero absoluto", que tiene dentro de la naturaleza un límite infranqueable. En resumen, los resultados son los siguientes: Los rayos luminosos, lo mismo que los proyectiles disparados en opuestas direcciones, se propagan con igual velocidad en relación con el tren. Los rayos luminosos, a la inversa de los proyectiles, y a despecho del desplazamiento del tren, llegan con la misma velocidad a los observadores colocados simétricamente en la vía por delante y por detrás del tren.

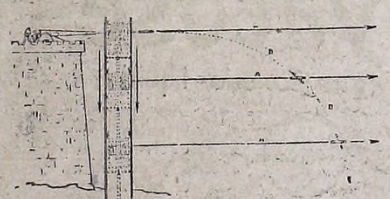


La experiencia del ascensor.

Einstein concebía estos resultados contradictorios demostrándonos que los observadores del tren y los de la vía miden en realidad las velocidades con reglas de diferentes proporciones.

A propósito de estos resultados curiosos, algunos físicos hablan del "éter"; pero nadie ha visto, pesado ni oído esta substancia mágica. Einstein no los imita; ignora el éter, pues ya manifestó en la Universidad de Leyd (Holanda) que hay una substancia, llámese como se quiera, que sólo tiene ligeras relaciones con la de aquellos físicos por no ser ni homogénea, ni isotrópica, ni propiedades mecánicas del antiguo éter.

La consecuencia sorprendente de los resultados dichos está en que el tamaño aparente de



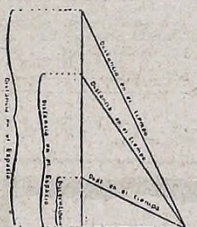
La falsa elipsis del disparo.



M. Einstein conversando con M. Langevin, profesor de física en el Colegio de Francia, donde el sabio alemán dió varias conferencias sobre su famosa teoría.

un objeto varía con su velocidad. El tamaño aparente de una regla, por ejemplo, depende de los rayos luminosos que llegan a nuestra retina simultáneamente. Supongamos una regla inmóvil en una mesa y nuestra vista por encima del centro de la regla. Estos dos rayos luminosos son, pues, R 1 y R 2. Señalemos sobre la mesa los puntos A y B de las extremidades de la regla. Supongamos que la regla se desplaza muy rápidamente sobre la mesa y ligeramente, por encima de su posición anterior, en el sentido que marcan las flechas de C. Cuando su límite último llega al punto de observación precedente, desde B envía un rayo luminoso R 3 que coincide con R 1. Por otra parte, R 3 llega a la retina al mismo tiempo que R 4. ¿Pero éste coincide con R 2? Evidentemente que no; el rayo R 4 se aleja de la extremidad con la misma velocidad que el R 3; pero la extremidad anterior se aleja de la retina, mientras que la posterior se acerca. Por consecuencia, el rayo R 4 se propaga más lentamente que el R 3. Como los dos rayos se divisan al mismo tiempo, se deduce que el rayo R 4 se debió emitir más de prisa que el R 3, es decir, antes que la regla llegase al punto A, o, en otros términos, cuando estuviese en D. Su longitud es, por tanto, D B.

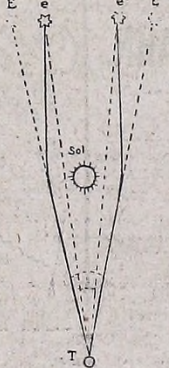
Alguien podrá objetar que esto es insignificante dentro de la vida corriente; pero cuando la rotación o rotundidez de la tierra se demostraron no fué óbice para que, como las teorías de Einstein, causaran una revolución. Las longitudes, los tamaños y los tiempos nos parecen casi definidos y constantes. Pero sabemos que hay que descontar algo. El cálculo demuestra que con una velocidad de 269.000 kilómetros por segundo, la regla en movimiento nos parecería dos veces menos larga que en reposo. De modo que, suponiendo una retina perfecta, la forma y dimensiones de los objetos depende de su velocidad. Un círculo en rotación rápida resultará elíptico. La Tierra, del mismo modo, parecería un limón gigantesco suspendido del cielo.



La teoría del "Intervalo".

Aparte de las tres dimensiones de un objeto, su velocidad debe tenerse en cuenta, o sea el tiempo en que recorre una cierta distancia. El intervalo del espacio, del tiempo, depende de la velocidad en relación con el observador. Para éste es más prolongado el tiempo que tarda un tren en hacer su recorrido que para los viajeros que vayan en él. Para un observador inmóvil la distancia del camino recorrido es más larga, puesto que el número de segundos es más corto para los viajeros. En una palabra: la distancia en el tiempo y la distancia en el espacio disminuyen o aumentan en relación inversa de que aumente o disminuya la velocidad del observador.

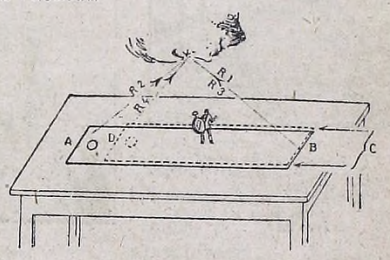
Pero el cálculo demuestra que si se consideran dos acontecimientos muy próximos, siempre hay algo que guarda un valor invariable para todos los observadores, cualquiera que sea su velocidad. Esto que Einstein llama el "Intervalo", cantidad que depende de la distancia en el tiempo y de la distancia en el espacio. La hipotenusa de este triángulo rectángulo, que acompañamos, prueba cómo aumenta la distancia en el tiempo y el cateto vertical hace lo propio con la del espacio. Cuando el aumento o disminución es simultáneo, el tercer lado, que es el "Intervalo", queda invariable. El tiempo y el espacio son dos espejos, uno convexo y otro cóncavo, cuyas curvaturas resaltan más o menos según la velocidad del observador.



La elipsis y la línea recta.

El peso, el tamaño de los cuerpos, es una de las teorías más notables. Cuadruplicando la energía propulsora, un proyectil doblaría su velocidad. Cuando es enorme, 200.000 kilómetros por segundo, la velocidad no se duplica, sino que es inferior a 300.000. "La masa, el peso, como el tiempo y el espacio, es una cosa relativa". Yendo sobre un vehículo animado de una velocidad de 200.000 kilómetros por segundo, podría imaginarse que un físico proyectaba ante sí rayos catódicos que, para él, tendrían aquella velocidad. Pero sabemos, por lo dicho más arriba, que las distancias serían más cortas en realidad, pues los metros se acortarían por su velocidad, sin que de elo se apercibiera. Las mismas leyes rigen la mecánica y la óptica.

La más brillante conquista de Einstein es la de la gravitación, pues ha dado a la ley célebre de Newton una forma más exacta. Una cosa es notable en la gravitación: cualquiera que sea la naturaleza de los objetos, todos caen con la misma velocidad.



La experiencia de la regla.

Imaginémonos, al aire libre, un ascensor que desciende con una aceleración de 981 centímetros por segundo. Los pasajeros cesarán de sentir sus pies afirmarse en el pavimento del ascensor; sus portamonedas, repletos de monedas, cesarán de pesarles en el bolsillo; sus sombreros se les escaparán de las manos, quedando suspendidos en el aire al lado de ellos. Y esto ocurre porque todos estos objetos caen bajo el influjo de la gravitación con la misma velocidad del ascensor. A este fenómeno llama Einstein "equivalencia de la pesantez y los del movimiento acelerado".

Pero vimos que el "Intervalo" era una cantidad idéntica para dos observadores, en relación inversa con las velocidades, y que igualmente ocurrirá con el ascensor. Y si para dos observadores desplázanse a velocidades diferentes, alguna cosa dentro del Universo, estando invariable para aquéllos lo estará para un tercero cuya velocidad pasa gradualmente de la del primero a la del segundo.

Consecuencias fundamentales que se establecen. Supongamos que desde un punto del Universo donde haya pesantez, a la superficie de la Tierra, por ejemplo, un maravilloso cañón pudiese lanzar un obús cuya velocidad fuese exactamente la de la luz. Supongamos que, con el obús, salga del cañón un rayo luminoso.

El obús describirá, a causa de la velocidad y gravitación, una línea curvada hacia el suelo, que nos parecerá una línea recta. Supongamos que nuestro ascensor se detiene. El rayo luminoso continuará unido a la superficie del obús en movimiento, puesto que su "Intervalo" es cero y debe permanecer tal y como sea la velocidad del observador.

En consecuencia, las dos trayectorias estarán curvadas por la gravitación. Durante el eclipse de sol del 29 de mayo de 1919, las estrellas colocadas en la vecindad aparente del Sol fueron fotografiadas y demostraron exactamente el valor calculado por Einstein.

Consideremos la ley de atracción de Newton y demostrado que el "Intervalo" de dos acontecimientos tiene el mismo valor para todos los observadores cualquiera que sea su velocidad, así como toda ley científica, siendo exacta, es invariable para calcular el valor de aquel "Intervalo" en relación con observadores de veloeidades diferentes, la teoría de la relatividad nos facilita las leyes o las fórmulas que expresan y representan los fenómenos naturales. Dos eclipses, por ejemplo, según aquella ley, no tienen el mismo valor para dos observadores a velocidades diferentes.

La caricatura en el extranjero

EL CULPABLE



—La culpa de que llegue tarde la tiene mi amigo Fulánez.
—¿Por qué?
—Porque se olvidó de mi dirección.

EL PERIODISMO EN LA EDAD DE PIEDRA



—¡Me ha insultado usted en ese suelto! ¡Le voy a hacer tragar esas palabras!

ECOS DE LA CONFERENCIA DE GÉNOVA



Tchicherin al arzobispo de Génova.—¿No teme usted, monseñor, trincar conmigo?
El arzobispo.—De ningún modo. Me atrae el rojo... aspiro a la dignidad de cardenal.

AL FIN SOLO



El.—¿Te has enterado de la fuga de la mujer de Juan?
Ella.—¡Sí! ¡Pobre! ¿Cómo habrá tomado la cosa?
El.—Ahora se ha tranquilizado un poco, pero los primeros días estaba loco... de alegría.

NIÑAS MODERNAS



—¿Me regalan una pipa para mi cumpleaños? ¡Pero si yo no fumo!
—Pero nosotras, sí.

SU SOMBRA



—¡Cómo! ¿Ya se va, señor profesor? ¿Y se lleva a su esposa?
—Sí, señora. Lo lamento mucho... pero tengo que llevármela.

INCORREGIBLE



—Desde hace treinta años, me sucede esto todos los domingos...

LOS NUEVOS RICOS

—¿Qué desea, señora?
—Un piano de cola... el que tenga la cola más larga.



(De "Fliegende Blaetter", "Le Rire", "Kasper", "Life", "London Opinion" y "Punch".)

MILLONES DE FRASCOS
DE
PETROLEO HAHN
REGENERADOR DEL CABELLO
SE VENDEN ANUALMENTE EN EL MUNDO
DESDE 1885



SI EL
Petróleo HAHN
NO FUERA EFICAZ
Y NOBLE
NO HABRÍA SIDO IMITADO.

HABRÍA ENGAÑADO YA
EL MUNDO ENTERO
Y NO SE
VENDERÍA MÁS.

PARA CUIDAR SU CABELLO
PÍDANLO EN TODAS PARTES
EN LA REPÚBLICA
ARGENTINA.

El producto legítimo lleva una faja blanca de garantía firmada
INTRODUCTORES
Simón Hermanos
1124, Av. de Mayo
BUENOS AIRES



Afecciones de las vías respiratorias
Tuberculosis incipiente, catarro pulmonar, bronquitis, etc., encuentran eficaz remedio, en la
Guayacose
(Somatose-guayacolada-líquida)
Combate enérgicamente la enfermedad y hace desaparecer la tos.
BAYER
Restablece las fuerzas, estimula el apetito y aumenta el peso.
Producto de la casa "BAYER" de Alemania

Nuestras visitas

MARGARITA ABELLA CAPRILE

por ENRIQUE M. ORIA

¿Para qué voy a ocultarlo? A mí me habían hablado de Margarita Abella Caprile como de una niña un tanto engreída,... orgullosa,... poco simpática... "¿Será cierto todo eso?": tal el temor que me sobrecogía en el instante de oprimir el timbre en la flamante mansión de la calle Paraguay, al 2000, donde la fámilia de Abella tiene su residencia. "Después de todo — monologaba yo, — ¿no es natural que sea un poco altiva una muchacha a quien la vida, dándole talento, belleza y alcurnia, dió sus mejores dones?... Sólo de tarde en tarde se une en un ser semejante trinidad".

He aquí que se abre de súbito la maciza puerta de calle. Es un negro portón de traza arcaica.

—¿La niña Margarita? Suba usted. Espere en el "hall".—Es todo lo que me dice el "valet" que me franquea la entrada.

Procedo según me ordena el fámulo. La escalera, como los altos zócalos, como el techo, de desnudas vigas, como los muebles del portal, son de madera oscura, negra casi; con lo que esta entrada asume un aspecto un tanto austero, un tanto conventual, y resulta, sin duda, de una sobria y severa elegancia.

En el "hall" del primer piso, sale a recibirme un gran ramo de crisantemos. ¿Metáfora? No, no; como os lo digo. En el recinto del

En el "hall" del primer piso, primero que veo: un enorme búcaro de porcelana de China — una pieza de museo, — desbordante de corolas blancas.

La sobriedad decorativa del portal y la escalera, se manifiesta asímismo en el "hall". Un alto zócalo oscuro, con repisa. Un gran ventanal de "vitraux", un ventanal casi eclesiástico, en el que descuella, varias veces repetido, un escudo. Apelo a mis someros conocimientos en la ciencia de Blasón para analizarlo. En dos de sus cuarteles, se ostenta una colmena, distintivo de los Abella, pues "abella", en viejo romance, vale tanto como "abeja". En cada uno de los dos restantes cuarteles, un corzo rampante, que corresponde al apellido Caprile. ("Caprile", en nuestro idioma, significa "aprisco"). Junto al ventanal, hay un gran "fauteuil". Profusión de porcelanas artísticas: en las paredes, sobre la repisa, hay fuentes talaveranas, viejos platos decorados; en una "etagère", "potiches", "bibelots". Sobre un velador, unas pipas imponentes, extraordinarias, que representan cabezas de pieles rojas, y un sencillo cenicero con esta inscripción tan banal y tan evocadora: "Ricordo di Venezia"... Desde el "fauteuil" alcanzo a ver un poco de la biblioteca, sobre cuyos anaqueles se alinea el ejército disciplinado de los libros. Un rayo de sol, atenuado por los opacos cristales del vitral, hace brillar la purpurina de los ricos tejuelos.

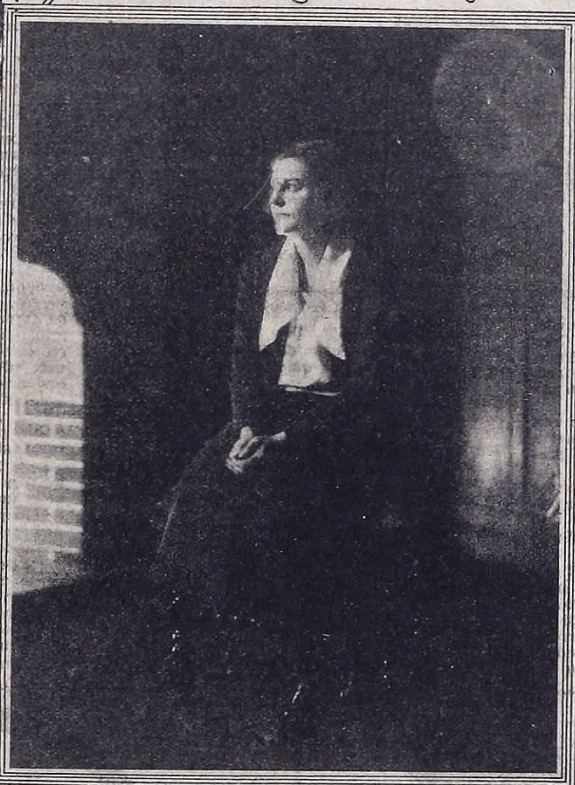
¿He descrito ya este "hall"?... No. Falta un detalle que a mí se me antoja trascendental: falta esta labor de punto, empezada; estos ovillos de lana, olvidados en un alféizar, junto a una fotografía familiar ya un poco desteñida. ¡Qué queréis! Ese detalle me enternece. Sin eso, yo estaría tal vez cohibido entre estas cosas austeras; después que esa labor inconclusa me ha hablado de unas hacendosas manos femeninas, ya me parece estar en casa propia.

Ruidos de pasos en la escalera. Es un joven que desciende del piso inmediato. Viste de azul obscuro; viste un hábito casi conventual. El tocado, simplicísimo: lleva el cabello recortado en melena; y esa cabeza, mirada aisladamente, y esas guedejas discolas, me evocan la cabeza—vista no sé en qué viñeta de Durero—de un paje afeminado del Cinquecento. Ninguna alhaja. Sólo se adorna de juventud...

—¿Es usted el redactor de "El Hogar"?

—Servidor, señorita.

—Siéntese.



Margarita Abella Caprile.

(Así me dice Margarita Abella Caprile, deliciosamente imperativa, indicándome un lugar a su diestra. En ese instante se adelanta hacia mí el padre de la poetisa, don Eduardo Abella: un caballero fornido, joven de cuerpo y alma, que sonríe continuamente, cuya bonhomía expande cordialidad).

—¿He venido a substraerla a alguna ocupación?—pregunto a la autora de "Nieve".

—No, señor; nada de eso. Estaba leyendo, simplemente.

—¿Qué leía?—inquiero, curioso.

—"La legende des siècles".

—¿Le agrada Hugo?

—Es uno de los poetas que más leo.

—Así, pues, ¿no participa usted del criterio de quienes consideran a Hugo como... pasado de moda?

—Yo creo que las cosas buenas, como lo es la obra de Víctor Hugo, no pueden pasar de moda jamás.

—¿Lee con facilidad en francés?

—Exactamente igual que en castellano. Tenga en cuenta que permanecí seis años como alumna interna en un colegio de religiosas francesas.

—¿Cuál?

—El "Sacré Coeur", de Almagro.

—¿No le disgustaba la vida del colegio? ¿Había allí mucha sujeción?

—No sólo no me disgustaba, sino que, por el contrario, estaba muy a gusto. Había, es cierto, alguna sujeción. Yo no salía del colegio sino tres veces al año, en Navidad y en las fechas patrias. Eran tres salidas de sólo ocho días cada una, que pasaba con mis padres en nuestra casa de Belgrano. Pero conservo muy buenos recuerdos del "Sacré Coeur". Allí empecé a hacer versos...

—¿Sí? ¿Cómo fué eso?

—Yo misma no sé cómo nació en mí la idea de hacer versos... La primera poesía que compuse era "una cosa" un poco... infantil. Se titulaba "Glicinas". Traducía en ella los sentimientos que me había inspirado la contemplación de una de esas enredaderas, que había en el patio del colegio.

—¿Qué edad tenía usted entonces?

—Trece o catorce años. En aquella época había leído muy poco literatura, de modo que esos mis primeros versos adolecían de una lógica ingenuidad en la técnica.

—¿Cuál era su vida en el colegio?

—Nos acostábamos apenas anochecía. Yo tardaba siempre en conciliar el sueño. Entonces, en medio de la obscuridad, en medio del silencio de la noche, me distraía componiendo versos... Muchos de ellos no llegué a escribirlos jamás. Esa costumbre de rimar "de memoria" la conservo todavía.

—¿Es posible?

—¡Y tan posible! Yo no "escribo", yo no traslado al papel una poesía ya compuesta y terminada, hasta el instante en que alguien me la pide, o en que a mí misma se me ocurre escribirla... Pero siempre la recuerdo perfectamente, por más tiempo que transcurra... ¿Le extraña?...

(En efecto: me deja estupefacto este asombroso caso de retentiva. La memoria de Margarita Abella Caprile es una cosa prodigiosa).

—De modo...—aventuro—que tiene usted todos los "originales" en la cabeza?

—Absolutamente todos. Si cualquier día de éstos me atropella un automóvil, ¡imagínese lo que pierde la Humanidad!—me contesta, y ríe la propia chanza con risa musical y fresca, divina de ver y de oír.—Y no sólo los versos—prosigue.—También la prosa la recuerdo perfectamente. Ahora mismo, con sólo entornar los párpados, sin ningún esfuerzo mental, podría recitar cualquiera de mis escritos en prosa.

—¿Cuáles eran los rasgos de su carácter en la infancia?

—No tenía rasgos característicos. Yo fuí siempre una chica como cualquier otra, posiblemente más traviesa que muchas otras. Hasta que tuve trece o catorce años, se habrían sorprendido en casa si alguien hubiera dicho que yo era capaz de hacer versos...

—Aparte de la literatura, ¿cuáles otras son sus aficiones? Se dice que es usted una deportista consumada...

—Me gustan mucho los deportes, efectivamente, y practico con especialidad la natación. Encuentro una gran belleza en la armonía de sus movimientos. Yo aprendí a nadar cuando tenía seis años...

(Poetisa... Nadadora... Ritmo de
la onda, que arrulla al navegante;

(Continúa en la siguiente página).

Una poesía inédita de la autora de "Nieve"

Versos a una niña

Suave y silenciosa
pasaste a mi vera;
contemplé tu alma
y vi el desconsuelo que temblaba en ella.

Te miré en los ojos
con dulzura buena.
"Tú sufres", te dije,
y la luz del llanto brilló en tu tristeza.

Apoyaste en mi hombro
tu amargura inmensa;
tus lágrimas fueron
las mudas palabras de una confidencia.

Nada respondiste;
mas la tarde aquella
yo entendí tu angustia,
y tú sin hablarme te fuiste serena.

¡Pobre niña! Nunca
supe yo quién eras;
no quise saberlo,
para solamente recordar tu pena.

Quise, en un arranque
de íntima cadencia,
gozar el encanto
de ignorar tu nombre, de ignorar tu senda,

¡pobre niña suave
que un día de otoño pasaste a mi vera!

Margarita Abella Caprile

(Continuación de la página anterior)

ritmo de la canción, que le embriaga... Decid si Margarita Abella no rejuvenece el viejo mito nórdico de las ondinas...

Don Eduardo, que ahora tercia en la conversación, me cuenta proezas natatorias de Margarita. Precisamente este año, en Mar del Plata, nadó 1.000 metros sin descansar. Yo creo—¡Dios me perdone si falto a la verdad!—yo creo que don Eduardo Abella está tan orgulloso de la nadadora como de la poetisa que tiene en casa).

—¿Cuáles son los poetas que lee con más gusto?—interrogo, en brusco cambio de tema.

—Ya le he citado a Víctor Hugo. De los clásicos españoles, conozco bastante. En cuanto a los franceses, los que más he leído son Corneille y Racine. Siento la más profunda admiración hacia Alfred de Vigny, en cuya obra encuentro una nota de altivez, de nobleza y de dignidad que la hacen incomparable. Frecuento también la obra de la Desbordes-Valmore. Fuera de la poesía, tiene para mí grandes atractivos la lectura de las obras filosóficas. En fin: he leído un poco de lo mejor de cada uno, en los dos idiomas; pero, claro está, la vida no me ha alcanzado aún para leer todo lo que es bello; por consiguiente, no podría decir, así en absoluto, qué es lo que más me gusta. Ahora estoy estudiando el inglés con ahinco, para leer a los clásicos de ese idioma.

—Y ¿de los nuestros?

—Leo con placer las poesías de Capdevila. Lo mismo digo de las de Alfonsina Storni. Creo que la Storni tiene un talento enorme. También tengo mucha simpatía por Rosa García Costa, que desde su aislamiento de Saladillo me manda todo cuanto publica.

—¿A cuál de nuestros poetas jóvenes lee con más interés?—interrogo; y como la contestación se hace esperar, agrego:—¿La preocupa la pregunta?...

—No—dice sonriendo,—lo que me preocupa es la respuesta. Es un asunto delicado: podría herir susceptibilidades... En fin, diga usted que leo muy complacida los versos de Pedro Miguel Obligado.

—¿Es usted muy aficionada a los viajes?

—Sí, mucho; pero, desgraciadamente, es poco lo que he viajado hasta ahora. Tenemos proyectado un viaje a Europa. Entonces satisfaré mi enorme deseo de conocer Francia, Italia y Grecia.

(Grecia, divina palabra—pienso yo;—¿cómo esta poetisa no iba a amar la tierra que vió "el milagro" de que habló Renán? ¿Cómo no iba a soñar con ella, si por sus venas, mezclada con sangre andaluza—que significa pasión—corre sangre griega, que vale tanto como armonía?...)

—¿Prepara algún nuevo libro?

—Pienso publicar antes de fin de año una nueva recopilación de poesías, a la que todavía no puse título.

—¿Quedó satisfecha del éxito obtenido por su primer libro?

—Obtuvo mucho mayor éxito que el que yo podía esperar. Se hicieron cinco ediciones—3.000 ejemplares en total—y se agotaron por completo.

—Una pregunta indiscreta: cuando apareció su libro y se divulgó su retrato, ¿no recibió cartas de admiradores desconocidos?

—De admiradores... ¿literarios?

—Literarios... y de los otros.

Ríe, antes de contestarme:

—Sí, recibí unas cuantas... y además, veinte o treinta poesías...

—¿Malas? ¿Buenas?

—Una de ellas me gustó mucho.

(Yo podría ahora hacer feliz a uno de los admiradores de Margarita bella Caprile, diciendo cuál es la poesía que a ella le pareció buena; pero, ¿para qué voy a hacer desgraciados a los demás? Guardemos discreto silencio...)

—En el libro que prepara, ¿abundan los temas de amor?

—Considerar la palabra amor con un criterio unilateral, creo que es limitar su infinito significado. El error consiste, a mi entender, en que el uso corriente ha dado al vocablo una acepción única o, por lo menos, dominante; así es que sólo se usa de él para expresar una de las tantas formas de la armonía del corazón... Para mí, es amor todo lo que es belleza. Y puesto que voy buscando lo mejor de la vida para ponerlo en ellos, bien puedo decir con justicia que mis versos son versos de amor.

—La literatura, ¿es para usted un simple esparcimiento, o la considera como el objeto primordial de su existencia?

El rostro de Margarita Abella adquiere una expresión de absoluta seriedad.

—Es el único fin de mi vida. Yo paso a veces temporadas más o menos largas sin componer versos, pero es sólo para dar lugar a períodos de intensa producción. Entonces compongo sin intermitencia, varias poesías seguidas. Recuerdo en este instante que alguien me preguntó una vez: "Pero, ¿sigue usted escribiendo?" Y nunca olvidaré que aquella sencilla pregunta me causó igual efecto que si de súbito me hubiesen dicho: "Pero, ¿sigue usted respirando?" Es que el escribir, para mí, es una cosa absolutamente natural, algo que forma parte de mi vida misma.

Bajo la impresión de estas bellas palabras, me levanto para despedirme. Margarita Abella Caprile me estrecha la diestra enérgicamente. No es el apretón de manos, leve y convencional, de una "niña bien"; es el apretón de manos de un camarada... y de una "sportswoman".

¡Y de esta muchacha sencilla y afable, que durante una hora ha departido familiarmente con un periodista a quien se le antojó importunarla; de esta muchacha toda cordialidad, toda espontaneidad, es de quien me habían dicho que no era simpática!...

Si encuentro a quien me lo dijo, lo mato.

A Margarita Abella Caprile

por Mariano de VEDIA Y MITRE

"Et souviens-toi qu'en nous il existe souvent un poète endormi toujours jeune et vivant."
Alfred de Musset.

Por la gracia suprema de la diosa Poesía
tu alma ungida, se ha abierto como se abre una flor.
Has vertido su aroma y su dulce ambrosía
en tus versos, tan puros como un sueño de amor.

Van unidos en ellos los colores del día,
de las llamas el rojo, de la nieve el blancor,
y así forman sus notas la celeste armonía
en que vibra la música de tu mundo interior.

Yo depongo a tus plantas la simbólica palma
de emoción poseídos los acentos de mi alma
exaltada al conjuro de tus cantos de abril...

Haces presa en las almas: tal el don soberano
que Polimnia ha otorgado con su pródiga mano
a sus dulces hermanas, amorosa y gentil.



Como Extracto de Malta, la

PeptoMaltina

no tiene similar, pues su concentración ha sido llevada hasta el punto de formarse una pasta espesa; una cucharadita tiene el valor nutritivo de un huevo. No contiene alcohol y su sabor es exquisito. Disuelta en la leche, el café, el té o la sopa, forma el sobrealimento ideal para niños atrasados en su desarrollo, para convalecientes y débiles, para las madres que crían y personas que padecen desarreglos intestinales. Se receta desde hace 56 años en el mundo entero. Ensaye un frasco, Vd. notará sus efectos.

— — EN TODA BUENA FARMACIA — —



EL GRAN SECRETO DE LA SALUD

Cuide Vd. su funcionamiento intestinal, así evitará muchos peligros. La constipación es la causa del 90 % de las afecciones intestinales. El

TE DE LOS VOSGOS

es de acción suave, de gusto agradable, le asegura sin ningún inconveniente la depuración abdominal. Se puede graduar a voluntad la dosis.

En venta: DROGUERIA DE LA ESTRELLA Ltda., Defensa 215, sus secciones y en todas las buenas farmacias.

A los lectores del interior

Las personas que deseen recibir "El Hogar" todas las semanas y que no tengan facilidad para su adquisición en los puntos donde residen, encontrarán suma conveniencia en suscribirse directamente a esta Administración o por intermedio de nuestro Agente en el pueblo más cercano. Los precios y condiciones van detallados en la 1.ª página de esta revista.

EMPRESA EDITORIAL HAYNES Ltda. S. A.
MAIPÚ, 393 BUENOS AIRES

LAS NOVELITAS DE "EL HOGAR"

VIVIR... ¿Y DESPUÉS AMAR?

por César CARRIZO

I

Más allá de las aristas del monte, en las mesetas y explanadas que forman los cerros, Pedro Bustamante y Amancio Luna habían crecido juntos.

La montaña les vió jugar sobre el lomo peligroso de las potrancas. Salvaron abismos y treparon cuestas; enlazaron toros ariscos para embramarlos al tallo de los viejos algarrobos; oyeron bramar al tigre, de cerca; y más de una vez, el zonda y la nevasca los azotaron en plena faena de campo. Así, Amancio y Pedro, estaban llamados a domar al destino como se amansa un potro.

Colindaban las haciendas de sus padres, dos fundos coloniales, heredados de generación en generación desde los tiempos del virreinato. Apenas el río ponía un fallo amable entre las dos granjas; y diz que antaño en tardes de idilio, los Luna y los Bustamante, al margen del arroyo deshojaron margaritas oyendo la pastoral del agua.

Las familias se querían bien; no había entre ellas esos odios seculares, esas diferencias que van de estirpe a estirpe, de apellido a apellido, y que a veces cavan hondos abismos en las gentes de la sierra.

—Cuando Amancio sea grande, sea hombre; —decía el viejo Luna.

—¡Oh, cuando Pedro sea doctor en leyes!—cavilaba el viejo Bustamante.

—A mí no me des doctores en la familia; los abogados esquilmaron a mi tata; y a no ser el solar del alto, de juro que nos morimos de hambre.

—De todo hay en la viña del Señor—replicó el segundo viejo;—y dicen que no hay mejor remedio que la enfermedad. ¿Que los doctores de la ciudad se aprovechan de los campesinos? Sea... Pero cuando Pedro sea abogado no entrarán ni en mis fincas ni en las tuyas. ¡Pa cuándo!

Pronto pasó la niñez. Los muchachos aspiraban a mayores luces que las adquiridas en la escuelita de la villa cercana; y una mañana feliz, con sendas petacas de cuero bien abastadas marcharon a la ciudad, como se dice en la trova serrana:

Cuesta abajo los niños
de la montaña,
caminito del valle
fueron al alba.

En la ciudad estudiaron con la misma lámpara; y teniendo ambos talento y perseverancia, triunfaron. Ningún estudiante como ellos, ningún bachiller mejor preparado, y con un sentido más claro de la vida y una inquietud más noble por la cultura. Y de nuevo partieron cuesta arriba, a la casa de los viejos, a las mesetas y explanadas que forman los cerros más allá de las aristas del monte. La canción montañesa que les despidiera cuando niños les daba la bienvenida:

Cuesta arriba los mozos
con fuertes hachas,
caminito del monte
fueron al alba...

Callaba un momento el romance; hacía una pausa llena de meditación el cantor, para luego finalizar con esta estrofa:

Y eran dos hombres
con fuertes hachas,
que al monte fueron
por la mañana:
el uno trajo
y el otro nada...

Pedro Bustamante y Amancio Luna, mientras subían la cuesta oían aquel romance de monteros, cantado por ellos mismos cuando niños. ¿Quién lo compusiera? El nombre del poeta, olvidado estaba, mas no la memoria de su ingenio; pues en la sierra, a veinte leguas de distancia, las generaciones de pastores, baquianos y labriegos se transmitían el recuerdo y el romance del juglar anónimo.

Edificante era la composición. Y aunque parecía haberse perdido un fragmento, ello no iba en mengua del hondo sentido, de la sabiduría inocente del cantar. Hablaba a las claras de la vida de quienes nacen, viven y mueren en la montaña. Y son dos niños que bajan al valle, a prepararse para la lucha. Regresan ya mozos y bien armados. La vida los llama, hay que ir al monte. Y ocurre lo de siempre: que el uno triunfa y el otro vuelve sin nada, quizá con el hacha rota.



César Carrizo, autor de la novelita que ha sido premiada esta semana.

—¿Oyes la trova?—le preguntó Pedro Bustamante a su compañero Amancio Luna.

—Claro que la oigo; y ahora recién la comprendo. Cuando chicos también la cantábamos, como todos, sin alcanzar su hondo sentido.

—Tienes razón. Los dos la repetíamos, creyendo que eran simples versos... Pero ahora sí que la comprendemos. Y ve Amancio—continuó Pedro que amaba las letras antes que las ciencias exactas;—ocurre siempre lo mismo con los versos del pueblo. Claros, incomplejos, encierran sin embargo un fondo de verdad, arranCado de la vida, y reflejan el ambiente. Por eso tenía razón nuestro profesor, cuando nos decía que los cantares populares son claros como los remansos, y como éstos tienen fondo de roca y reflejan todo cuanto les rodea. ¿Te acuerdas Amancio?

—Francamente no me acuerdo, hermano; pero si tú lo dices, ha de ser cierto no más...

Repechando, repechando la cuesta, habían llegado a las altas mesetas. Y cuando entregaron sus diplomas de bachiller, los viejos lloraron de alegría.

—¿Y ahora?—preguntaron los muchachos.

—Ahora, hijos, a hacerse hombres de bien—respondieron los viejos.—Hombres de ley, de corazón grande y buen discurso como nosotros, como los abuelos...

II

Dos caminos les señalaron: Buenos Aires o la labranza de sus tierras; la ciudad luminosa donde está la ciencia y el progreso, o bien la montaña, dura, rebelde, aunque generosa y amante para quien sabe domar su fiereza y comprender su grande alma azul.

—Tata—habló Amancio—me quedo a trabajar en el cerro, a tu lado.

Pidió tierras, diez yuntas de bueyes, tamberas y potrancas en flor, y sementales de raza. Quería empuñar la esteva del viejo arado romano que Cincinato llenó de gloria, y San Isidro de santidad; quería trazar hondos surcos, sembrar buena simiente; hacer tomas al río y cavar nuevos tajamares, con la seguridad de que hasta las piedras darían cosecha al conjuro del agua y del esfuerzo humano.

A su vez Pedro habló:

—Viejo, partiré a Buenos Aires, a la Universidad, quiero ser doctor. Padre ¡qué bien sonará mi nombre con el título por delante y un "de" nobiliario en el medio: ¡Doctor Pedro de Bustamante!

—¡M' hijo lindo!...

La ciudad le llamaba. Buenos Aires con su voz de hierro y de oro resonaba en su espíritu como la sinfonía de bronces gloriosos. Y partió. Llevaba ambición en el alma y fuerza en el músculo; alada imaginación y no poco talento.

Su paso por la Facultad de Derecho, dejó luminosa huella que pronto se apagó, como ocurre—por no sabemos, qué fatalidad—con casi todos los buenos estudiantes. Veintitrés años tenía cuando se recibió de abogado; y casi al mismo tiempo, fallecía allá en la montaña lejana, su padre, luego de haber vendido todo, haciendas y tierras para doctorar a su hijo.

Pedro de Bustamante, solo y fuerte, orgulloso de su título, de su juventud y de su esbelta figura, entró en el gran mundo; se batió en el foro e hizo dinero. Ningún placer fué ajeno a su temperamento sensual y a su espíritu inquieto y ambicioso. Amó de paso y así le amaron; y nunca el dolor trazó en su corazón esos surcos profundos y fecundos, de donde según Virgilio, el romano, suele elevarse la vendimia que los dioses bendicen.

Pedro, sediento de emociones, marchó a Europa. Erró de ciudad en ciudad, por todas las sendas, de prisa en pos de algo nuevo, de algo mejor.

—Alerta, ligero, rumbo al futuro—se decía.—Este presente nada vale. Mañana, eso sí. Lleguemos pronto.

Y una voz sin palabras, alzándose del árbol que florece, del surco recién abierto, o del hombre que vive intensamente su hora, le gritaba:

—Caminante sin rumbo, quieres llegar pronto: ¿a dónde?

Y Pedro no sabía qué contestar; y seguía, avanzaba siempre, diciéndose para sí:

—Vivamos de prisa esta hora que ya se va, y esperemos la de mañana.

Tal era su lema. ¡Con cuánta inquietud aguardaba el día subsiguiente! Y así como los días, los años, siempre soñando en la suprema conquista. ¿Qué buscaba? Y la voz sin palabras, voz sibilina, le decía:

—Ya lo sé, caminante: tú buscas el porvenir.

Ciertamente lo buscaba. Mas, ¿cómo era el porvenir? Pedro no había podido definirlo en algo orgánico, tangible, aunque parecíale multitud de cosas y almas nacidas sólo para crear su dicha.

Tenía cómo pasear sus ojos anchos y pardos

(Continúa en la siguiente página)

CONCURSO DE NOVELITAS PARA "EL HOGAR"

En este concurso, abierto indistintamente a los profesionales y aficionados de todo el territorio de la república, argentinos o extranjeros, regirán las siguientes condiciones:

Los cuentos no podrán tener una extensión mayor de 5.000 palabras, ni menor de 4.000 palabras.

Los asuntos son absolutamente libres, siempre que ellos se encuadren en el ambiente nacional y no se aparten de

LA MAS ESTRICTA MORALIDAD

Tanto por su fondo como por su forma, han de ser dignos del título de esta publicación.

El jurado, compuesto por la dirección y redacción de "EL HOGAR", seleccionará todas las semanas la novelita corta que estime más interesante, abonándose la cantidad de

200 pesos m/n. por cada una de las publicadas

Sucesivamente—y por tiempo indefinido—continuarán insertándose en "EL HOGAR", semanalmente, aquellas producciones que lo merezcan, según el jurado.

Los cuentos deben ser absolutamente originales e inéditos.

En ningún caso se devuelven los trabajos enviados, ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

Las novelitas—escritas a máquina o manuscritas en forma clara—deben remitirse a la siguiente dirección:

CONCURSO DE NOVELITAS PARA "EL HOGAR"
MAIPU, 393 — Buenos Aires

Vivir... ¿y después amar?

(Continuación de la página anterior)

por lejanos países y caminos llenos de sorpresa. Espíritu dinámico, descontento y ávido, la Europa prócer, medio encorvada ya bajo el gravamen de tantas glorias y reliquias, tampoco le satisfizo. Y fué al Oriente; navegó, y sobre el mar creyó que de la llanura verde y movil surgiría el prodigio, pero nada; la llanura marina se extendía infinita y muda.

Sin embargo, pensó el doctor de Bustamante: un día pasaría junto a él, al alcance y capricho de su mano, aquello que los antiguos exaltaron a la calidad de las diosas—La Casualidad—y entonces: ¡el Porvenir!

De Oriente a Occidente su planta andariega recorrió como siempre las urbes y los villorrios donde la historia ha dejado indelebles huellas; y la leyenda, ese aroma, esa penumbra triste que flota sobre las cosas milenarias.

Las gentes vieron resbalar su estampa de indiano, escurrirse y perderse en la vorágine humana. Vieron sus ojos melancólicos, ojos de hombre que ha mirado muchos paisajes sin gustar ninguno; y sus labios entreabiertos en un rictus de sed, como de romero que en vano busca la fuente donde beber.

En ese vivir andariego, en esa mudanza sentimental, derrochó juventud y dinero. Al entrar en los cuarenta años vió que no tenía sino olvidos, ingratitudes propias y ajenas, y nuevos problemas por resolver. Una fiebre, la fiebre de llegar a alguna parte, de tener un gran amor o un dolor fecundo, le quemaba por dentro. Y la vida empezó a parecerle un desierto, donde en vano buscaba la fuente bienhadada.

Creyendo que el ideal, la dicha, están más allá de la hora que vivimos y de la emoción del presente, trepó a muchas cimas y vió que nuevas cumbres se levantaban a lo lejos. Nuevos puntos de mira, otros paisajes, distintas almas y cosas; y siempre el horizonte con su línea tejida de ilusión... Tanto había vagado, y tan de prisa que no pudo escribir un libro, plantar un árbol ni tener un hijo, como aconseja el proverbio árabe.

III

Algo desilusionado, pensó: mi patria, mi terruño, mi querido Amancio que tanto me llama en sus cartas, ¿qué será de ellos? Estaba en Monte Carlo, y en esos días había perdido los últimos francos. Era necesario desaparecer con dignidad, antes que buscar inútilmente la revancha. Y partió.

El doctor Pedro de Bustamante, de regreso en Buenos Aires, eligió el mes de octubre para volver a sus montañas. Quería que su tierra le recibiera vestida de gala. ¡Oh la primavera de su terruño! Fiesta en la tierra y en el cielo. Cantan los arroyos, los hombres, los pájaros, los montanares; ríen las flores, y no dejan de reír aunque el toro montaraz brame y haga temblar la tierra. Y llegan las golondrinas, y los cóndores trazan en el espacio elipses enormes y espirales que empiezan en las cumbres y van hasta el azul.

Una tarde, sin despedirse de nadie, ya que iba por pocos días, partió del Retiro. Ninguno de sus viajes, sin embargo, le causara mayor inquietud. A medida que corría el tren, por momentos quería bajarse, por momentos anhelaba llegar pronto. Las emociones del miedo y de la curiosidad se sucedían en su espíritu. Ciertamente, jamás su voluntad había vacilado tanto ni su imaginación tejido quimeras más contradictorias.

En la estación más cercana, y ya en tierras de San Juan, le esperaban dos peones de Amancio Luna para conducirlo a las altas mesetas y explanadas que forman los cerros más allá de las aristas del monte. La primera en saludarle fué la montaña, erguida allá a lo lejos. Y milagros de la ilusión: no bien se puso la manta de vicuña, el sombrero de anchas alas, las espuelas de plata y saltó sobre la cabalgadura; no bien oyó la tonada de las gentes y aspiró el perfume de los campos, se creyó joven, se sintió muchacho, cual si un genio prodigioso le hubiera librado de los veinte años inútiles que llevaba a las espaldas.

A tranco de briosas mulas, el viajero fué acercándose a las viejas haciendas, y adentrándose en el pasado. Los peones, viejos criados, hombres nacidos para vivir cien años, y que cargaron en brazos a Pedro, cuando niño, le decían:

—Vea, doctor: todo eso que usté ve, las haciendas y majadas, esos potreros de alfalfa, aquellos tablones de trigo, aquellas viñas, aquel molino plantao en la ladera pa recibir la fuerza del agua, y ese tajamar que viborea de una parte a otra, todo es del niño Amancio.

—¡Cómo! ¿Todavía le dicen niño Amancio? ¿Acaso no es ya un hombre, con hijos y con canas?

—Así es, don Pedro. Pero cuando la costumbre se hace carne y se le mete a uno en el corazón, es al ñudo que el entendimiento no marche parejo.

—Y vea, doctor, habló el otro peón: con mi compadre, todo el camino hemos discutío y cavilao:—que a don Pedro hay que llamarlo "doctor", decía mi compadre; que nó, replicaba yo. Y él tirando de su parecer, y yo del mío, razón contra razón, oímos chiflar al tren, y aquí nos tiene, don Pedro...

El doctor Bustamante iba encantado de la charla de los peones. Preguntó:

—Entonces, ¿Amancio está rico?

—Sí, don Pedro. Pero no crea que el viejo Luna le dejó las cosas hechas. ¡Pa cuándo! Fuera de las fincas de arriba, apenas campo redomón, tierras bravas; pero el niño Amancio sudando con la pionada de oscuro a oscuro, sacó fuerzas de flaquezas, como dice el refrán, y lo hizo todo.

—¡Valiente, Amancio!—exclamó con admiración el doctor Bustamante.

—La pura verdá, don Pedro. Y cuando usté vea a la señora, buena moza todavía; a los dos varones, dos cachorros que van tirando pa tigres. Y cuando usté... vea... a la...

—¡No siga, compadre!—interrumpió el otro peón.—Pídale albricias al doctor.

—Velay, tiene razón: albricias, don Pedro!

—Pero, ¿de qué!—preguntó el viajero.

—Albricias por la niña Ana María. ¡Viera, doctor, qué linda y buena! Tiene apenas diez y

(Continúa en la siguiente página)



Hacerse notar por bella es la más íntima aspiración de la mujer. Si usted, señora, participa de ese anhelo, cuide y perfeccione su cutis, aclarándolo, suavizándolo y manteniéndolo constantemente fresco y delicado, pues de ese modo habrá conseguido lo más importante para el triunfo de la estética facial.
El uso diario del **POLVO GRASEOSO**

LEICHNER

comunica a la piel las anteriores envidiables características, y, al mismo tiempo, la protege eficazmente contra la acción de los agentes atmosféricos.

MENDEL & Cía.

BUENOS AIRES — GUARDIA VIEJA, 4439
Montevideo — Paysandú, 1178

Julio, tambien.



Al franco apoyo que nos ha prestado nuestra distinguida clientela durante el mes de Junio, mes de venta excepcional, correspondemos hoy ampliando por un mes más nuestra oferta.

Asi, pues, durante este mes de JULIO, podrá usted adquirir TAMBIEN NUESTROS ARTEFACTOS ELECTRICOS, MUEBLES DE LUJO Y OBJETOS DE ARTE con un descuento del 10 al 25 %.

¡NO DEJE DE VISITARNOS, PORQUE ES EL ULTIMO MES!

AZARETTO
HERMANOS

Sarmiento - 1901 Bs. Aires

Vivir... para ¿y después amar?

(Continuación de la página anterior)

siete años, pero representa veinte. Es donosa, de buen talante y buen discurso. Fué a la escuela mejor de la ciudad, y volvió con muchas luces. Quien la ve, quien habla con ella, de juro que sale enamorao. Por eso el patrón y la patrona se están mirando en la niña.

Hubo un largo silencio. Ni los arrieros ni el doctor de Bustamante desplegaban los labios. El viajero, sabedor de todo, por el relato de los peones; viendo a lo lejos las alamedas, el humo del caserío, las huertas rientes y los ganados numerosos; cerca ya de la casa; oyendo el ladrido de los perros y la vieja canción del arroyo, se puso triste. Fué aquello un vuelco del corazón; y se creyó más viejo, más vencido.

—¿Y las fincas que fueron nuestras?—preguntó el doctor de Bustamante.

—Están lo mesmo que usted las dejó. Su tata, don Pedro — que Dios lo tenga en su santo reino— se las vendió al viejo Luna. Y el niño Amancio las heredó con todo; y aura las cuida, remoza los árboles, la casa, los rodeos y las viñas sin agregar ni quitar nada. En vano, doctor, se las han querío comprar, y nada. En vano las vacas y las yeguas con cría, divisando pasto verde y olfatiando el manantial del otro lao, quieren pasar el puente y saltar el río. El patrón ha dicho que esas fincas son sagradas, y que naide, ni cristiano ni animal, entrarán al fundo de los Bustamante mientras él viva.

A Pedro se le llenaron los ojos de lágrimas; y para que los peones no lo advirtieran, afirmó los acicates a la mula y se cortó solo, adelante.

IV

Llegaron. Amancio le bajó en brazos de la cabalgadura, y al estrecharse con efusión, ambos lloraron como dos niños. Fueron adentro. Apareció la señora de su amigo; desfilaron los dos varones de trece y quince años respectivamente, y pronto se presentó Ana María.

El viajero sintió que una vibración extraña, hecha de miedo, de amor, de curiosidad, de esperanza y desesperanza, sacudía sus nervios casi enervados ya para la emoción, y su corazón ahito de todo lo malo y lo bueno que tiene la vida. Se preguntó a sí mismo.

—¿Será ésta la mujer que busqué y soñé tanto? ¿Acaso en mi destino, una voz profética lo dispuso todo, y es ésta la mujer de Samaria que me buscaba con su cántaro? ¡Oh, la Biblia se repite!

—He aquí mis hijos, Pedro.

—Lindos muchachos, y Ana María, hermosa.

—Bueno: ya han conocido el tío Pedro—pues saben ellos que somos hermanos de corazón— ahora cada uno a sus quehaceres; y que no diga el viajero que lo recibimos mal.

Los dos hombres quedaron solos. El doctor de Bustamante quería ver las fincas, las haciendas y fueron a recorrer el fundo.

—Y bien, hermano, cuenta tus andanzas. ¿Qué tal? ¡Quién creyera que hace veinte años que no nos vemos! pero créeme que no estás viejo. Una que otra cana, alguna arruga, nada más. ¿Y el espíritu?

—Un poco cansado, hermano.

—Pero ¡qué diablos! somos jovenes. Apenas hemos andado cuarenta leguas, ¿verdad?

—Natural, Amancio. ¿Qué son cuarenta años aún no cumplidos, cuando todavía nos queda una esperanza?

—Y tú, ¿cómo me encuentras, Pedro?

—Un poquito grueso, pero joven, más muchacho que yo.

—¡Qué Pedro! Tú, ¿eres aquel que partió joven, con la cabeza rubia y los puños soberbios?

—Y tú, Amancio ¿el que se quedó a desbravar la sierra y civilizarla? ¿El muchacho fuerte que esperaba al sol, cantando?

—El mismo que dejaste, mi querido Pedro. Y todo lo que ves, tuyo y mío. Menos el fundo de más allá del río, que es solamente tuyo. Lo he conservado como una de esas reliquias que los amigos dan a guardar y que debemos conservar religiosamente para devolverla intacta a su dueño.

—Gracias, mi querido Amancio. Eres el único amigo que encontré en el camino...

Los dos viejos compañeros de infancia y de estudio quedaron en silencio. Reconstruían el pasado. Se vieron niños, correteando por escarpas y ribazos; luego mozos de a caballo, con el lazo y los "libes", certeros en la boleada y en el peal.

El recuerdo fué más intenso cuando llegó



La primera en saludarle fué la montaña, erguida allá a lo lejos...

hasta ellos la copla que un peón cantaba en las dehesas:

> Cuesta arriba los mozos
> con fuertes hachas,
> caminito del monte
> fueron al alba...

—¿Recuerdas, Pedro, esa tonada?

—¡Oh, sí! Es nuestra cancion de muchachos. Nuestros viejos nos la enseñaron como ellos la habían aprendido. Es la misma, con su dejo moralista y su sabor pastoril.

Pedro de Bustamante al oirla sintió escalofrío. Sonaban a romance patriarcal, a parábola, esos versos compuestos quién sabe por qué poeta anónimo, para solaz y enseñanza del pueblo. El viajero no había podido olvidarlos en sus andanzas y malandanzas. Y ahora al volver, advertía que las trovas contenían una terrible alusión, un desafío para él. ¿Acaso él, Pedro de Bustamante no era el hombre del romance que no trajo nada del monte?

V

En la paz montañesa, la canción del río fué para el recién venido como un arrullo de cuna. Pasaban los días. El sol, el aire tan rico de oxígeno, la equitación, el olvido del gran mundo, y los vinos auténticos, venidos directamente de la bodega casera a la blanca mesa, fueron reanimándole. Sobre el yunque de la sierra, su temple, como un alfanje mellado, se tornó brillante y nuevo; y al poco tiempo era un muchacho. De nuevo florecieron ensueños y esperanzas en su espíritu; otra vez, por sus arterias, corría savia vital, los jugos que el terruño y la casa paterna guardan en cántaro inviolable para todos los andariegos que tarde o temprano vuelven al hogar.

Fué postergando su regreso a Buenos Aires, de día en día, de mes en mes; y vió que Ana María, sin saber, sin querer quizá, empezaba a enamorarse de él. El porte gallardo, el tacto sutil, el verbo fácil de Pedro la embriagaron y guardó bien adentro su secreto. Ese hombre llevaba una leyenda en su vida, y tenía ese "no sé qué" que envuelve y subyuga a las mujeres. Por eso, cuantas veces los ojos del viajero se encontraban con los suyos, Ana María se sentía otra, menos niña, más mujer...

El doctor de Bustamante volvió a preguntarse:

—¡Será ésta la compañera que en vano busqué y no hallé?

Todo en Ana María le decía que sí. Ella era el fallo del destino. Sus ojos glaucos, su cara de rosa y su inmensa cabellera negra, hablaban de una de esas protagonistas de los cuentos de la montaña, en que un cóndor protege con sus grandes alas, a la pastora que por cortar una flor para la Virgen se pierde en la serranía.

Pronto el amor empezó su obra. Fué una tarde de diciembre. Traían los vientos toda el alma de la sierra, hecha de aromas, polen y misteriosos rumores. Los deshielos habían aumentado el torrente, y la canción del río sonaba más honda, alegre y fuerte. Y volvió a repetirse la vieja escena, cuando el arroyo ponía un fallo amable entre las dos granjas y los dos apellidos, y los enamorados deshojaban margaritas, oyendo los comentarios del agua.

Los padres de Ana María estaban al tanto de todo. ¿Qué hacer? ¿Impedirlo? De ninguna manera. Ellos que se habían amado hasta el sacrificio, y que se habían casado por amor, consideraban un sacrilegio deshojar la ilusión de la propia hija. Por lo demás, los enamorados estaban resueltos a todo. Y Ana María, a manera de esas azucenas de la falda que se adhieren a los viejos algarrobos, y los envuelven en su traje de novia, debía vestir de flores los cuarenta otoños del doctor Bustamante.

—Nos casaremos, Ana María, y partiremos lejos de estos cerros, hacia la ciudad. Aquí nada tengo, pero allí comeremos aunque sea un pan mal habido...

—¡No, Pedro! La ciudad no te quiere ni me querrá tampoco a mí. Yo, una mujer de provincia, en medio de ese bullicio, de esas modas y costumbres raras.

Amancio Luna accedió a todo, menos a que partieran los novios. Sabía muy bien que su amigo y hermano triunfaría allí mismo, en la sierra. Pedro era un vencido del mundo, aunque él creía lo contrario en su orgullo indomable; y era algo así como la resaca que arroja la historia fuera de los caminos por donde van los hombres creadores.

Los dos amigos se paseaban en la finca y hablaban de la próximo boda.

—Pedro, ¿por qué quieres marcharte? Pronto tendrás a mi hija; y pasando el puente te esperan tus tierras. Reconstruye tu heredad, remoza la casa, y guarda en ella tu amor. Y créeme, hermano, que el ideal, la dicha, está en todas partes, y sólo falta saberla encontrar y conformarnos con la suerte.

—Y yo que busqué tanto la felicidad, y sobre todo el porvenir: ¡sí, el porvenir!

—Y ¿cómo era "el porvenir" que buscabas?

—Aun yo mismo no lo sé, pero ahí tienes, lo buscaba, lo soñaba. Era algo que en un momento dado, debía salir al camino, de súbito, al dar vuelta un recodo de la senda, y venir a mí, cual si ha tiempo me anduviera buscando.

Amancio meditó un momento, y fijando la mi-

(Continúa en la siguiente página)

Vivir... ¿y después amar?

(Continuación de la página anterior)

rada en una recia muralla de pirca, antigua fortaleza indígena, habló:

—Hermano: ¿ves esas pircas? Los indios las construían piedra sobre piedra, sin argamasa y día tras día. Pasaban los meses, se iban los años, hasta que al fin la muralla se alzaba alta y fuerte. Ya estaba el hogar para la familia, ya estaba la fortaleza contra el enemigo. Bien, pues; así como esas pircas, es el porvenir. Se lo construye piedra sobre piedra, paciencia sobre paciencia, pero todos los días y todos los años.

—¡Amancio, hablas como un profeta!

—Por eso, Pedro, el porvenir no está más allá del presente, sino en el día que vivimos y en nuestras manos. Si vives con voluntad y amor la hora que se va, y pones tu piedra, hora tras hora, cuando menos lo pienses la "pirca" estará hecha. Bueno, te quedas ¿verdad?

—Sí, Amancio, me quedo. Aún hay tiempo de ganar otra batalla. Mi voluntad, mi cultura, Ana María y la tierra. ¿No será ésto, el porvenir?

—Sobre todo si amas a tu mujer, Pedro.

—Tienes razón. Equivoqué los factores de la vida y recién me convenzo que es necesario amar antes que vivir; pues amando, la vida es buena y se la comprende mejor.

Por el viejo puente de roble y de hierro, tendido de un fundo al otro, Pedro Bustamante y Ana María fueron rumbo a la dicha.

Aquel día la montaña parecía un templo donde se oficiara una misa, mitad cristiana, mitad pagana. Hubo caza de venados, cabalgatas, carreras, pruebas de caballería, y otros juegos en homenaje a los desposados. En medio de la fiesta alguien cantó la copla:

Y eran dos hombres
con fuertes hachas
que al monte fueron
por la mañana:
el uno trajo
y el otro nada...



—Hermano: ¿ves esas pircas?...

Pedro, al oirla, se impresionó y dijo a su mujer:

—Ana María: ¿sabes que me ofende esa tonada?

—¡Pedro!

—Sí, alma mía: porque yo soy uno de los hombres que partió al monte y no trajo nada.

—¡Malo! ¿Y yo? ¿Acaso no me llevas contigo? ¿Acaso no me quieres y te quiero?

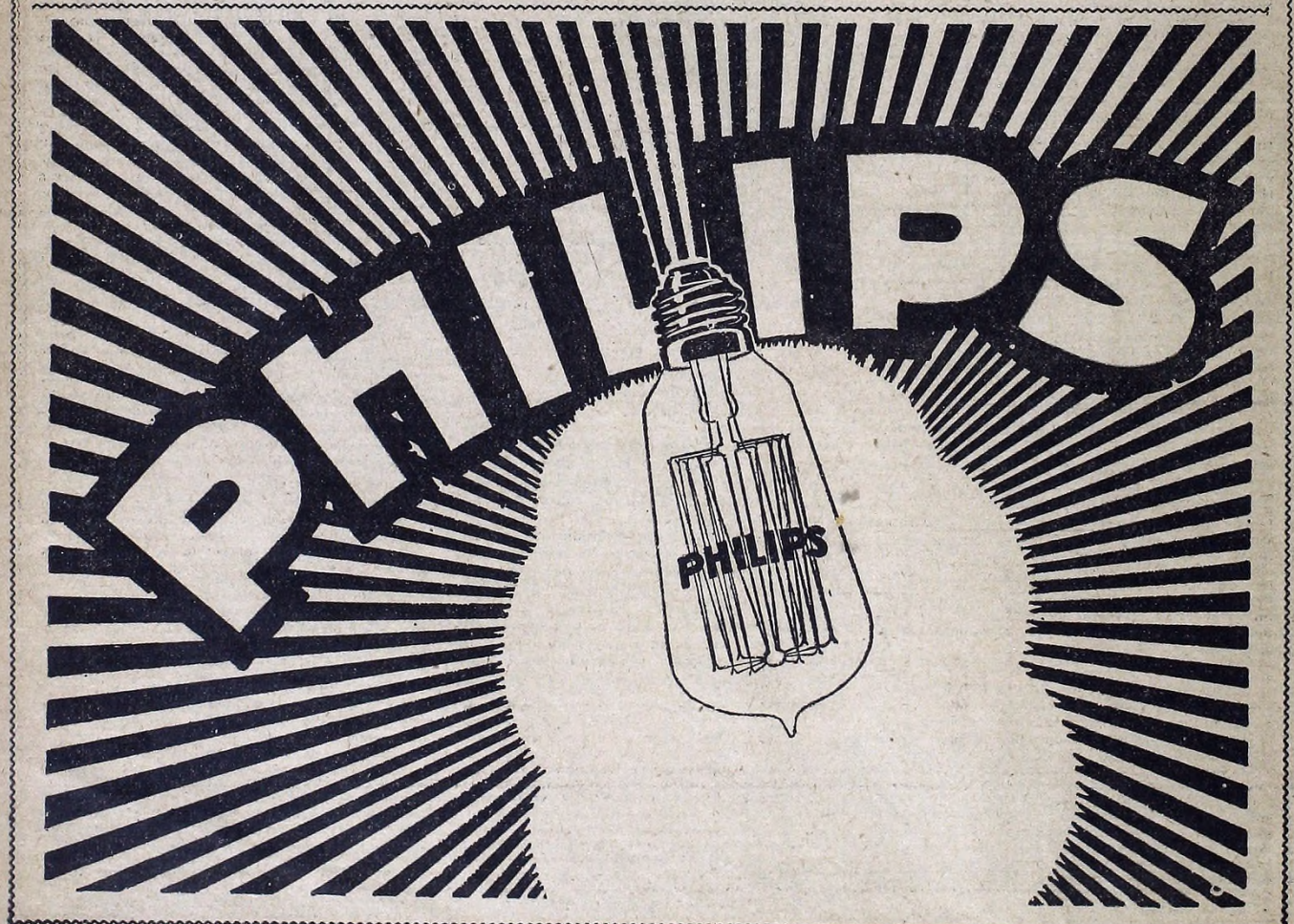
Aquellas palabras sencillas que parecían brotar de lo más íntimo y religioso que hay en el corazón de la mujer, convencieron, persuadieron hasta la fe, al hombre descreído y trotamundos que en su prisa no había podido plantar un árbol, ni escribir un libro, ni crear un hijo. La canción, entonces ya no sonó a desafío, ni a reto. Antes bien, le pareció la marcha nupcial, la voz de la raza, el alma del pueblo, sencilla, retozona y buena que celebraba su triunfo. Y mientras la pareja llegaba a la vieja casa de los Bustamante, el romance aleteaba en la mañana azul, como un pájaro.

Ilust. de Geo López.

Las fuentes de Moisés.—*Los plácidos días del otoño aprovéchalos el turismo adinerado para iniciar sus viajes a los países templados. Entre ellos, Egipto ofrece a la curiosidad del viajero por tierras exóticas innumerables atractivos, no sólo por sus grandes bellezas naturales, sino por sus riquezas arqueológicas y sus recuerdos históricos. Acompañando idealmente a esos excursionistas felices, dirijámonos hacia las fuentes de Moisés, siguiendo el camino desierto que va paralelo a la costa y a poca distancia de ella, teniendo como fondo las masas sombrías de los montes Ataka.*

Este pintoresco oasis mide apenas un kilómetro de circunferencia. Su espléndida vegetación, constituída principalmente por palmeras y tamarindos, contrasta de un modo violento con las mieras malezas del desierto que lo rodea. Unas cuantas familias árabes han levantado sus pobres hogares de barro en las cercanías de las fuentes bíblicas, alimentándose con los productos de sus huertecillos rodeados de chumberas.

Es un misterio cómo logran estos habitantes del oasis hacer potable el agua de los manantiales mosaicos, pues además de su temperatura elevada (de 21 a 30 grados), se hallan fuertemente cargadas de sales, que dan al líquido un sabor análogo al del agua del mar. Según la tradición, Moisés hizo el milagro de hacerlas cristalinas y dulces arrojando en los pozos unos fragmentos de madera especial. A un kilómetro hacia el Sudoeste, elévase un montículo de cinco metros de altura, en cuya cima se halla una pequeña laguna, que constituye una verdadera curiosidad geológica. Su agua salitrosa descansa sobre un fondo fangoso, de un negro intenso, y fluye, poco a poco, por un tortuoso regato, hasta ser ávidamente sorbida por las candentes arenas del desierto. Forman la fauna en esta laguna millares de coleópteros y de minúsculos crustáceos. El geólogo alemán Óscar Fraas cree que la formación de la charca se ha debido a la obra de millones de "cypris", que, con sus conchas calcáreas, fueron cimentando el embudo arenoso de donde surgió la fuente.



LOS SISTEMAS DE GANAR AL JUEGO

Por qué fracasan



Monte Carlo, la Meca europea, atrae anualmente muchos millares de peregrinos, que acuden allí con la vana esperanza de ganar riquezas sin trabajar. Pero su lucha con la banca es completamente desesperada como se verá por la descripción de los dos juegos principales: ruleta y treinta y cuarenta.

Como todo el mundo sabe, la ruleta se divide en 37 sectores, pintados alternativamente de rojo y de negro, y su circunferencia contiene 37 compartimientos con los números del 0 al 36. Con la combinación de números y colores resultan 18 rojos, 18 negros, 18 pares, 18 impares, 18 menores llamados *manque*, (del 1 al 18) y 18 mayores llamados *passe* (del 19 al 36).



La ruleta.

En el tapete aparecen los treinta y siete números, distribuídos en igual número de cuadros, a los lados seis espacios grandes para colocar las puestas a rojo, negro, pares, nones, mayores y menores, y debajo de las columnas hay otros cuadritos con la indicación P/12, M/12 y D/12 que significa *première douzaine, milieu douzaine* y *dernière douzaine*, o sea, primera docena (1 al 12), docena de enmedio (13 al 24) y última docena (25 al 36). La puesta a un solo número se hace colocando el dinero en el cuadro del mismo número (a) y la puesta a dos números adyacentes, poniendo el dinero en la línea que los separa (b). Si se juega a los tres números de una línea transversal, se pone el dinero en (c); si se pone a los cuatro números contiguos de un cuadrado, en (d), y si a los seis números de una línea doble transversal, en (e).

Si el jugador gana, cobra treinta y seis veces su puesta si ha jugado a un solo número, diez y ocho veces si ha jugado a un número doble, doce veces por una transversal, nueve por un cuadrado, seis por una doble transversal, y tres por una docena o columna. Hay también jugadas a rojo, negro, par, impar, mayores y menores, en cada una de las cuales se juega a diez y ocho números, y el ganancioso cobra una cantidad igual a la de la puesta además de ésta. Si no fuese por el 0, las probabilidades de ganar en cualquiera de los casos serían exactamente inversamente proporcionales a la cantidad jugada. Si la bolita queda en el 0 ganan todos los jugadores en cuyos números está éste, y pierden los demás.

Para el treinta y cuarenta se emplean seis barajas. El tapete se divide en dos partes, una para el color rojo y otra para el negro. El banquero va echando cartas hasta formar una fila cuyos puntos pasen de 30 y no excedan de 70. Debajo de la primera fila de naipes forma otra de igual manera. La primera sirve para el color negro, y la segunda para el rojo, y gana la fila cuyos puntos se aproximen más a treinta y uno. Cuando son iguales los puntos de ambas filas, a lo cual se denomina "refait", la jugada es nula, a menos que los puntos sean 31, en cuyo caso el banquero se queda con la mitad de las puestas en ambos colores. Las jugadas se repiten hasta que se acaben las cartas.

Aunque muchos jugadores afortunados ganan grandes cantidades en Monte Carlo, es imposible ganar de un modo regular durante un período largo, porque la banca lleva ventajas enormes. En primer lugar, es una máquina desapasionada, que obra suave y uniformemente, sin tener en cuenta los resultados momentáneos, mientras que el jugador tiene nervios, y cuando se le excitan con el juego, suele hacer jugadas aventuradas que consumen en poco tiempo las ganancias lentamente acumuladas. El llamado juego de sistema puede proteger al jugador hasta cierto punto, pero hay pocos jugadores que se ciñan a sus sistemas en los momentos de excitación.

Otras ventajas de la banca son su enorme capital y el límite de las puestas, que impiden a los jugadores ricos obtener las mismas ventajas que el banquero, pero el gran ingreso de la banca se debe principalmente al cero y al "refait", a los cuales no se les da la importancia que tienen, a pesar de poder calcularse fácilmente.

En el curso de un largo período de juego, el cero, como los demás números de la ruleta, debe salir por término medio una vez cada treinta y siete tiradas, o sea en el 2,7 por 100 de todos los casos, y de ahí que el 2,7 por 100 de todas las sumas jugadas en puestas múltiples o a la mitad de esta proporción, 1,35 por 100 de las jugadas sencillas, vaya a parar a la banca. En el treinta y cuarenta el beneficio del banquero es un poco menor: el 1,28 por 100 de todas las puestas.

La última y más eficaz salvaguardia del banquero es el "ecart", o sea la desviación del resultado medio deducido del cálculo de probabilidades. Esta discrepancia es muy grande a veces, y persiste meses enteros, dando lugar al aniquilamiento del jugador individual, aun sin cero ni "refait". En todo juego, el jugador debe contar siempre con la posibilidad del fracaso de las leyes de la probabilidad en casos concretos. Por ejemplo, varias veces al día se dan series de diez a quince repeticiones de jugadas sencillas, aunque sus probabilidades son respectivamente 1/1024 y 1/32768, y a veces se dan series más largas.

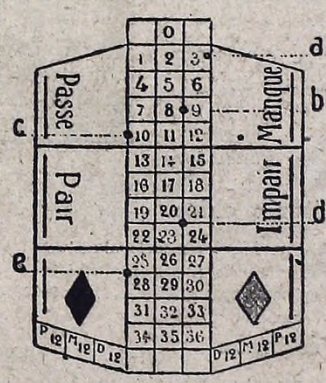
Como el jugador que se guía exclusivamente por el impulso del momento no puede salir ganando a la larga, todos los jugadores que siguen el juego como un negocio más que como un pasatiempo, emplean ciertos sistemas que prescriben la cantidad de las puestas, la selección de jugadas, la duración del juego, etc. Un sistema seguido estrictamente protege en cierto modo al jugador al convertirle en una máquina semejante a la banca, pero estas ventajas se contrapesan con varias desventajas. Algunos sistemas son tan complicados y requieren tantos cálculos y tanta tensión mental que el jugador no tarda en agotarse. Pero la principal desventaja es la esperanza de éxito en la constancia en el juego. Esto hace que el jugador continúe hasta arruinarse.

Todos los "profesores", o sean todos los inventores de sistemas, pueden dividirse en tres clases: estafadores, locos o tontos.

Los sistemas que proporcionan los estafadores merecen pocas palabras; no debe discutirse siquiera el aserto de que por medio de personas hipnotizadas se puede predecir la ocurrencia de ciertos números, o se puede influir sobre la bolita de la ruleta. Más peligrosos que estos sistemas son aquellos cuyos inventores están lealmente persuadidos de su bondad y que a primera vista no carecen de mérito. En realidad, todos tienen una base falsa, cuyo descubrimiento requiere en algunos casos detenido análisis.

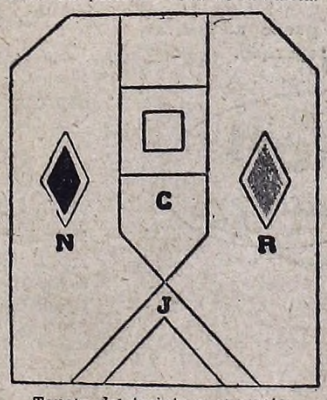
Cada sistema encierra una "marcha" definida o una "progresión" determinada, o ambas cosas, entendiéndose por marcha la regla que decide dónde y cuándo debe hacerse la jugada. Consideremos ahora un sistema de marcha en el que se haga siempre igual puesta. Con el rojo y el negro son posibles los siguientes casos: jugar a uno de estos colores continuamente o a intervalos determinados por el sistema, o jugar a ambos colores en sucesión regular o irregular. Si se juega al rojo continuamente, el jugador sólo puede ganar saliendo el rojo más veces que el negro, y en un juego largo puede esperarse (dejando a un lado el cero y el "refait") que las pérdidas y las ganancias sean iguales, puesto que es igualmente probable la aparición de cualquiera de ambos colores. En casos aislados y en períodos cortos, el jugador desgraciado puede perder más que ganar. Frecuentemente se ve que un color sale muchas más veces que el otro durante todo un día, pero aunque el jugador gane en un período corto, sus probabilidades de ganancia líquida disminuyen cuanto más tiempo juegue, quedándole solamente la consoladora esperanza de no perder más que el tanto por ciento que determina el cero y el "refait". Cuando se juega continuamente a un color, la ocurrencia de series desfavorables del color contrario causan un número sucesivo de pérdidas. Como protección contra estas series adversas muchos sistemas prescriben que no se juegue a la suerte elegida continuamente, sino a intervalos. Por ejemplo, después de tres pérdidas sucesivas causadas por una serie adversa, se deja de jugar hasta que empieza a salir de nuevo el color predilecto. Es evidente que de este modo se evitan las series adversas de cuatro o más jugadas, pero se pierde la ocasión de ganar la primera vez que vuelve a aparecer el color elegido. Con este sistema se evita una pérdida, y se desperdicia una ganancia en una serie de cuatro, y, por lo tanto, la ventaja es nula. Con una serie adversa de cinco se evitan dos pérdidas y se pierde una ganancia, de suerte que se gana una jugada, pero cuando la serie adversa es de tres, se pierde la primera jugada en que aparece el otro color, la cual se habría ganado si se hubiera jugado continuamente, y como las series de tres son mucho más frecuentes que las de cinco o más, el jugador pierde más por este sistema que jugando seguido a un color. Claro es que estos sistemas dan resultado, a veces, pero lo dan por casualidad y no por razones científicas.

Con el fin de compensar las pérdidas causadas par el cero y el "refait", se emplea en muchos sistemas el ardid de la llamada progresión o "massage", que consiste en un aumento y una disminución sistemáticos de las puestas, según las condiciones. La más conocida y más seductora de todas las progresiones es la martingala, que consiste en poner una moneda de cinco francos cada vez, hasta que se pierde, y doblar la cantidad después de cada pérdida. Si por ejemplo, sale el color contrario en las cuatro primeras jugadas, las pérdidas ascienden a 1+2+4+8=15 monedas, pero ganando la siguiente se cobran diez y seis además de las diez y seis de la puesta, y por lo tanto, se recupera la pérdida y se gana una moneda. Mas por rico que se sea, no se puede emplear la martingala más que once veces seguidas en la ruleta y diez en el treinta y cuarenta, por efecto de la limitación de las puestas, y como todos los días se dan series de once y más repeticiones, la martingala resulta ruinosa. Aún es más desfavorable la llamada progresión americana, en la cual la puesta se aumenta progresivamente, de tal manera, que al ganar, no sólo se recobra lo perdido, sino que se sale ganando una moneda por cada jugada, porque la progresión es 1—3—7—31, etc., lo cual no permite hacer más que diez jugadas en la ruleta y nueve en el treinta y cuarenta.



Tapete de ruleta.

El uso de tales progresiones, sólo sirve para arruinarse de un modo cierto. En muchos casos puede ganar el jugador gracias a no ocurrir con frecuencia series adversas de nueve o diez, pero basta que él juego quiebre una vez en el día para que se pierda las ganancias de los anteriores. Si la progresión es rápida, el jugador gana a menudo relativamente, y pierde mucho en caso de de desastre; si es lenta, gana con menos frecuencia y en cantidades más pequeñas, pero también pierde con menos rapidez. En juego largo, las progresiones no ofrecen ventaja sobre el juego a capricho.



Tapeta del treinta y cuarenta.

En la vecindad de Brescia, el 30 y 31 de enero y 1.º de febrero son llamados "giorni della merla", o "dias del mirlo", porque según refiere una tradición, en un principio el mirlo era todo blanco; pero una vez, por causa del frío excesivo que reinó durante esos tres días, los pajarillos en cuestión tuvieron que buscar refugio en las chimeneas, de donde salieron negros por el hollín.

Una casa amueblada por THOMPSON por $ 10.000

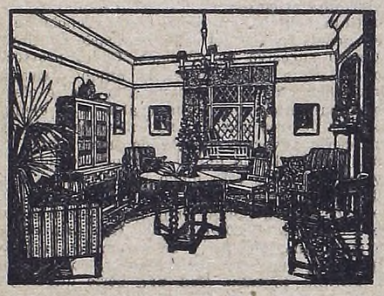
Tal es la oferta llamada a tener justa resonancia, por lo que vale en calidad, por lo que tiene de distinción y por lo que representa como economía.

Es la oferta, para decirlo pronto, que utiliza THOMPSON a manera de llamado destinado a hacer repercutir, como merece, en todos los hogares, el anuncio de la

VENTA TOTAL CON PRECIOS REBAJADOS,

recién iniciada y que sólo durará un mes. Todos los departamentos ofrecen, así, ocasiones realmente sensacionales.

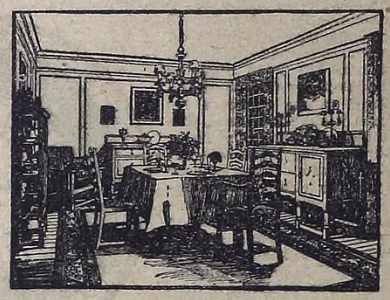




Salita o Living Room.

Salita o Living Room

1	Juego de sofá y dos sillones, modelo singularmente confortable, tapizado y con un juego de fundas de cretona con volados	$ 765.—
2	Silloncitos torneados, de roble, con asientos de esterilla y cojines de cretona	» 200.—
2	Sillas haciendo juego	» 110.—
1	Biblioteca gabinete, de roble	» 295.—
1	Bureau de roble	» 270.—
1	Biblioteca abierta, con estantes y con tapa para mesa	» 150.—
1	Mesa de centro, con alas, patas torneadas, de 3'6" × 2'9"	» 135.—
1	Mesita redonda, de roble, para servir café	» 35.—
1	Jardinera de roble, forma cuadrada	» 55.—
1	Araña de bronce, de 4 luces y con pantallas de seda	» 110.—
1	Alfombra Wilton de 3.20 × 2.75	» 225.—
1	Par de cortinas con bandeaux de cretona	» 150.—
2	Pares de visillos de tul	» 20.—
1	Espejo de pared con marco de roble	» 60.—
		$ 2.530.—

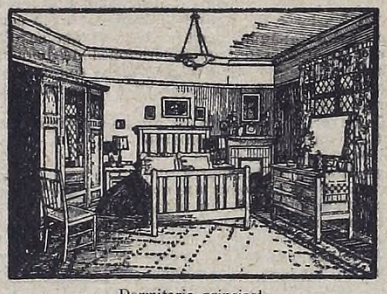


Comedor.

Dormitorio principal

Juego de roble obscuro, «El Tigre», compuesto de:

1	Ropero con perchas para colgar, de 6'0", con tres puertas, una de ellas con luna biselada	
1	Tocador-cómoda, de 4'0", con cuatro cajones y espejo.	
2	Mesas de luz.	
3	Sillas con asientos esterillados	$ 985.—
1	Cama de 4'6" con su correspondiente elástico tejido	» 190.—
1	Colchón de cerda	» 160.—
1	Almohada de cerda	» 24.—
2	Almohadones de pluma de metros 0.60 × 0.60	» 60.—
2	Lámparas con vistosas pantallas para mesa de luz	50.—
1	Alfombra «Art» de mts. 2.75 × 2.75	» 65.—
1	Par de cortinas lisas con bandeaux de género «Sundour»	» 80.—
1	Par de visillos de tul	» 10.—
		$ 1.624.—



Dormitorio principal.

Comedor

Juego de roble obscuro, compuesto de:

1	Aparador de 5'6".	
1	Trinchante 3'6".	
1	Cristalero con dos estantes.	
1	Mesa 3'9" × 6".	
6	Sillas con asiento de junco.	
2	Sillones, ídem	$ 1.400.—
1	Sillón «Morriso con cojines de corderoy	» 155.—
1	Araña de roble con 4 luces y pantallas	» 110.—
1	Alfombra Axminster de 3.20 × 2.75.	» 195.—
2	Pares de cortinas con bandeaux en tela de hilo impreso	» 300.—
2	Pares de visillos, de madrás	» 20.—
		$ 2.180.—

Dormitorio chico.

Juego de cedro pintado de blanco, idéntico modelo al del dormitorio principal, de dimensiones más pequeñas y casi igual número de piezas o complementos $ 938.—

Porcelana.

Vistoso juego de porcelana inglesa decorada. De 83 piezas. $ 125.—

Baño.

Silla laqué, con asiento de goma; rejilla de esto $ 56.—

Vestíbulo.

Percha de roble, mesita, silla, paragüera, espejo de pared, 4 alfombritas y 1 felpudo $ 323.—

Menaje.

Juego muy completo, para cocina $ 220.—

Cubiertos.

Espléndido juego de «Alexandra Plate», para 12 personas, con estuche de roble $ 550.—

Cocina.

Heladera, mesa, armario, sillas, visillo y alfombrita $ 287.—

Lencería.

En este renglón está comprendida toda la lencería para comedor, juegos de sábanas, frazadas, colchas, fundas, toallas, etc. En total por valor de $ 955.—

Cualquier mueble o artículo puede adquirirse, a estos precios, por separado.

Thompson Muebles Ltda.

FLORIDA, 833
BUENOS AIRES

Batería de Cocina.

Juego de aluminio extra reforzado. De 27 piezas, y otro numeroso juego de artículos para limpieza $ 102.—

Cristalería.

Juego de medio cristal cortado. De 65 piezas $ 95.—

Dormitorio para sirvientes.

2 camas, 2 cómodas con espejos, 1 ropero, colchones, almohadas, cortinas, visillo y alfombritas $ 372.—

La casa, totalmente instalada, está en exhibición en el 2º piso.

Actualidades gráficas

La nota social de la semana



Señorita Olivia Nelson que contrajo enlace con el capitán del ejército británico Gerald Newenham Deane, acompañada de las señoritas Luisa Torres Duggan y Nora Macdonald que actuaron de "brides maids" en la ceremonia nupcial.

Ecos del último temporal



Aspecto de la Avenida Vértiz, frente al Hipódromo Argentino, completamente inundada.



Una de las calles del pueblo Vicente López invadida por las aguas.

Fots. Luis Cabada.

INFORMACIONES DEL INTERIOR

General Rodriguez



"La Danza", cuadro desempeñado por niñas de la escuela N.° 1, en el festival realizado a beneficio de los niños pobres de la localidad, en el teatro de la Sociedad Italiana.

Rosario



El maestro argentino Juan B. Massa, autor de la obra lírica "L'Evaso", estrenada en el teatro de la Opera, rodeado de los artistas que tomaron parte en aquélla.

Córdoba



En el Plaza Hotel, las señoras y señoritas que organizaron y efectuaron la colecta pública realizada a beneficio de las obras del Hospital para Tuberculosos que se está construyendo bajo los auspicios de la Sociedad de Beneficencia.



Un grupo de señoritas que amenizaron con su presencia la última reunión y baile del Club Social.

Fots. Talochi, Martín y Arena.

EL HÉROE DE LA LIBERTAD



José de San Martín

Cuadro original de Bror Kuonstrand, propiedad del "Jockey Club".

Fot. de la casa Jacobo Peuser.

ALGUNAS NOTAS DE INTERÉS

En Sierras Hotel de Alta Gracia



Señorita Dolores Pacheco y señor Tomás Anchorena.



Señoritas de Rodríguez de la Torre, Avellaneda y Estrugamou.

De la colonia argentina en Hamburgo



ROSARIO. — Señorita Emma María Holmstrom y señor Luis Alberto Tink, cuyo enlace se realizó recientemente.



Banquete ofrecido en el Atlantic Hotel, de Hamburgo, por los residentes argentinos, en honor de su compatriota el doctor Luis de Narval y de su esposa señora Cristina Bach, con motivo de su enlace efectuado el 1 de marzo.

El ministro de Instrucción Pública en Junín



El ministro [illegible] Sáenz, acompañado del rector del Colegio Nacional y de los jóvenes primeros bachilleres egresados en el último curso.

GALERÍA DE NOVIAS



Srta. Raquel Agote Fuschini, cuya boda con el señor Carlos Wappers Lavalle se realizará en breve.
Fot. Gil.



Sta. Liby Delor, que contraerá enlace con el doctor Gilberto Elizalde, el 17 del corriente.
Fot. Waterhouse.



Sta. Carmen Carballido, cuyo compromiso matrimonial con el señor Gustavo Pueyrredón ha sido recientemente formalizado.
Fot. Gil



Sta. María Agustina Lagos, cuya boda con el señor Ismael Piñero se ha anunciado en estos días.
Fot. Frans van Riel.

HOGARES PORTEÑOS: LA RESIDENCIA DE



Como todas las grandes residencias señoriales, la casa de la señora de Wilde, posee entre otros detalles del confort un tibio jardín de invierno.



Un suntuoso comedor estilo Renacimiento, con valios

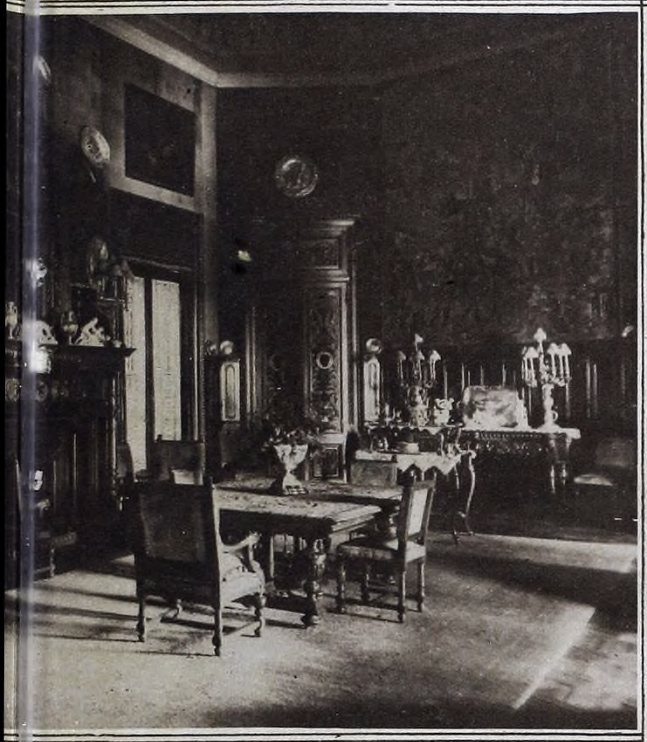


La biblioteca del doctor Eduardo Wilde, donde produjo sus obras mejores, ha conservado después de su muerte el mismo carácter que le diera aquel eminente hombre público.



Entre las distintas salas de la as
muebles y tel

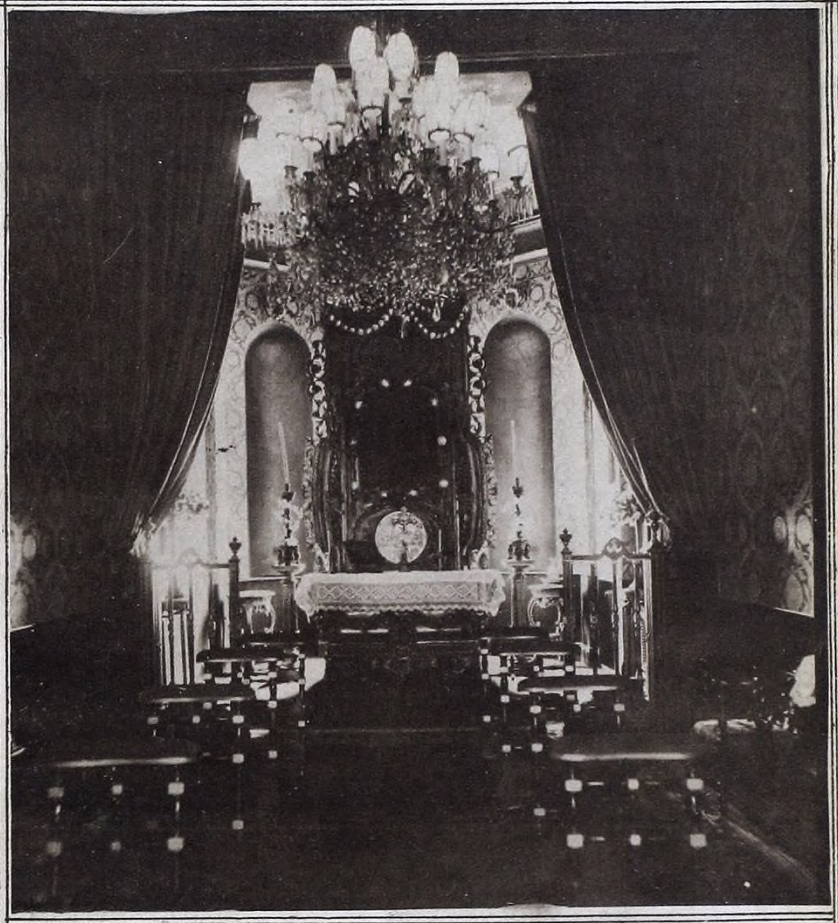
E LA SEÑORA GUILLERMINA O. C. DE WILDE



tapicerías y grupos de "Sèvres", que representan los distintos aspectos de una cacería.



la señora de Wilde ha alhajado una de estilo japonés, con que adquirió en su viaje por el Japón.



La capilla,—como en los grandes palacios de la nobleza,—ofrece en la residencia de la señora de Wilde la nota mística y solemne.



La señora Guillermina Oliveira Cézar de Wilde, presidenta de la C. Nacional de Beneficencia y de la Cruz Roja Argentina.



Uno de los detalles de la escalera central, que reproduce "La partida para la guerra", obsequio del emperador Francisco José.

OBRAS MAESTRAS DE LA ESCUELA FRANCESA



"La riña." por Ernesto Meissonier.

ESCENAS DE CINE



Gloria Swanson, Elinor Glyn, el famoso bailarín ruso Theodore Kosloff y otros artistas que interpretan la película "El gran momento", durante un descanso.



El famoso bailarín ruso Theodore Kosloff, explicando el difícil arte de Terpsicore a la estrella de cine Betty Compson.



Lila Lee y Roscoe Arbuckle, el famoso "Tripitas", que tanto diera que hablar últimamente, en una escena culminante del film "Locos por casarse".

El Chic Femenino

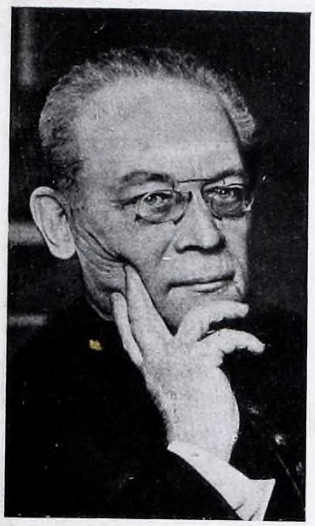




Magnífico abrigo de armiño creado por una famosa casa parisiense.—Elegante "toilette" de terciopelo para saraos, con mangas largas de tul.

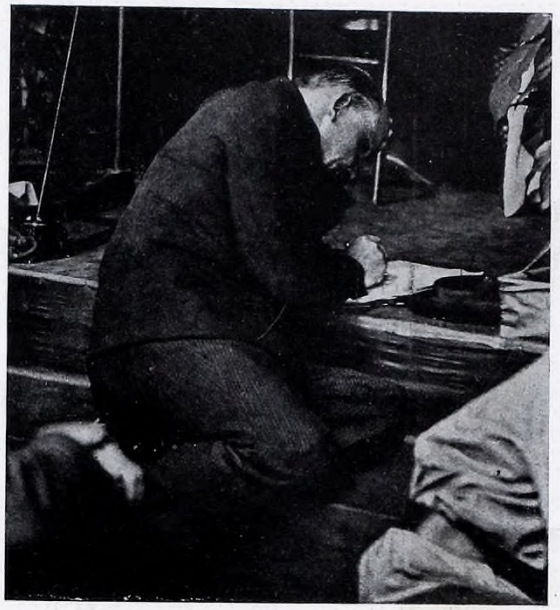


FIGURAS DEL MOMENTO



ENRIQUE M. A. BAUDRILLART

El ilustre sacerdote y académico francés se propone visitarnos en el corriente mes para dar un ciclo de conferencias que versarán sobre temas históricos.



NICOLÁS LENIN

Según el telégrafo, es este el hombre más extraordinario del mundo. Todos los días se enferma, se muere, resucita, lo envenenan, cae paralítico, tiene una afección gástrica, no tiene nada... A título de curiosidad, publicamos esta reciente instantánea tomada durante el tercer congreso internacional de Moscú, mientras Lenin tomaba notas del discurso del comunista disidente italiano Lazzari para contestarle.



FRANCISCO CALLEJA

Este notable guitarrista ha dado en el mes anterior varios conciertos en esta capital, algunos de ellos en el teatro Odeón, obteniendo muy lisonjero éxito.



CAROLINA TORRES



ENRIQUE B. MORENO

El próximo jueves celebrarán sus bodas de oro los esposos Moreno, dos de las figuras más distinguidas de nuestro gran mundo, en el cual es vastísimo el círculo de sus relaciones. El Dr. Enrique B. Moreno puede ser considerado como el patriarca de la diplomacia argentina, habiendo representado durante largos años a nuestra república ante la corte de Italia y el gobierno uruguayo. En la capital federal desempeñó el Dr. Moreno importantes cargos oficiales, entre ellos la jefatura de policía.



LUIS IZQUIERDO

Habiendo sido elevada al rango de embajada la legación chilena ante nuestro gobierno, el senado de la república transandina ha designado embajador en la República Argentina al señor Luis Izquierdo, actual ministro plenipotenciario de Chile en nuestro país.



ROBERTO LEVILLIER

Con motivo de su próximo regreso a esta capital, nuestro encargado de negocios en España ha sido festejado en Madrid con un gran banquete, al que asistieron los más altos representantes del gobierno, las letras, las artes, las ciencias y la sociabilidad de la península.



JOSÉ VIANNA DA MOTA

Se encuentra en Buenos Aires desde hace algunos días el famoso pianista portugués José Vianna da Mota, que dará aquí varios conciertos en el Odeón. Los viejos porteños recordarán que este eximio artista nos visitó hace unos veinte años, ofreciendo varias audiciones en el salón del Príncipe Jorge. Su esposa, que lo acompaña en la adjunta fotografía, es una distinguida cantadora de "lieders".



BENITO NAZAR ANCHORENA

El presidente de la Universidad de La Plata ha presentado recientemente un proyecto para lograr la confederación de todas las universidades argentinas. Según el doctor Nazar Anchorena, con su proyecto se conseguiría para la enseñanza superior una orientación única.

POR LOS TEATROS DE LA CAPITAL



Una escena del primer acto del drama "El segundo amor", del señor V. Martinez Cuitiño, estrenado recientemente en el teatro Avenida.



Grupo de artistas del teatro Argentino, que toman parte en la obra "Mr. Ferdinand Pontac", del señor Armando Mook, últimamente estrenada.



El maestro Buccini, rodeado de todos los artistas que tomaron parte en el estreno de la opereta "Il re di chez Maxim", presentada la semana última en el teatro Coliseo.

Festival en honor de Benavente



Aspecto de la sala del Club Alemán durante el festival organizado en honor de don Jacinto Benavente por los alumnos y ex alumnos de los colegios alemanes establecidos en esta capital, y a cuyo acto asistió el eminente dramaturgo.

Fots. Luis Cabada.

ANTOLOGÍA DE NUESTROS POETAS

Romance de ausencias

Arbolitos de mi tierra,
crespos de vainas doradas,
a cuya plácida sombra
pasó cantando mi infancia...

He visto árboles gloriosos
en otras tierras lejanas,
pero ninguno tan bello
como esos de mi montaña.
Cantando fuí, peregrino,
por exóticas comarcas,
y ni en los pinos de Roma
ni en las encinas de Francia,
hallé ese dulce misterio
que sazona la nostalgia.

Algarrobal de mi tierra,
crespo de vainas doradas,
a cuya plácida sombra
pasó cantando mi infancia...

Mística unción del recuerdo
que me estremeces el alma,
trayéndome desde lejos,
como en sutil brisa alada,
un arrullar de palomas
cuando el crepúsculo avanza;
un aromar de poleos
cuando el viento se levanta;
y en el silencio nocturno
un triste son de vidalas.

Algarrobal de mi tierra,
crespo de vainas doradas,
a cuya plácida sombra
pasó cantando mi infancia...

¡Ay, cuándo volveré a verte,
rústico hogar de mi patria!
Ser quiero yo tu hijo pródigo
que torna a la vieja estancia,
por merendar las colmenas
en tu quebracho enjambradas.
¡Ya en los manjares del mundo
probé las heces amargas!
¡Ya en la orgullosa melena,
me van pintando las canas!

Arbolitos de mi tierra,
crespos de vainas doradas,
a cuya plácida sombra
pasó cantando mi infancia.

Villanela de la remembranza

Yo soy el mismo de aquella
noche de ensueño y dolor;
yo te vi, pálida y bella,

gemir en flébil querella
grimas de amor y de mor,
y vuelvo como en aquella

noche que un secreto sella,
a decir en tu loor,
que te amo pálida y bella.

Pálida cual una estrella
y bella como una flor,
igual que en la noche aquella;

cuando al dejarte su huella
mi primer beso de amor
en la faz pálida y bella,

te pincelara sobre ella,
rosa efímero el pudor...
y pues, en la noche aquella,

tras la apagada centella
del pasajero rubor,
lividecíste más bella,

así tu imagen descuella
sobre mi noche interior,
hoy que torno como aquella

noche de ensueño y dolor
a amarte pálida y bella:
pálida como una estrella

y bella como una flor.



Ricardo Rojas, por Hohmann.

Nació en Tucumán en 1882. Se educó en Santiago del Estero, donde residió desde 1883 hasta 1898. Vino a Buenos Aires en 1899, y viajó por Europa en 1907 y 1908.

Por su actuación literaria y docente ha sido objeto de elevadas distinciones académicas, y actualmente desempeña el Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras.

Ha publicado, entre numerosos libros en prosa, las siguientes obras en verso: "La victoria del hombre" (1903), "Los lises del blasón" (1911), "La sangre del Sol" (1915), "Canciones" (1920), "Oda de las banderas" (1921). De estas obras varias han pasado a las antologías.

Todos los libros de Ricardo Rojas hállanse agotados y actualmente se prepara la reedición de sus obras en formato uniforme.

Las olas

Desgranan en la rauda catarata,
lluvia de perlas mágica, luciente,
y rizan con sus ondas la corriente
que en la vasta llanura se dilata.

Flores de lis en búcaros de plata,
son si la espuma nace de su frente;
y bíceps de un atleta en el torrente,
son lenguas en el mar si se arrebata.

Y así van, entre flores o entre rocas,
imitando en el eco de sus bocas
fragor de bronces o rumor de plumas,

como en el fondo de la vida ruedan
esas olas del alma que remedan
torrentes, cataratas, mar, espumas.

La noche azul

La noche, toda azul, era tan pura
que en su diáfano abismo las estrellas
del cielo tropical, mucho más bellas
lucieron tras de tanta desventura.

Templo nupcial halló nuestra aventura
bajo la grave excelsitud de aquellas
umbrías que ampararon mis querellas
en silencio infinito y luz de altura.

Tú estabas en mis brazos coronada
por esa plenitud de luz nocturna,
ebria en la plenitud de ser amada;

y desde esa hora de emoción divina,
guardaste para mí, como en una urna
la noche azul en tu alma diamantina.

Nocturno

Una luna trágica
sobre el agua riela
y en su lumbre mágica
mi añoranza vuela...

De ópalo y topacios
sobre el claro mar,
forja sus palacios
nuestra hada lunar.

Y la luna finge
rostro de pavor,
vagabunda esfinge
de amor y dolor.

Y en esa oportuna
luz de eternidad,
que esparce la luna
por la inmensidad,

tú te corporizas
leve como un tul,
entre las cenizas
de la noche azul.

Invocación a Niké

Sobre la aguda proa que peregrina hiende
las silenciosas nieblas y el resonante mar,
álzate Nike alada, y en el azur extiende
la fuerza de tus alas hechas para volar:

Como en Samos de Tracia, tu alado paso emprende,
desde el épico emblema del ara secular,
y en victoriosos rumbos el firme vuelo tiende,
hasta la luz eterna del imperio estelar...

Sobre el aire que agitan los mil odres de Eolo,
sobre la tierra dura que dora el rubio Apolo,
sobre el profundo ponto que guarda Poseidón,

mis ojos visionarios perseguirán tus huellas,
viendo como florece, coronado de estrellas,
en suavidad de plumas, la fuerza del muñón.

Oración

Tiempo que vas pasando como un río
junto al árbol tenaz de la ribera,
linfa constante de agua pasajera:
yo soy un árbol de tu cauce umbrío.

Caen las hojas secas en las aguas,
y al dejar el nostálgico ramaje,
se van para un quimérico viaje
con el lento bogar de las piraguas.

Y al promediar la noche taciturna,
baja una estrella en medio de la fronda,
a esconder sus tesoros en la onda,
como una blanca náyade nocturna.

Pasa la vida lenta, hora tras hora,
y en la noche de invierno solo queda
un fantasma callado en la arboleda,
y en el agua una estrella tembladora.

Yo te daré todo el follaje mío,
guárdame tú hasta la hora del invierno
la fiel estrella del amor eterno,
tiempo que vas pasando como un río...

Elegía de una tarde de primavera

Sobre el parque, el ocaso, en su postrera
nube, prolonga un vívido reflejo,
flotante en claro lampo de oro viejo,
tal como una arcangélica bandera.

La emoción de la tarde en primavera
fulgura en ese lábaro bermejo,
que allá en el parque, el familiar espejo
del Lago de los Mármoles tempera.

Como en un éxtasis de luz tranquila,
mármoles, aguas y florestas funde,
la tarde sonrosada, en mi pupila;

y de la onda en el silencio vago,
con rumbo al sol que en el misterio se hunde
va un cisne rosa heraldizando el lago.



Modas que no deben imitarse

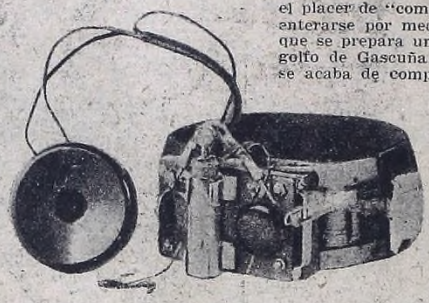
por Martine RÉNIER

Existen muchas modas que por diversas razones no deben seguirse; pero no es en París donde deben buscarlas. La verdadera hija de París, posee el sentimiento de la medida y salvo alguna que otra excentricidad lanzada por algún modisto ávido de reclame, su manera de vestir es sobria, sin vanas exageraciones. Las fantasías impresas de exotismo que algunos modistos se esfuerzan en lanzar cada año en provecho de su caja particular, caen pronto en el olvido. Me han contado, que el año pasado, un gran peluquero visitó la directora de un acreditado instituto de belleza y le propuso una alianza beneficiosa para ambas partes. "Usted y yo, señora, le dijo, tenemos en nuestras manos todas las bellezas de la capital y podemos hacer fortuna en dos años, si quiere seguir mi consejo. Lanzaremos el tatuaje. Discretamente, con mucho tacto..., un tatuaje muy parisiense: comenzaremos por un medalloncito, una flor, o iniciales entrelazadas. La moda tira del lado de la jazz-band, del arte negro: todas las bellas bailarinas de shimmy llenarán nuestros bolsillos". Graciosa idea que se prestaba a un gran desarrollo: La dama que hubiera llevado sobre su corazón las iniciales de su primer marido, habría querido añadirle, con toda seguridad, las del segundo. Se habría hecho juegos de colores, adornos, letras de sensacionales dibujos. ¿Por qué la directora no quiso entrar en la combinación? Misterio.

El verano pasado, un propietario de una mercería, lanzó la moda de la media de color rosa pintada, es decir, llena de anchas flores de arte moderno. El efecto que producía esa pintura era estupendo; pero ese embadurnamiento sobre seda rosa no tuvo éxito, lo que prueba que las parisienses, son mujeres difíciles de contentar.

Ahora, acaba de lanzarse la idea de un sabio americano que presentó últimamente, en un banquete científico su último invento: la liga telefónica. Un ingenioso dispositivo permite recoger en ese sitio, todas las llamadas de la telefonía sin hilos y de escuchar, mediante un liviano receptor, todas las conversaciones aéreas.

Confieso que no creo en el éxito de esa innovación. En primer término, los mensajes de telefonía sin hilos, carecen, por el momento, de toda gracia: son oficiales y sin fantasía alguna y la mayor parte de las veces engorrosos. Recibir la hora oficial de la torre Eiffel, sobre todo cuando se llega tarde a la cita, causaría emociones inútiles; conocer las cotizaciones de la Bolsa en el mismo momento en que se trata de hacer alguna valiosa adquisición, puede hacer malograr el placer de "cometer una locura"; y sobre todo, enterarse por medio de la oficina metereológica que se prepara una tormenta en Irlanda o en el golfo de Gascuña en el preciso instante en que se acaba de comprar un riquísimo sombrero de tul, es una verdadera e inoportuna crueldad!



El aparato.

Pero, se dirá, todo es cuestión de paciencia y la telefonía sin hilos pronto se generalizará. Reemplazará el hilo fatídico, a las cuales están propuestas, Ariadnas poco vigilantes, esos verdugos de la vida moderna que se llaman señoritas telefonistas. Es cierto, pero, es entonces, cuando menos será necesario tener el receptor en la liga. ¿Se dan cuenta de la estupefacción de la señora X, llegando a saber, por la conversación de dos amigas, que anoche estaba con un vestido muy mamarracho o que su recibo fué un verdadero opio? ¿Se imaginan la cara de la suegra recalcitrante dándose cuenta de la cifra exacta de las deudas de su yerno?

¡Qué de catástrofes, de peleas, de malos ratos se encierran en ese aparatito, de apariencias tan inofensiva y de hechos tan temible! Además está desprovisto de toda gracia, de toda elegancia, presentando un aspecto complicado y rudo.

Y esto será, sin duda, la mejor de las razones para que la moda no lo adopte!

Según el doctor Grellety, el hipo en las criaturas puede ser curado casi instantáneamente, dándoles un terrón de azúcar saturado en vinagre.



El Sobrealimento Ideal

para las madres que crían

Tomándola diariamente con las comidas suple ventajosamente a cualquier manjar, porque sin fatigar el estómago enriquece la sangre y crea energías.

AFRICANA

EXTRACTO DOBLE

En venta en todos los almacenes

COCINE CON GAS

AVISO ESPECIAL

A los antiguos consumidores de gas en Buenos Aires.

El precio del gas ha bajado y su poder calorífico ha aumentado a tal punto que la economía para el consumidor, comparado con lo que se pagaba en el mismo mes del año anterior, representa más del **25 POR CIENTO.**

Pídase en las Sucursales y Administración detalles de los diferentes tipos de COCINAS, ESTUFAS, CALENTADORES, etc., que la Compañía ofrece colocar EN ALQUILER o EN AMORTIZACION con veinte metros de cañería.

Compañía Primitiva de Gas

Administración: CALLE ALSINA 1169.
Sucursales: En todas las zonas de la Ciudad
Teléfonos U. T. 4760, Rivadavia
Coop. 207, Central.

GAS GAS GAS



EL SOLLOZO

por Ireneo R. DEL PINO

Carlos no se turbó. La presencia de Margarita no podía ni tenía por qué turbarlo. Habíala citado él mismo. Sin embargo, no pudo reprimir el estremecimiento de sorpresa que sacudió todo su cuerpo ante el milagro peregrino de aquella mujer bonita.

El tiempo transcurrido desde que Carlos voluntariamente la viera por última vez, había acentuado la belleza de Margarita, y el traje rosa que a la sazón vestía, encargábase de realzar, aún más, si cabe, su figura de mujer. Bajo la sencilla gracia de su sombrero dejábase adivinar, más que ver, el rubio de pátina de su cabello, y la luz intestina de sus ojos celestes tenía ese brillo extraño que cautiva sin saber por qué. Su nariz, que se dilataba a conjuros de la normal respiración, era pequeña, y mientras que su boca recordaba el rojo clavel sevillano, poniendo una nota anarquizante en la nívea blancura de su rostro, sus orejas eran las florecitas de durazno de que hablara Almafuerte en el Cantar de los Cantares.

Carlos era el galán apuesto de los tiempos que corren; pero sin esa afectación y vaciedad de cerebro que caracteriza a los más. Tenía en su abono la delicada aristocracia del pensamiento que citó Darío y el dulce y alado prurito de llamarse poeta.

Su aventura con Margarita, aventura amorosa, por supuesto, habíalo revelado como un ser enteramente desligado de todo prejuicio, y su alma de poeta no le impedía analizar la vida con la frialdad que es menester.

Conociérala en cierta reunión a la cual concurrió, y hubo de establecerse entre ellos esa repentina simpatía que hace muchas veces que dos seres de distinto sexo se unan para toda la vida. Sin embargo, esto no aconteció. Cupido encargóse de jugarle una mala partida al poeta cuando éste, algún tiempo después, procurara conquistar el afecto de Margarita un límite más allá de la amistad. Vano fué entonces que hiciera gala de su verba abundosa para destruir los argumentos que le oponía, los cuales, como todo argumento de mujer en estos casos, cuando de dar una contestación categórica se trata, brillaban por su inconsistencia.

Hay en esto algo psicológico especial, difícil de definir, pues el hombre no sabe en tal trance si aquéllos pretenden encubrir un rechazo absoluto o bien si tratan de conservarlo con una esperanza que no será realidad nunca.

La insistencia de Carlos produjo por parte de la ambicionada una contestación que, para él al menos, confirmaba la segunda parte del dilema anterior que él mismo se planteara. Le dió una esperanza.

—Lo que no puede ser hoy—contestó él—no podrá ser nunca.—Y procuró no volver a verla más...

Pero el hombre no es Dios. He aquí cómo el proverbio una vez más se cumplía. Y he aquí cómo, también la mujer, renunciando a su rol habitual en la vida con respecto al hombre, rompía el molde de las viejas pragmáticas para dirigirse a quien pensó había ofendido.

"Carlos—decía la carta que obraba en manos de su destinatario hacía algún tiempo:—Pensé, al darle una contestación como aquélla, que usted había de insistir. Era menester de parte mía probar la verdad de sus afirmaciones. Como siempre, Margarita."

Si Carlos hubiera sido uno de esos galanes de menor cuantía, por así decirlo, no habría vacilado ante la oportunidad que se le ofrecía de hacer suyo el objeto que constituyera otrora una ilusión de su vida.

Juzgó el hecho friamente, como corresponde a los hombres de su temple, y pensó para su fuero interno que aquella mujer no pasaba de ser una coqueta.

Acaso se equivocara. Pero vaya uno a saber o descifrar esa cosa enigmática que se llama alma de mujer! Sin embargo, nuestro héroe se trazó un plan que había de llevar a la práctica muy luego.

Resuelto a jugarse el todo por el todo, y más que nada a dar una lección que él creía merecida, precipitó los acontecimientos, sin esperar oportunidad para hacerlos efectivos.

Citó a Margarita para el Rosedal. Esta, sin vacilaciones, que hubieran sido impropias de ella, si se tiene en cuenta que ella misma producía el hecho, aceptó, y, como se ha visto, concurría a la cita.

Los respectivos saludos que se cruzaron fueron cordiales hasta más no poder. Había en la sonrisa de ella al devolverlos, algo como una íntima satisfacción de verse correspondida, y en la sonrisa apenas esbozada de él, se diría que jugueteaba un dejo de amargura o de ironía que ella no alcanzó a interpretar.

Ahora, después del tiempo transcurrido, el interregno desde la última entrevista era casi de un año, volvían a encontrarse frente a frente en la soledad gloriosa de Palermo.

Era Carlos el que triunfaba en la emergencia. Era él quien conseguía hacer deponer sus armas a aquella mujercita traviesa, atrayéndola allí. Era él, por fin, el encargado de poner la palabra telón a la comedia iniciada, dándole el que creyera menester.

—Gracias—le dijo—por esta nueva oportunidad que me brinda de volver a verla.

Ella contestó sonriendo, con una leve inclinación de cabeza.

Estaban frente al mismo lago que circunda una parte de los delicados céspedes en que descansan las más variadas rosas, bajo una de las tantas glorietas que pueblan el Rosedal.

El atardecer que iba agravando su rojo anaranjado en el Poniente, filtraba sus colores a través del follaje de los árboles del otro lado del lago. En este los cisnes paseaban el níveo plumaje de sus góndolas vivientes, en tanto que las fragancias de las rosas, de la tierra mojada, y el verde esmeralda de las frondas, impregnaban el ambiente de un intenso perfume.

Carlos permanecía silencioso y ella como presintiendo algo doloroso, callaba también, abismándose en la contemplación de las tranquilas aguas.

De pronto él habló. Su voz estaba velada por la emoción. Acaso el ambiente, acaso ella, era lo que influía en el alma del poeta.

—He elegido—empezó diciendo él—este escenario para nuestra entrevista, porque quiero que el perfume de las rosas de este gran jardín, suavice un poco la violencia de mis palabras. Ellas no tienen otro objeto, ni otro objeto tampoco tiene esta entrevista, que explicar a usted que el sentimiento que anima mi espíritu en la actualidad con respecto a su persona y que, bien puede adelantarle mi sinceridad, es la antítesis de lo que fué...

—¿Quiere decir entonces?...—interrumpió ella vivamente.

—Que he dejado de quererla, Margarita—repuso él completando el pensamiento. Hoy al amparo de este gran atardecer, lo mismo que aquella noche bajo la influencia musical y perfumada del ambiente en que nos hallábamos, donde le hiciera mi primera declaración de amor; hoy con la misma emotividad de ayer, pero con la diferencia de que el impulso que la informa es distinto; hoy lo mismo que entonces, mis hechos obedecen al dictado de mi propio corazón. No sé ni quiero saber lo que usted piense o pueda pensar de mí; no sé si soy ridículo, si soy lírico, o si estoy en lo cierto al obrar del modo que obro. Yo sólo sé y vuelvo a repetírselo, que soy sincero... Pero no; sinceridad no siempre es verdad, se puede ser sinceramente falso. Soy, sencillamente franco...

Carlos calló un instante. El desborde apasionado de palabras habíalo rendido un tanto. Margarita después de aquella única interrupción, persistía en su ensimismamiento: contemplativo, como resignada al papel que ella misma se creara, en la comedia que rumbos ulteriores dábanle visos de dramaticidad.

El día había declinado por completo y la tarde era ya apenas una línea luminosa en occidente.

Fué bajo aquel avanzar de sombras, y en medio de la soledad reinante, cuando Carlos prosiguiendo su interrumpida conversación, pronunció las últimas palabras.

—Es, pues, necesario concluir.—dijo, en tanto que tendía su mano derecha a Margarita y que ésta estrechó sin reservas. La hora ha dejado de ser propicia para prolongar esta entrevista. Ella ha de perdurar en mis recuerdos, como un tributo de admiración a la mujer hermosa, en tanto que usted, allá en el íntimo consorcio de sus pensamientos, tendrá un gesto de desdén para el hombre ridículo que no quiso dejarse probar...

El poeta acentuó con ironía sus últimas palabras y estrechando suavemente la mano que aún permanecía en la suya, después de un "hasta siempre, Margarita", se perdió en la semiobscuridad de la hora...

Diz que en el crepúsculo de aquel día, y unido al titilar de las primeras estrellas, en una de las tantas glorietas que pueblan el Rosedal, oyóse un sollozo de mujer...

Las bebidas alcohólicas en las posesiones portuguesas del Africa.—*En las factorías portuguesas las bebidas se expenden sin limitación alguna a los negros, y lo más singular del caso es que los negros más borrachos son los más apreciados.*

La razón de esto es muy sencilla. Antes de que pueda utilizarse el trabajo del negro, necesita pasar por un aprendizaje bastante prolongado, pues son sumamente ignorantes y atrasados.

Una vez práctico el negro gana en un par de meses lo suficiente para mantenerse en su pueblo por el resto del año, y toma el portante, perdiéndose así todo el fondo de su aprendizaje. Pero con el bebedor sucede todo lo contrario. Apenas recibe su jornal se lanza a beber, y no desiste mientras le queda un centavo.

Resulta que nunca junta lo suficiente para volver a su pueblo y tiene que quedarse con su patrón, aumentando cada año su valor a medida que se hace menos frecuente la necesidad de enseñarle.

"La niña argentina ha dejado de ser un simple adorno..."

por Josué QUESADA

—*¿Un reportaje a mí?... ¿Acaso piensa usted que pueda resultar interesante cuanto yo pueda decir?*

La señorita Jorgelina Cano, me recibe así; de esta manera pretende rehuir la charla periodística, porque supone que he de renunciar a mi empeño. Pero yo que conozco el interés que ha de darle a la entrevista, comienzo por hablar; es decir, preparo el ambiente para que ella rectifique mis errores y hable. En parte lo consigo, porque debo estrellarme con una modestia insospechable; sostiene ella que en nuestra organización mundana una niña está expuesta a uno y mil comentarios cuando aparece de relieve en cualquiera publicación.

—*¡Pero usted preside una brillante comisión de señoritas!...* —afirmo como supremo argumento.

Hay un largo silencio y yo reflejo en mi mente la acción intensa, educadora y santa de esta niña. En el ambiente social de Buenos Aires, es ella una de las figuras de más prestigio, porque une a su belleza, una fresca inteligencia y el raro talento de ser útil a sus semejantes. Baste saber que la comisión por ella presidida, ha establecido escuelas de obreras que funcionan anexas a las principales fábricas de la capital. Es así, con obras llenas de un sano humanitarismo, que va cumpliendo la sagrada misión de hacer patria.

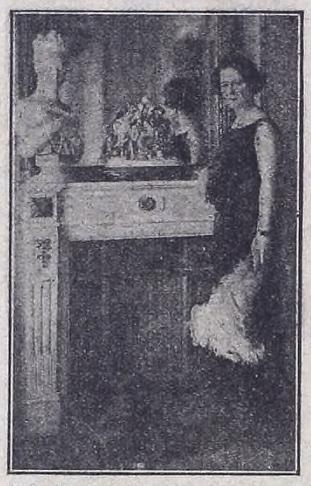
—*¿Quiere usted que hablemos de su obra?...*—vuelvo a insistir.

—*¡Es que la obra es de todas!...* —me responde.

—*Bien; admitamos que así sea. Hablemos, pues, del carácter filantrópico de esa obra común.*

Y la señorita de Cano,—tal como yo lo deseaba,—me rectificó:

—*¡No es la nuestra una obra filantrópica inspirada en el alivio transitorio del dolor ajeno o el socorro oportuno al afligido que lo reclama. Aspiramos a resolver el hondo problema con un criterio más humanitario, más eficaz y que mire muy adelante el porvenir. Buscamos la educación de la clase trabajadora, buscamos enaltecerla con el ejemplo de nuestras virtudes, de nuestra actividad y de nuestro espíritu fraternal. Sabemos las niñas argentinas, que las criaturas de las fábricas y de los talleres son nuestras hermanas, y para ellas nuestro afecto y nuestro corazón siempre han de estar abiertos. Porque ellas son como nosotras, sufren y aman, y albergan también como una dulce esperanza, la quimera de una ilusión!...*



Señorita Jorgelina Cano, que preside la comisión central de señoritas de la Liga Patriótica Argentina, en pose para "El Hogar".

Así habló, con una fluidez encantadora, la señorita de Cano, para rectificarme. Yo quedé absorto, esperando que prosiguiera, pero ella sonrió nuevamente.

—*Ha visto usted,*—le dije,—*cómo tenía razón?... ¡Confieso que estoy sorprendido! ¡Nunca hubiera pensado recoger palabras tan llenas de bondad!*

—*¡Como usted, todo el mundo nos alienta, y de esta manera, sin treguas, sin obstáculos y con entusiasmo, vamos cumpliendo la ardua tarea, estimulados por el auspicio de la sociedad que ha visto con sorpresa, pero al propio tiempo con orgullo, que la niña argentina ha dejado de ser ya un simple adorno de sus regios salones!...*

Y así es, en efecto, pienso yo; porque este núcleo de niñas que constituye la comisión de señoritas de la Liga Patriótica, ha logrado imponer en el concepto social el apostolado de una obra tan eficaz, que ella no admite parangones con ninguna otra.

—*¿Y esos "tes danzants", tan celebrados?*—pregunto.

—*Con el producto de ellos, logramos el dinero para nuestras escuelas de obreras...*

—*El sistema es novedoso...*—arguyo.

—*Es, al menos, eficaz. Cada giro de la danza, cada nota de la orquesta, va tejiendo una red de cálida simpatía entre esas que bailan y aquellas otras que al amparo de tales expansiones van poco a poco atesorando la ansiada cultura espiritual para su dicha. Porque también las niñas pudientes conocen ya el camino de las fábricas y hasta ellas llegan como buenas hermanas, para dictar sus clases y vivir entre las obreras una hora de imborrables emociones...*

.....

Cuando transpuse el umbral de aquella casa y enfrenté de nuevo a la calle, una dulce quietud envolvía mi espíritu como una aureola, y sin saber por qué, quise más a la vida y me sentí más bueno.

La fruta prohibida.—*Los dueños de cervecerías de Nueva York acaban de evitar una huelga de sus operarios por un medio que no carece de originalidad.*

Los empleados pedían trabajar solamente ocho horas, y los dueños convinieron en que aceptarían esa condición, con tal de que los empleados se comprometieran a no beber ni un vaso de cerveza durante las ocho horas de trabajo.

Parece que el espumoso líquido tomó las proporciones de la fruta prohibida, pues cuarenta y ocho horas después, los presuntos huelguistas enviaron una comisión a declarar a los dueños que preferían trabajar diez horas con tal de poder beber cerveza cuando quisieran.



La rebosante satisfacción que experimento y expresa mi alegre rostro, proviene de haber demostrado plenamente lo que más anhelaba: la manifiesta superioridad de mi te, tan deliciosamente aromático, vigorizante y que refresca cual ninguno. El triunfo obtenido me permite mantener sin reticencias, que mi única calidad es:

¡LA MEJOR!

TE DIAMOND

Importadores:
J. F. MACADAM y Cía.
302, Balcarce, 926
Buenos Aires

BAHIA BLANCA
Murray & Cía.
Chiclana, 163

MONTEVIDEO
González & Cía.
San José, 1216



Vd.

PODRA TOMAR PARTE EN EL

PRIMER GRAN CONCURSO

DE LOS RENOMBRADOS

CAFES,
TES,
YERBAS,
CHOCOLATES
y CACAO.

MARCA

"Paulista"

REUNIENDO 50 CUPONES DE LOS QUE CONTIENEN LOS ENVASES DE LOS PRODUCTOS "PAULISTA", LE SERA ENTREGADO UN BOLETO NUMERADO PARA PARTICIPAR EN EL SORTEO DE LOS

$123.620%
EN PREMIOS

Guía de lecturas

CARTA ABIERTA AL Dr. MANUEL GÁLVEZ

Mi grande y buen amigo:

Acabo de leer las cuatrocientas cuarenta y ocho páginas de "La tragedia de un hombre fuerte". Yo también soy un hombre fuerte, aunque parezca mentira. Cuando hube terminado aquella lectura sentí de pronto, en la intimidad de mi espíritu, el deseo de comunicárselo a alguien. Salí a la calle. Me dirigí al café de la esquina, donde suelen reunirse a tomar el "vermouth" algunos muchachos de mi barrio. Son mis amigos. Hay entre ellos un "chauffeur", un mozo de tienda, un anarquista y un vendedor de quinielas y redoblonas.

—Muchachos—les dije al entrar,—he leído "La tragedia de un hombre fuerte".

—¿Qué es eso?—me preguntó el anarquista.

—Es un libro, una novela de Manuel Gálvez.

—Manuel Gálvez es *un valor*, camarada,—agregó el mozo de tienda.

—Yo también soy *un valor*, pues he leído "La tragedia de un hombre fuerte". Se trata de un volumen de cuatrocientas cuarenta y ocho páginas. Se terminó de imprimir en lo de Mercatali el 23 de abril de 1922. Sucede en la obra que Víctor Urgel...



Manuel Gálvez.

Excuso decirle, mi querido doctor, que los muchachos, en este punto, se taparon las orejas. Como no saben nada de nada, no me atreví a manifestarles que estaban imitando vergonzosamente al divino Ulises, el cual se tapó las suyas para no escuchar el canto seductor de las sirenas.

Pero es lo cierto que me vi en la obligación de regresar a mi casa. En el vestíbulo encontré a mis padres, a mis hermanos, a mis tíos: "agnados" y "cognados", en dos palabras. Y al igual que en el café, volví a pronunciar la frase terrible:

—¡He leído "La tragedia de un hombre fuerte"!

Créamelo usted, doctor Gálvez, créamelo usted bajo mi fe de caballero: mis "agnados" y mis "cognados" permanecieron impasibles. Ellos, los pobres, no tienen la culpa; han nacido así, son incapaces de comprender un sacrificio... Perdónelos usted desde el fondo de su corazón, como yo los perdono desde el fondo del mío y como los perdonará algún día Nuestro Señor, que está en las alturas.

Entonces me he venido a mi escritorio y me he puesto a pensar, y me he dicho:

—¿Dónde encontraré un espíritu que sea hermano de mi espíritu? ¿Quién habrá leído, como yo he leído, las cuatrocientas cuarenta y ocho páginas de "La tragedia"? ¿Sobre qué pecho generoso y tierno podré desahogarme?

Doctor Gálvez: yo tengo muchos amigos; sin embargo, a excepción de aquellos camaradas del café, todos son literatos y periodistas. Además, sucede que mis amigos son también sus amigos, por lo cual suelen escribir sobre sus producciones de usted sin leerlas.

Y he aquí que un pensamiento surgió de improviso en el caos de mi pensamiento, y vi que era bueno: ¡será necesario escribirle al doctor Gálvez! ¡Nadie mejor que él puede comprenderme! Hablaremos con cordialidad y sencillez. Cuando yo le asegure que en el capítulo tal de su libro él ha cometido tal error, no me exigirá mayores explicaciones. Iremos derecho al grano. Eso es muy cómodo. En cambio, en la hipótesis de que los académicos del café hubieran prestado oídos a mis reflexiones acerca de "La tragedia", me habrían puesto en el trance de referirles cuanto ocurre en las cuatrocientas cuarenta y ocho páginas del volumen.

Conversando con usted, estoy seguro de que nos entenderemos. Usted y yo hemos leído su libro.

* * *

De aquel pensamiento ha nacido esta carta. El público no conoce su libro o lo conoce a medias. Al público le han horrorizado en todas las épocas los libros de cuatrocientas cuarenta y ocho páginas. Si yo escribiera un artículo, debería entrar en una infinidad de pequeños detalles y perdería un tiempo precioso. Prefiero, pues, la forma epistolar; es más fácil, más íntima, más discreta y más económica.

Y ahora vaya hacia usted mi arrepentimiento... Le pido humildemente perdón. No me gusta su libro. No es una novela, aunque usted afirme lo contrario. Una novela es una cosa orgánica. Los capítulos de su obra están hilvanados por la presencia en ellos de un mismo personaje; pero podrían ser publicados separadamente. Tampoco es una *tragedia*, a pesar de su título. Tampoco es la tragedia de un hombre fuerte, porque la fortaleza de Víctor Urgel no asoma por ninguna parte. Su trabajo es sencillamente un tomo.

Se abre este tomo con una advertencia suya, que es el autor. Como usted es un verdadero novelista—bastando para demostrarlo "La maestra normal"—empieza por analizar su personalidad de novelista y por enderezar sus ataques contra los "seudocríticos", a cuya categoría pertenezco. ¡Delicada conjunción de la Polémica y la Novela!

Protesta usted, en primer lugar, de que se le atribuyan por ahí las ideas de sus personajes. ¡Querido maestro! ¡Nunca me atreviera a hacerle yo cómplice de las ideas de sus personajes, sobre todo de los que actúan en "La tragedia", pues tienen muy pocas ideas dignas de ese nombre! Mas de lo que sí estoy seguro es de que con harta frecuencia ha puesto usted reflexiones propias al margen de lo que van diciendo sus criaturas, y eso es suyo, absolutamente suyo. Las hay en "La maestra normal", en "Nacha Regules", en "La sombra del convento", sus mejores novelas.

Agrega usted más adelante: "Si como hombre de pensamiento mis preferencias tienen un origen intelectual—o sentimental, a veces,—como novelista mis simpatías tienen un origen literario."

He ahí un párrafo mal compuesto. ¿Qué ha querido expresar usted con eso de "origen literario"? Si es literario, el origen es intelectual; a menos que usted se haya propuesto ahora filosofar a la manera de Eugenio D'Ors y tenga sus esotéricas combinaciones.

Después siguen las advertencias, y agrega usted: Yo no hago realismo, yo no hago naturalismo. A mí no me comprenden: yo suelo hacer "psicologías".

A mí, en cambio, me parece que en sus novelas hay un poco de todo.

Así, por ejemplo, cuando en "La tragedia de un hombre fuerte"—que según usted es una novela psicológica,—Víctor Urgel abandona el Congreso y toma un coche (lo toma en la página 23), Rauch le pregunta:

—¿A dónde vamos?

El otro le contesta:

—A cualquier parte. A la miércoles.

Y eso, mi doctor, además de ser una exclamación de mal gusto, es un gallardo toque de realismo.

En cuanto al naturalismo, usted mis-

(Continúa en la siguiente página).

DEL MUNDO SOCIAL

LA MODA DEL CUTIS FINO

"Toda mujer posee un cutis lozano y fino. Para que pueda lucirlo "en toda su encantadora frescura sólo es necesario hacer desprender la capa de cutícula vieja que aprisiona el nuevo cutis que "existe inmediatamente debajo de todo cutis femenino por gastado "que aparezca."

IRIS DE BLANCHE.

—¡Pero!... ¿Es posible?... ¡Anita!!! ¡Casi no te he reconocido!...

—Me explico tu sorpresa, Celia. Tan repentinamente decidí regresar a Buenos Aires, que muchas amigas me creen aún en París.

—Sí... es cierto... Pero, no...; tu prima Sara me había ya noticiado tu llegada, y hasta me había prevenido del cambio operado en tu aspecto... Pero, ¡es tan admirable!... ¡y en tan poco tiempo!...

—¡Caramba!... No me explico. ¡No creo haber variado tanto en sólo 6 meses; ni quiero tampoco creer que mis amigas de infancia hayan olvidado en tan corto plazo hasta mi fisonomía!...

—¡No, querida!... ¡No hay nada de eso!... ¡Pero vuelves tan maravillosamente rejuvenecida!...

—¡Qué lisonjera!... No ha de ser tanto el efecto beneficioso del cambio de aire y de las brisas marinas...

—Por el contrario, Anita. ¡Y de ahí mi asombro!... Los cambios de clima y el fuerte aire de mar perjudican generalmente el cutis. Y es tu cutis, precisamente, lo que noto milagrosamente rejuvenecido... ¡Ah! París, ¡siempre maravilloso!... Dichosa tú que has podido adquirir el talismán—seguramente costosísimo—para rejuvenecer tan luego tu rostro... ¡Lo tan anhelado por todas nosotras como imposible para la mayoría!!! ¡Ah!, esos mágicos "Instituts de Beauté", esas cremas costosísimas...

—¡Basta, querida Celia! ¡No divagues!... En mi rejuvenecimiento no hay de maravilloso más que el resultado. Ni nada costoso, ni raro, ni difícil. Y no sonrías incrédula, que de inmediato te revelaré el misterio, si me das el placer de tomar el te conmigo.

Intrigada y compartiendo naturalmente la ansiedad de Celia, que apresuraba a su linda compañera... seguí las discretamente hasta el cercano "Tea Room" de moda, donde tuve la suerte de poder ocupar una mesita vecina a la de ellas, desde la cual no perdí palabra de su conversación, que la ansiosa Celia reinició apenas servido el te.

—¡Cuenta, Anita, soy toda oídos!...

—Escucha, Celia. A poco de llegar a París, fuí invitada a una aristocrática recepción, en la cual me fué presentada la actriz X... X..., cuya antigua fama de arte y elegancia—como no lo ignoras—corre hoy parejas con la de su perdurable juventud.

Su cautivante trato prolongó nuestra causerie derivándola a temas íntimos: potins, modas, cuestiones de belleza. Tan sincera cuan efusivamente elogié su hermosura, calificando de "milagroso" su cutis tan terso y naturalmente sonrosado cual el de una joven de 15 años.

Su sonriente respuesta: "Nada de milagros, simples cuidados de toilette", parecióme una ironía de mal gusto; y debió notar ella el mal efecto que me produjo, pues añadió en seguida:

"No lo dude usted, amiga mía. Voy a transmitirle íntegramente mi recetario de belleza. No es un viejo y voluminoso infolio, ni contiene recetas complicadas y costosas, como puede usted sospechar... Bastará una hojita de su pequeño carnet para anotar el nombre de cuatro simples substancias; y, por lo sencillo, no será necesario que escriba el modo de usarlas... —y con su voz musical siguió diciendo:

Como durante la última década ha evolucionado la moda en el vestir, tendiendo cada vez más a la sencillez, hanse modificado también los antiguos recursos de belleza femenina, ¡tan molestos y costosos los más!... ¡Nada de ocultar o disimular los defectos de nuestra belleza o los estragos del tiempo sobre ella! ¡Es tan fácil quitar los primeros y evitar los segundos!...

No "agregue" nada a su mal cutis. ¡Extírpelo! ¿Cómo?... Extienda sobre su rostro y cuello, por las noches, inmediatamente antes de acostarse, cera pura mercolizada (pure mercolized wax). El oxígeno puro que contiene la cera mercolizada destruirá todas las acumulaciones de materia gastada—causa única de los malos cutis—y dejará libre el cutis nuevo, fresco y terso, que hay inmediatamente debajo de esa materia muerta. Este sencillo tratamiento, practicado durante varias noches, operará el milagro, no de "darle"—puesto que usted lo "posee"—un cutis nuevo, sino de ponerlo en evidencia; y perseverando en el uso de la cera pura mercolizada hará perdurar el encanto de un cutis naturalmente juvenil, por muchos años; más de lo que usted imagina... amiga mía...

—Sí—me atreví a objetar;—pero, seguramente, con tan sencillo tratamiento, no lograré librarme de estos horribles barrillos, de este feo vello, los cuales—dicen muchos—son defectos de la sangre...

—¡No crea en la omnisciencia de muchos! ¡Todos los grandes sabios ignoran muchas pequeñeces!... Las pecas y barrillos desaparecerán de su rostro si lo lava con un poco de agua estimolizada, disolviendo una tableta de stymol en un vaso de agua. Y el vello, desaparecerá prontamente y no volverá a reproducirse si aplica directamente a las partes afectadas porlac puro pulverizado, que tiene la ventaja de no perjudicar absolutamente el cutis.

Y, un final muy importante, puesto que se refiere al cabello, ¡el más preciado ornamento de un bello rostro!... ¿Cree usted, que la abundancia, brillo y ondulación del mío, son producto de lociones, brillantinas y frecuentes ondulados artificiales?... ¡Nada de eso!... Son totalmente naturales. Todas las noches lo cepillo cuidadosamente y cada dos semanas lo lavo; pero no usando alguno de esos muchos shampoos que se venden en polvos ya preparados y que resultan la mayoría de las veces perjudiciales, sino preparando yo misma mi shampoo, con una cucharada de stallax granulado disuelta en agua. La abundante espuma que produce el stallax limpia perfectamente el cabello; y—si observa el mío—no necesita que le exprese la suavidad, brillantez y ondulación permanente que le confiere..."

—¡Y nada más, querida Celia!... ¡Ahí tienes revelado el misterio!...

Ya sabes el nombre de los maravillosos filtros... que no necesitas ir a buscar a París... pues aquí—como en todo el mundo—los encontrarás en toda buena farmacia y perfumería.

—¡Gracias, Anita!... ¡Muchas gracias! ¡Adiós!... ¡Hasta pronto!...

A pocos pasos del "Tea Room", en una conocida farmacia, ví a Celia, carnet en mano, detallando su pedido a un empleado...—¡Qué cometa!...—me dije:—¡Qué apresuramiento!... Y eso que su amiga Anita le aseguró que en cualquier farmacia encontraría cera mercolizada, stallax, porlac y stymol...

Y... apresuradamente, salvé las dos escasas cuadras que me separaban de otra farmacia, en la cual... ¡felizmente!... también tuve la suerte de encontrar las cuatro preciosas substancias...

Su uso me ha hecho tan feliz... que siento mi conciencia obligada a esta confesión...

Carta abierta al Dr. Manuel Gálvez

(Continuación de la página anterior)

mo confiesa que "su única novela naturalista—y no lo es enteramente, pues "contiene algo de subjetivo y no escasea en ella el análisis,—es "La maestra normal".

Otra objeción, amigo mío: ¿conoce una sola novela naturalista donde no haya algo de subjetivo y algo de análisis?

Yo creo, doctor, que es una cosa grave estudiarse a sí propio. Dejemos que nos estudien los demás. Si ellos se equivocan, peor para ellos; lo tremendo sería equivocarnos nosotros acerca de nosotros. Y yo lamento que usted no haya comprendido sus novelas, porque esa sí es la tragedia de todos los novelistas.

Es lo real que usted ha querido hacer con "La tragedia de un hombre fuerte" una novela psicológica. Y es contra eso que yo deseo defenderlo. ¡No caiga jamás, nunca jamás en la literatura psicológica! Se lo declaro respetuosamente, sin segunda intención: cuando uno pretende hacer psicología corre el riesgo de aburrir a sus lectores. Y usted no ha salvado ese riesgo. ¡Ah, si yo me atreviera a decirle que su libro es inaguantable! ¡Cuatrocientas cuarenta y ocho páginas de psicología! Y mucho me temo que en un próximo volumen llegue a las setecientas, a las ochocientas, a las mil, lo cual sería sencillamente monstruoso. Recuerde la consigna de Bartrina: "No analices".

Usted me contestará: Bourget ha hecho psicología, la ha hecho Stendhal y no aburren a nadie. Pero se trata, amado maestro, de Bourget y de Stendhal...

* * *

Pasemos de inmediato a las cuatrocientas cuarenta y ocho páginas de "La tragedia de un hombre fuerte". Don Víctor Urgel está pronunciando un discurso en la Cámara de Diputados. Se opone a que la República Argentina rompa sus relaciones con Alemania. "Hablaba de pie, con voz natural y nada sonora."

En este punto, doctor Gálvez, voy a detenerme algunos momentos. Afirma usted en la "Advertencia" que para escribir su libro se ha "documentado" con "la misma seriedad que lo hizo siempre". Semejante declaración lo compromete, amigo mío; pues en este caso su "documentación" no me parece ni seria ni prolija. En el Congreso argentino los diputados no hablan de pie. A usted le consta que este humilde servidor suyo ha sido cronista parlamentario y que conoce a los diputados por dentro y por fuera. Y este humilde servidor suyo le puede jurar que los diputados no hablan de pie.

Pero los errores, como las desgracias, nunca vienen solos. Mientras Urgel pronunciaba su discurso, "los diplomáticos mirábanse unos a otros, vejados". Y ésta es una nueva falla documental. Los diplomáticos de ninguna parte del mundo asisten a los parlamentos de ninguna parte del mundo cuándo se discuten en ellos asuntos de política internacional, ni se sienten vejados cuando un Víctor Urgel habla con frases tremendas de los buenos y los malos patriotas.

Me sería fácil mencionarle otras fallas de información. Reconozco, sin embargo, que no tienen verdadera importancia para la crítica, desde que su "Tragedia" es interior y psicológica.

Por lo que hace al discurso de Víctor Urgel, debo declarárselo con toda franqueza, me ha resultado un tejido de lugares comunes. Los argumentos que él invoca en favor de la neutralidad argentina son harto conocidos. Del propio modo, la lucha entre el pasado estático y el presente dinámico que Víctor Urgel pone de relieve a lo largo del libro, carece de toda novedad. ¡Por eso le aseguraba, mi admirado doctor, que en los días de mi vida cometería yo la torpeza de atribuirle a usted las ideas de sus personajes y, especialmente, las de los que actúan en "La tragedia"! Usted es más inteligente que ellos. Usted es un pensador, ellos se entretienen en repetir, como Rauch y Víctor, juicios infantiles, y usted sabe reflexionar por su propia cuenta. Y aquí, entre nosotros, doctor Gálvez, ¿no le parece que Víctor Urgel es un pobre diablo?

* * *

Después del discurso de Víctor—¡diputado, al fin!—entramos en la novela psicológica, esto es, en la inmensa región del hastío. Víctor aspira a descubrir la "Nueva Argentina", asistir de cerca a la lucha entre lo estático y lo dinámico. No descubre nada, naturalmente; porque Víctor Urgel, triunfador en los negocios, fracasa siempre. Fracasa en el matrimonio, fracasa en el amor, fracasa en la política, pues ni siquiera lo reeligen. De la "Nueva Argentina" sólo descubre unos cuantos muchachos "novecentistas", cuyas ideas tampoco creo que sean suyas, doctor Gálvez.

En sus andanzas a través de la Nueva Argentina, Víctor encuentra a Clota y la conquista. Y usted exclama:

"Callemos, callemos. El amor se acerca. Ya lo anuncian unos latidos del "corazón. Ya lo vemos venir en unos "ojos que parecen esperar cosas mara"villosas. Y advierten su presencia "unas manos que están temblando su"tilmente y aquellos mismos ojos que "ahora se entornan como si soñaran. "Ya se va acercando. Ya va a llegar "el milagro del Universo."

Y más adelante:

"Ya cantan los violones de ensueño "de la vida interior. Ya está aquí con "su cortejo de armonías, de colores, "de sueños, de esperanzas. El Universo "ha vuelto a embellecerse infinitamente. La luz del gran milagro llena toda "la tierra."

Doctor Gálvez: Esto es una falsa alarma: los "violones" nos han engañado ignominiosamente en la página 78. Porque el amor que ya está aquí, no está aquí. Clota y Víctor creen que se aman y, en realidad, no se aman. ¡Ah, pérfidos violones!

En cambio, tenemos mucha psicología en este capítulo, y no de mala ley, amigo mío. Hay allí cosas interesantes, mejor observadas que las del resto del libro. El "amor-imaginación" me parece lo más valioso de su "Tragedia". Con todo es demasiado fatigoso, y no me resuelvo a perdonarle la felonía de sus "violones".

Acto continuo, como decimos los cronistas, vienen los otros amores de Urgel. Psicología, psicología, psicología. Palabras, palabras, palabras.

En una de esas, Urgel se propone acercarse a la alta sociedad porteña, para saber cómo va por allí el conflicto entre lo estático y lo dinámico... y en la página 238 se convierte "de pronto en un excepcional tanguista". Y vemos al gran orador, al hombre fuerte, al autor de la teoría estática y dinámica, al descubridor de la "Nueva Argentina", danzando al compás del bandoneón—o del "bandoleón", como usted lo llama,—esas danzas horrendas y voluptuosas.

¡Cuando yo le digo que Víctor Urgel es un pobre diablo!

* * *

¿Para qué continuar, doctor Gálvez? Yo no puedo olvidar que es usted el autor de "El solar de la raza" y de "La maestra normal", libros de primer orden. Tampoco puedo olvidar que es mi amigo y que su bondad para con mi persona no tiene límites. Y usted se precipita en el abismo psicológico y yo no soy hombre de contemplar impasible tanta desventura. ¡Abandone usted la psicología! Construya novelas donde el realismo, el naturalismo, el análisis se equilibren, formando un todo orgánico y rico.

Por bucear demasiado en el fondo de las almas, usted ha perdido hasta el estilo, aquel estilo espontáneo y armonioso de "El solar" y de "La maestra". Ahora usted escribe "á la diable", usa palabras inadecuadas. El vocablo "platitud"—que es francés—lo repite diez veces en dos páginas y cada vez con un sentido distinto.

Y para terminar, considere como mías estas dulces admoniciones de Voltaire, dirigidas al joven Helvecio:

"Je vous jure que vous serez supérieur en tout ce que vous entreprendrez; mais ne négligez rien. Je vous donne un bon conseil, après vous avoir donné de bien mauvais exemples."

Siempre suyo.—*Nicolás Coronado.*

3 IN ONE REGISTERED TRADE MARK

ACEITE Tres-en-Uno



PARA MAQUINAS DE COSER

TRES-EN-UNO aceita el pedal, el manubrio y la lanzadera de las máquinas de coser de la mejor manera posible. Reduce la fricción y el resultado es que todas las partes del mecanismo trabajan suavemente, sin tropiezos y silenciosamente. Saca todo el polvo endurecido de entre la máquina y la conserva siempre limpia.

TRES-EN-UNO limpia y pule las partes de madera y no permite que se enmohezcan las de metal.

De venta en las ferreterias, armerias y bazares en botellas de tres tamaños y en aceiteras.

Distribuidores:
"THREE-IN-ONE" OIL CO.

Moreno 562-570

GRATIS: Escriba pidiendo muestras y un diccionario de los diversos usos, que se envían gratis.

Buenos Aires

¡Lagarto, lagarto!

por Luis de TAPIA

En la Patagonia,
con gran parsimonia,
pasea triunfante
un saurio gigante,
que da miedo harto...
¡Lagarto, lagarto!

Mide quince varas,
tiene aletas raras,
ojos como lunas,
y ambula en lagunas
de juncos y esparto...
¡Lagarto, lagarto!

Tiene cola erguida
y piel tan curtida,
que en ella resbala,
igual que la bala,
la flecha del parto.
¡Lagarto, lagarto!

La prensa, sin duelo,
da cada "camelo",
que yo, de tal bicho,
leí lo que he dicho,
y al punto di un "sar-
[to"...
¡Lagarto, lagarto!...
(¡Es mucho lagarto!)

("La Libertad", Madrid.)

El buen humor de los demás

ANÉCDOTAS DE VARIOS

La resignación de Stechetti.—El doctor Mariano R. Castex posee una nutrida colección de obras maestras de la literatura contemporánea dedicadas por sus autores. Cuenta el doctor Castex que encontrándose de paso en Bolonia, se presentó en casa de Olindo Guerrini, en momentos en que éste había salido, y dejó en manos de la sirvienta del poeta un ejemplar de las "Póstumas", con encargo especial de que lo hiciese firmar por su patrón tan pronto fuese posible, pues el doctor Castex debía abandonar la ciudad en las primeras horas del día siguiente.

Al otro día, muy temprano, se presentó el doctor Castex a recoger su ejemplar, encontrándose con la novedad de que la fámula se había olvidado del encargo y de que Guerrini dormía a más y mejor. A todo esto, le restaban a Castex sólo unos minutos de permanencia en Bolonia.

—¡Despiértelo usted, por Dios!—rogó nuestro compatriota.



Lilita (de 14 años).—Imagínate, mamá, que la señora de Pérez dice que debo usar pollera más larga...
—Pues, no dice más que la verdad.
—Sí. Dice que me visto ya como si fuera una niña casadera.

—¡Imposible! ¡Me mata!—contestó la sirvienta, en su idioma.

Pero... "dádivas quebrantan peñas": mediante una propina de tres o cuatro liras, la buena mujer consintió en despertar al poeta y, por consiguiente, en exponerse a la muerte.

Momentos después, la sirvienta volvía con el libro. Stecchetti medio adormilado aún, incorporándose en la cama, había escrito en la primera página estas palabras:

"Fiat voluntas tua.—Olindo Guerrini."

La manía de las presentaciones.—Se cuenta en Madrid que en cierta ocasión llevaron al Ateneo de aquella capital a un literato americano recién llegado a España, a quien empezaron a presentarle socios, cambiando los nombres a todos los presentes y haciéndoles pasar por los más conocidos escritores españoles.

—Don Jacinto Benavente...—le decía el presentador.

—Tanto gusto,—iba contestando el presentado.

—Don Manuel Linares Rivas...

—Un placer...

De pronto, el que hacía de introductor de embajadores, dijo, señalando a un solo individuo:

—Los hermanos Quintero...

Por supuesto, los circunstantes ya no pudieron contener la carcajada.

Todos podemos equivocarnos.—Estuvo en Londres hace años un shah de Persia, a quien en aquella ocasión le fueron presentadas las personas de la corte.

Cuando llegó el turno a la actual duquesa de Westminster, dama de la más rancia aristocracia inglesa, dijo el shah:

—Ya os conocía mucho de nombre...

—¿De veras?—repuso la dama.

—Ya lo creo. Tengo aquí precisamente un libro que habla mucho de vos.

La duquesa mostró deseos de ver el tal libro. Se trataba del "Baedecker". El shah había confundido a la "duquesa de Westminster" con la famosa "abadía de Westminster"...



—Lo que le falta a usted es vergüenza. Si tiene tanta hambre ¿cómo se explica que esté riendo a carcajadas?
—Es este diablo de felpudo.
—¡Insolente! ¿Qué tiene de particular el felpudo?
—No tiene nada de particular, pero me hace cosquillas por los agujeros de las suelas...

De pequeñas causas...—Sánchez de León fué un cómico español muy conocido. Era dueño de unos negros y enormes bigotes.

Habiéndose enfermado del estómago, visitó a todos los especialistas de fama: ¡inútil! Cada vez digería peor.

Hablando un día acerca de sus males con el doctor Federico Rubio, díjole éste:

—Todo eso se cura sin medicinas y en tres días.

—¿Bromea usted?

—Nada de eso: el remedio consiste en que usted se afeite el bigote.

—Eso no puede ser.

—No vuelva usted a usar bigote, y le garantizo que se cura.

Sánchez de León resolvió afeitarse el mostacho, con el resultado asombroso de estar completamente sano al cabo de quince días.

—¿Quiere explicarme, doctor Rubio, cómo ha sido este milagro? ¿Qué relación podía haber entre mi bigote y mi estómago?

—Es muy sencillo: ¿usted se teñía el bigote, verdad?

—Sí, doctor.

—Pues bien: al comer y al beber, era inevitable que tragase algo del tinte que usaba.

—De manera que...

—De manera que se estaba usted tiñendo el bigote y el estómago.

Vacilación.—Se atribuye al extinto doctor Adolfo Mujica la siguiente anécdota.

Era en una de las últimas sesiones de la cámara de diputados, bajo la presidencia Sáenz Peña. Requiriósele la presencia del entonces ministro de agricultura, que lo era el doctor Mujica.

Los diarios de ese día habían publicado extensas crónicas relacionadas con "el asunto D'Herelle", y el comentario de antesalas giraba sobre esa cuestión. Llegó el ministro, y, como es natural, fué interpelado de inmediato:

—¿Qué opina usted, doctor,—le preguntó un diputado, en rueda de legisladores,—del cocobacilo D'Herelle?

—Qué quiere que opine...—contestó el ministro.—Yo me rasco el "coco"... y vacilo.



—¿No hay huesos o pieles de conejo para vender?
—No sé. Mi mujer no está en casa.
—También compro botellas vacías...

El ingenio en el teatro

Jacinto BENAVENTE

Don Paco.—Jugaremos a los académicos.
Eufemia.—¿Qué juego es ese?
Don Paco.—Hablar mal de toda la gente conocida por orden alfabético. Cada noche apuramos una letra: tenemos para veinticuatro noches...
Eufemia.—A mí no me gusta murmurar. ¿No le sería a usted lo mismo que habláramos bien?
Don Paco.—Entonces no tenemos más que para una noche.

(De "Al natural").

Polichinela.—Yo pienso que sin dinero no hay cosa que valga ni se estime en el mundo: que es el precio de todo.
Sirena.—¡No habléis así! ¿Y las virtudes, y el saber, y la nobleza?
Polichinela.—Todo tiene su precio, ¿quién lo duda? Nadie mejor que yo lo sabe, que compré mucho de eso, y no muy caro.

(De "Los intereses creados").

Carmen.—Acércate, Luisita. ¡Pobrecilla! Anda de un lado para otro.
Luisa.—Comprendí que no debía escuchar lo que hablaban ustedes; me acerqué allí, y comprendí que tampoco debía escuchar... ¿Cuándo tendré una edad para oirlo todo?
Laura.—Cuando menos te importe, porque ese día ya no tendrás que oir nada nuevo.

(De "Rosas de otoño").

—Amigo Téllez, ¿viene usted a presenciar el triunfo de su querido hermano político?
—Y tan político! ¡Sin pizca de vergüenza!

(De "El marido de la Téllez").

La mamá.—Al lado de usted y en su teatro, mis niñas podrán hacer carrera sin riesgo alguno... ¡Si viera usted qué disposición tienen!... Esta es todo corazón... ¡Ya ve usted... hay que ponerle ballenas de acero en el lado izquierdo del corsé!... Tiene una voz preciosa... pero no puede dedicarse al canto... se emociona de tal modo y canta con tal pasión que sin querer suelta un gallo...
La directora.—Naturalmente, el gallo de la pasión.

(De "Teatro feminista").

Condesa.—Si no hubiera colegio para los chicos y Congreso para los maridos, ¿quién viviría en las casas?

(De "La gata de Angora").

CHISTES SURTIDOS

Un paisano de Guaminí, llegado a Buenos Aires con su hijo "pa las fiestas julias", lleva al chico a lo más alto de la torre de la Galería Güemes.

—Fijate qué lindo panorama se ve allá abajo...—le dice cuando han llegado a la última plataforma.

A lo que replica el muchacho:

—Y, si es tan lindo lo de allá abajo, ¿"pa" qué me hacés subir acá arriba?

Entre amigos:

—¿Le podrías dar a mi hijo un empleo en tu oficina?

—Con mucho gusto. ¿Qué sabe hacer?

—Hombre, ¡qué gracia! Si supiese hacer algo, lo emplearía en mi escritorio.

—¡Pepito! ¿Otra vez con los pantalones rotos?

—Mamá, me caí.

—¿Es esa una razón para romperte los pantalones?

—Es que... me caí tan de repente, que no tuve tiempo de quitármelos.

PINTURA SOBRE VIDRIO



por CLARY

Al través de la limpidez del cristal de los frascos, las esencias, ponen una nota de brillante color. Algunos de esos cristales tallados de original manera, son verdaderos objetos de lujo. Lo único que puede reprochárseles es el defecto, muy común a todas las cosas buenas, de costar muy caro.

Sin embargo, es cosa fácil de decorar los frascos que adornan nuestra mesa de toilette, los que, aunque sean de cristales ordinarios, podrán tomar un aspecto elegante. Sólo es necesario un poco de destreza y buen gusto. No hay necesidad de ser buen dibujante.

El material indispensable es una hoja de buen papel de calcar, algunos pinceles blandos, barnices especiales al alcohol y, si se desea, unos cuantos tarritos de porcelana, aunque se puede mojar el pincel directamente en la botella a condición de tener un pincel para cada clase de color.

Una vez elegido el motivo que deseamos reproducir, haremos el ensayo sobre una hoja de papel teniendo cuidado de no mezclar los tonos. Para la acuarela, los colores se emplean poco sin mezclarlos; algunos, la laca, por ejemplo, posee una fluidez tal, que debe ser forzosamente sostenida por una base más sólida.

Los barnices fijados sobre el vidrio darán un mayor relieve, si se ponen puros, lo que al mismo tiempo dará la certeza que no se empañarán secándose.

No hay que olvidar que los barnices a alcohol siendo solubles en los perfumes, es necesario emplear para los frascos que deben contenerlos, barnices especiales que no ofrezcan este inconveniente. La laca carmínea, el azul de cobalto, el bermellón, el verde esmeralda, los cromos, son los más ricos coloridos de la paleta del pintor. Todos tienen sus correspondientes en barnices rojos vivos, rosa pálido, azul claro y blanco puro. Los tonos pueden mezclarse siempre que los barnices empleados sean hechos con las mismas bases.



Para los aprendices de la pintura sobre vidrio, para los que nunca han tenido ocasión de ejercitarse en dibujos, los motivos hechos no son difíciles de encontrar. En las revistas de arte decorativo y en infinidad de ilustraciones se hallan fácilmente. Dos figuras pueden, a veces, superponerse y formar arabescos que dan una decoración inédita. Con la ayuda del papel de calcar, se determina los contornos y luego se lleva sobre el objeto a decorar.



Débese limpiar el vidrio frotándolo con un trapo fino, bien embebido de alcohol de quemar. En seguida se pone manos a la obra, colocándonos en una habitación cuya temperatura no sea inferior a 20° y que se halle libre de humedad, pues esta última impide que los barnices se fijen.

Limpio el vidrio, hay que tener cuidado en evitar que queden marcas de los dedos, tanto sobre el objeto a decorar como sobre el barniz. Si queremos iluminar un objeto suficientemente ancho, como ser una copa o un plato, una gota de goma o una miga de pan nos podrá servir para fijar en el interior el calco que queremos reproducir.

Para un frasco, no es posible operar del mismo modo. El calco deberá ser mantenido del lado contrario, pues la claridad del vidrio será suficiente para permitir reproducirlo; lo que podrá hacerse con tiza.

Luego con un pincel para cada tono, tomaremos una gota de barniz que extenderemos rápidamente, pues, como es sabido, el barniz tiene el inconveniente de secarse casi inmediatamente. Hay que tener cuidado de que el pincel no esté demasiado cargado, pues entonces, el color desbordaría del rasgo que quiere llenarse. También es necesario precaverse a fin de evitar rayaduras, que una vez secas, echarían a perder el conjunto. Puede utilizarse también un vaporizador.

Dado que sabemos el sitio exacto donde colocaremos nuestros tonos, pondremos al mismo tiempo todos los tonos iguales: los verdes, los rojos, los azules, etc.

Las personas acostumbradas a dibujar, tendrán el placer de crear siguiendo su propia imaginación las flores y los ornamentos con los cuales enlazarán el frasco, el vaso o la bandeja.

Otra manera muy agradable de decorar el vidrio es el grabado. Se graba sobre vidrio por medio de una tinta compuesta de una mezcla de amoníaco y de ácido fluorhídrico de comercio, mezclándolos en proporción de una parte de amoníaco por dos de ácido. Por medio de una pluma de goma o de metal se grabará el dibujo elegido. En seguida que el grabado esté terminado, débese lavar el vaso con prolijidad a fin de evitar que el ácido siga royéndolo. Hermosos resultados se obtienen empleando barnices opacos transúcidos o transparentes para imitar el esmalte o la opalización. Un esmalte a frío, en el cual se mojarán objetos de pequeñas dimensiones, como ser lámparas eléctricas, dará muy bonitas decoraciones.

Con estos mismos procedimientos se puede adornar de manera muy original los vidrios de ciertas pequeñas ventanas, en las cuales no caben cortinas, pero donde la imitación de "vitraux" cabría perfectamente, reemplazando el papel de color que actualmente se usa y que es a veces de gustos bastantes discutibles.

Para hacer una buena imitación se dibujará el motivo elegido sobre un papel que luego se transportará sobre el vidrio, y con los mismos barnices que para los frascos, extenderemos los azules, los violetas, los rojos. Unos rasgos muy pronunciados, de colores sombríos, dará la ilusión de los "vitraux". No hay que emplear para ello el negro, pues sería muy duro. Un violeta obscuro, un gris sostenido, serán más apropiados.

Así pueden obtenerse hasta el infinito, variedades de tonos y fantasías para adornar vidrios, pero siempre habrá que tener cuidado de emplear barnices especiales lavables y de tonos que resistan a la luz.







GEMELOS
ANTEOJOS
LENTES

Otto Hess y Cía.

Florida, 667 Bs Aires



Los Angelitos

Esmeralda esq. Sarmiento

Anexo-Chacabuco y Alsina

Elegante Zapato de horma alargada, en antílope negro, $ 30.—; en fina cabritilla francesa . . . . . $ 28.-

Oportunidad. Zapato charolado, con aplicaciones de gamuza negra, de reciente creación, a . . . . . $ 20.-

Importadores de las afamadas medias de seda para señoras

"PHOENIX"





Original
Ludolphi

La estufa de kerosene más económica en el consumo de combustible.
La que da más calor



Casa Gravenhorst

Fundada en el año 1859

Sarmiento 751

¿QUÉ ES LO QUE NECESITAN
los DEBILITADOS, los FATIGADOS
aquellos que tienen débiles los PULMONES y los BRONQUIOS?
Un ANTISÉPTICO y un RECONSTITUYENTE
Para casos tales, nada como la

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

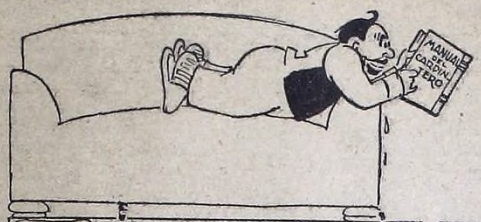
que en forma apropiada, reúne el antiséptico y el reconstituyente más poderosos, la Creosota y el Clorhidrofosfato de Cal.
Constituye el remedio soberano contra los CATARROS, las BRONQUITIS crónicas, la GRIPE, el RAQUITISMO y la ESCRÓFULA. Aumenta el apetito y las fuerzas, agota las secreciones y previene la

TUBERCULOSIS

L. PAUTAUBERGE, 10, Rue de Constantinople, PARIS, y en todas las Farmacias.

LAS AVENTURAS DE DON PANCHO TALERO

por LANTERI

























Academia Militar de Pasadena

(Pasadena, Calif., EE. UU. de A.)

Es, a la vez que un plantel de enseñanza, una academia militar, en ambos respectos, de la más alta categoría, para niños y jóvenes. Sus diplomas se admiten en la Universidad de California y en otras universidades de primer rango.

Situada en un punto, a la par que bello saludable, rodeada de naranjos y viñas, en California meridional, sus alumnos disfrutan de los deportes al aire libre durante todo el año.

La enseñanza, tanto Mental, Moral como Física, es minuciosa, juiciosamente militar, sin llegar a ser rígida. Se presta la más escrupulosa atención al desenvolvimiento del carácter de los jóvenes educandos.

Su equipo es completo y ultramoderno, contando con patio y parque extensos, tanque interior de natación y gimnasio, plaza de tennis y campo para golfo.

Se enseña todos los cursos de Escuela Superior y Preparatoria, y, además, cursos especiales gratis de Comercio, Aviación, Telegrafía Inalámbrica, etc. Mediante pago adicional, los alumnos pueden recibir clases de Equitación, Baile, Pintura, Música.

Se habla y se enseña ESPAÑOL. Ya cuenta con varios alumnos de habla española.

El año escolar comienza el 20 de septiembre y dura nueve meses, incluyendo días festivos y el tiempo de vacaciones. Se admiten alumnos en cualquier época del año, pero hay concesiones especiales a los internos que matriculan por un año entero.

Solicite folleto descriptivo ilustrado a

Col. C. M. WOOD, Supt.
Pasadena Military Academy,
Pasadena, Calif., EE. UU. de A.



¡Qué triste está..!

Antes era la admiración de todos por la belleza encantadora de su piel. Ahora, por esas afecciones se avergüenza cuando la miran. No debe usted afligirse por eso, señorita. Es evidente que la gran mayoría de las enfermedades de la piel, tiene su origen en el mal funcionamiento del aparato digestivo o en la impureza de la sangre. Contra esto, existe un excelente remedio. Azufre Ternado No causa los trastornos de los azufres comunes y dá excelentes resultados en la cura de afecciones de la piel. Un interesante folleto sobre el uso de este preparado se enviará gratis a quien lo solicite a Max Laich & Cía. Callao 147 - Buenos Aires.

LAICH

Recomendado por los médicos
KALISAY
EL MEJOR VINO QUINADO
Aperitivo reconstituyente

Las aristócratas en la Bolsa

La moda de especular en la Bolsa se ha extendido rápidamente entre las señoras de la más alta aristocracia inglesa.

En 1895, cuando tanta gente hizo en Londres grandes fortunas especulando sobre las acciones de las compañías de minas de diamantes y de minas de oro, las señoras, viendo lo fácilmente que personas sin relaciones y casi sin fortuna hacían dinero, se lanzaron a especular y desde entonces la moda de hacerlo ha ido creciendo. En la City se ven hoy día tantos autos lujosos y tantas damas con títulos, como en el West End, y es tan frecuente encontrar mujeres bonitas y admirablemente vestidas en las escaleras de las oficinas de los agentes de Bolsa, como en Piccadilly o en Hyde-Park Corner. Las señoras de hoy día, en vez de hablar de las sirvientas y de los niños cuando se encuentran con sus amigas, se ocupan en discutir el valor de tales o cuales acciones, alzas y bajas, liquidaciones y diferencias.

En los días de revuelta en los círculos bursátiles las señoras monopolizan el teléfono y el tiempo de sus corredores y de sus agentes. En el citado año de 1895 más de una aristócrata repuso con sus atrevidas especulaciones la mermada fortuna de su casa, y muchos trajes confeccionados por Worth, y muchos collares de perlas y de brillantes, debieron su existencia a las jugadas sobre las minas del Africa Austral. En 1899, el "boom" en las acciones de minas de cobre sirvió para que las modistas y los modistos y los joyeros de París y Londres se vieran abrumados de trabajo. De una aristócrata muy conocida en Londres se dice que hizo en un solo mes 1.000.000 de francos; no fueron menos los beneficios de varias condesas igualmente conocidas y aficionadas a la Bolsa, y de una marquesa se dice que compró por entonces un par de solitarios maravillosos, a los cuales puso por nombre Utah, al uno, y Boston al otro; así se llamaban las dos compañías sobre cuyas acciones especuló con fortuna.

En 1900, al principiar la guerra con el Transvaal, hubo días de crack, en los cuales sucumbió más de una señora; pero como éstas no tienen en la mayoría de los casos gran responsabilidad financiera, quien pagó el pato fueron los agentes confiados.

Las señoras bolsistas han conseguido que desaparezca la barrera que existía entre el mundo de la nobleza inglesa y el mundo financiero. Más de un bolsista flamante y de un banquero atrevido pisan hoy los salones, hace poco inaccesibles para ellos, de la más alta aristocracia. A cambio de ello, las aristócratas bolsistas son las primeras que saben siempre los secretos bursátiles.

Además hay un banquero que se dedica casi exclusivamente a operaciones de Bolsa, y que en su magnífica oficina de la City hace que se sirva todos los días un magnífico lunch a sus aristocráticas clientas, y un agente de Bolsa no menos conocido, invita a sus amigas del West End a tomar te por las tardes también en sus oficinas, después de las horas de Bolsa.

Un perro inteligente.—*Un oficial inglés narra un caso curioso, que demuestra hasta qué punto los perros son capaces de desarrollar su inteligencia y adaptar sus facultades a los nuevos métodos de lucha.*

El oficial estaba destacado en una granja francesa, en cuyas inmediaciones había un aeródromo que servía de refugio a unas escuadrillas de bombardeo nocturno. En esta granja había un perro que no daba nunca señales de sorpresa, durante las continuas llegadas y salidas de aviones británicos.

Una noche, en la hora de la comida, empezó a ladrar furiosamente, llamando la atención de los comensales. Salieron para ver de qué se trataba, y en el acto sintieron la aproximación de aviones que por el zumbido reconocieron ser alemanes. Al poco rato empezaron a estallar bombas en el campo vecino.

El perro había distinguido perfectamente los aviones alemanes, diferenciándolos sólo por pequeñas particularidades acústicas de sus similares británicos.

TODOS LOS DOLORES DE ESTÓMAGO

causados o acompañados por la acidez o fermentación del alimento pueden aliviarse casi invariablemente cinco minutos después de tomar la Magnesia Bisurada. Si después de tomar alimento sufrís de acedía, flatulencia, cardialgia, vómitos, etc., etc.; si el alimento parece adquirir el peso del plomo en el estómago, causándoos dolores, trastornos e impidiéndoos conciliar el sueño de noche, pedid a vuestro farmacéutico una botella de Magnesia Bisurada, y tomad media cucharadita de café en un poco de agua caliente inmediatamente después de comer o siempre que tengáis dolores de estómago, y os sentiréis perfectamente bien dentro de cinco minutos. Por esto es que cada botella va acompañada de una garantía de satisfacción completa o devolución del dinero; por esto es que hay ahora muchas personas que toman la Magnesia Bisurada para la indigestión. Adquirid hoy mismo una botella y podréis entonces comer de ahora en adelante cuanto se os antoje sin preocuparos de los trastornos resultantes.

Galletitas Inglesas JACOB
Las más finas importadas.

Famosas desde hace 60 años por sus gustos exquisitos.

DE VENTA EN LOS PRINCIPALES ALMACENES

IMPORTADORES: J. F. MACADAM & CÍA. - BUENOS AIRES Y ROSARIO
Bahía Blanca: MURRAY & CÍA., Chiclana, 163

GOTA

Ningun remedio hasta hoy empleado para combatir la GOTA Y EL REUMATISMO GOTOSO ha dado resultados que puedan compararse á los del

LICOR DEL Dr LAVILLE

Es el remedio más seguro y empleado desde más de medio siglo contra la GOTA con un éxito jamás desmentido.

DE VENTA EN LAS BUENAS FARMACIAS
y en Casa de los Srés COMAR & Cie, 20, Rue des Fossés-St-Jacques, PARIS. 1828

REUMATISMOS

Hace usted muy mal
si abandona la curación de sus
HEMORROIDES
porque entraña serios peligros

APLIQUE EL NORIDAL

sin pérdida de tiempo, antes de que se presenten fístulas, úlceras o la misma gangrena y tenga que someterse a una grave operación quirúrgica.

MENDEL y Cía.
Buenos Aires.—Guardia Vieja, 4499. Montevideo.—Paysandú, 1178.

HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO
Despues de las comidas 2 ó 3
PASTILLAS VICHY-ÉTAT
facilitan la digestion

VICHY — ÉTAT

Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas.
Cada pastilla lleva | de un lado la palabra VICHY y del otro la palabra ÉTAT
VENTA TODAS DROGUERIAS Y FARMACIAS



TEMAS ESCOLARES

por la Srta. PALOTES

La semana en efemérides



General San Martín.

JULIO 10 DE 1821.—El general San Martín con el grueso de su ejército, entra en la ciudad de Lima. La Serna había hecho abandono de la capital del Perú, el 6 del mismo mes, con intenciones de unirse al general Canterac, dejando en los hospitales mil enfermos y heridos.

San Martín resolvió que el pueblo peruano, en cabildo abierto, dispusieran de su suerte. Efectuado éste, los asistentes manifestaron que era urgente declarar la independencia absoluta del Perú, así de España como de cualquiera otra potencia.



General Gregorio Las Heras.

JULIO 11 DE 1780.—Nace en Buenos Aires, don Juan Gregorio Las Heras, que entró en el ejército con motivo de la ocupación de Buenos Aires por los ingleses, cubriéndose de gloria y ascendiendo rápidamente. En 1813 pasó a Chile tomando honrosa parte en la batalla de Membrillar. Se incorporó al ejército de los Andes en 1816, asistiendo a la batalla de Chacabuco. Sirvió en la campaña del Sur a las órdenes de O'Higgins, durante la cual se libraron varios combates, entre ellos el del cerro del Gavilán, en el que fué derrotado el general realista Ordóñez. En 1824, Las Heras fué nombrado gobernador y capitán general de Buenos Aires y al año siguiente se hizo cargo del poder ejecutivo nacional, dejando el mando en 1826 y trasladándose a Chile, en donde permaneció hasta su muerte, acaecida en Santiago, el día 6 de febrero de 1866. Sus restos fueron traídos a Buenos Aires en 1906, descansando en la Catedral, junto al mausoleo de San Martín.

JULIO 12 DE 1816.—Tres días después de la solemne declaración de la independencia, en Congreso de Tucumán, con motivo de proponer el presidente que se abriera el sello de la nación, se suspendió tal acto por haber dicho un diputado: "que convenía esperar a que se adoptase la forma de gobierno a que debían ser alusivas las armas y timbres".



Fray Justo Santa María de Oro.

El diputado Acevedo propone que en las Provincias Unidas la forma de gobierno sea la monárquica temperada en la dinastía de los Incas, con la capital en el Cuzco.

En la sesión del 15 el diputado Fray Santa María de Oro, declaró que para proceder a declarar la forma de gobierno, era preciso consultar previamente a los pueblos y que si se procede sin ese requisito a adoptar el sistema monárquico constitucional a que parecían inclinarse los representantes, pedía permiso para retirarse. La enérgica actitud de este diputado dió por tierra con la tentativa de establecer una forma de gobierno antidemocrática. Y ese es su mayor triunfo.

JULIO 13 DE 1807.—Se embarca el ejército inglés derrotado en Buenos Aires el día 5, dirigiéndose hacia la Banda Oriental. Como Huidobro se hallara prisionero en Inglaterra, Liniers nombró a Elío para que pasase a Montevideo en espera del abandono que debía hacer Whitelocke de dicha ciudad.

Se retiraba pues la conquista británica "en medio de inesperados desastres, después de haber encontrado en ambas orillas del Plata un vigor de acción y un celo patriótico que nunca soñaron los estadistas ingleses."

JULIO 14 DE 1807.—Nace en Buenos Aires el ilustre poeta y autor dramático don Ventura de la Vega, autor de varias joyas de la literatura española contemporánea. Fueron sus padres, don Diego de la Vega, español que desempeñaba los cargos de contador mayor, decano del Tribunal y visitador de Real Hacienda en Buenos Aires, siendo la madre natural de esta ciudad y descendiente de una familia establecida desde largo tiempo en la capital del virreinato.

Celosa de la educación de su hijo, esta señora y esperanzada con la herencia de bienes en España que un amigo de la familia había prometido al pequeño Ventura una vez que le acariciara delante de la entusiasta madre, le mandó a la Península en compañía de un sacerdote conocido, que se embarcó con el navegante de once años el 1.º de julio de 1818, no sin gran resistencia por parte del chico.

Llevósele a la fuerza y en hombros de un esclavo hasta el embarcadero, y al atravesar la plaza Real, alzó su vocecilla y en tono declamatorio y acento expresivo, gritó: *"¿Qué, no me defendéis? ¿No estáis viendo que con pretexto de educarme van a llevarme a la patria de los tiranos godos? ¡Favor! ¡Salvad a un ciudadano indefenso!"* Produjo tal efecto su llamado que fué detenido y hubo de intervenir la autoridad y ser indispensable que el orador insigne prestara su conformidad para el viaje, amansado con juguetes, golosinas y promesas.



Don Ventura de la Vega.

Desembarcado en Gibraltar, pasó luego a Madrid, donde estudió en compañía de Espronceda, Segovia, Ochoa y otros jóvenes que alcanzaron gran renombre en las letras.

Son sus obras más notables: "El hombre de mundo"; "Don Fernando el de Antequera"; "La tumba salvada"; "La crítica de El sí de las niñas", comedia en un acto y en prosa; la tragedia en cinco actos, en verso, titulada "La muerte de César", etc., etc.

Fué maestro de literatura de la reina de España, gentilhombre de la corte y subsecretario de Estado. Se le nombró director del teatro español y más tarde del Conservatorio. Era miembro de la Real Academia Española, dignidad que él estimaba la más gloriosa para su nombre.

Dotado de gran talento, poseía un carácter admirable que le granjeaba todas las simpatías.

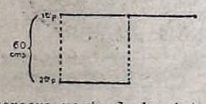
Murió en Madrid el 29 de noviembre de 1865 golpeado por los aires fríos del Guadarrama. Su entierro fué memorable por las proporciones que adquirió el duelo. Las manifestaciones callejeras, que su muerte provocó, especialmente entre los artistas, dieron un espectáculo difícil de ser olvidado.

JULIO 15 DE 1811.—Los españoles tenían un almacén de pólvora en la isla de las Ratas, en la bahía de Montevideo. Durante el segundo sitio de este puerto, Rondeau comisionó al capitán don Juan José Quesada, para que se apoderase del polvorín. A pesar de la dificultad ofrecida por tan arriesgada empresa, el capitán patriota logra llegar hasta él, rinde a la guarnición y carga los lanchones que lleva con pólvora, útiles y armamentos, regresando a su campamento sin perder un solo hombre. Tal hazaña, se llevó a cabo el 15 de julio de 1811.

Práctica escolar

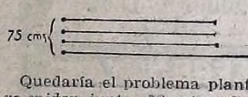
EJERCICIOS ARITMÉTICOS

Se ha dividido una cinta de sesenta centímetros de largo en dos partes, de manera que un pedazo es el doble del otro. ¿Qué longitud tienen las dos partes?



Objetivación.—Si representamos ambos retazos por dos rectas, una de las cuales sea doble de la otra, veremos que la longitud total (60 centímetros) es igual a tres veces el largo de la línea menor, que constituye, por tanto una tercera parte de la cinta. De modo que $\frac{60 \text{ cms.}}{3} = 20$ cms. Esta es la longitud del pedazo corto. El otro medirá: 20 cms. $\times$ 2 = 40 cms.

Cuatro restos de género miden juntos 75 metros. ¿Cuánto medirá cada uno, siendo tres iguales y contando el cuarto resto con 3 metros más que los anteriores?



Objetivación. — Si el último resto fuera igual a los otros, las cuatro piezas medirían juntas:

75 ms. — 3 = 72 ms.

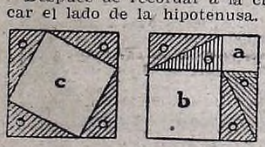
Quedaría el problema planteado en esta forma: *4 restos iguales de género miden juntos 72 mts. ¿Cuál es la longitud de cada uno?*

De donde resultaría que un retazo mide: $\frac{72}{4} = 18$ mts. El pedazo más largo medirá: 18 + 3 = 21 mts. y los otros tres, 18 mts. cada uno.

Algo de geometría

El teorema de Pitágoras al alcance de todos los niños

Después de recordar a la clase lo que es un triángulo rectángulo, indicar el lado de la hipotenusa.



Luego, haciendo uso de cuatro escuadras iguales y de un cuadrado de cartón demostrar prácticamente que el cuadrado *(c)* construído sobre la hipotenusa de un triángulo rectángulo, es igual a la suma *(a)* y *(b)* de los cuadrados construídos sobre los dos lados del ángulo recto.

Midiendo las figuras dibujadas o haciendo lo propio con los cuadrados destacados en cartón o papel, se llega a esta comprobación sin ningún esfuerzo.

Para clase de lenguaje

EL VALOR DE UNA COMA

He aquí dos ejemplos que pueden darse para significar la importancia de ese signo de puntuación tan olvidado por muchos estudiantes.

Primero.—En el reinado de Eduardo II de Inglaterra, cuando su esposa Isabel decidió darle muerte, la orden para el asesino del monarca fué dada en un dístico latino escrito por Adam Orletón, uno de los principales autores de la conspiración.

Con sólo cambiar de lugar una coma, dicho dístico hubiera cambiado de significado.

Tal como estaba escrito, decía: *No temáis matar a Eduardo, es una cosa buena.* Pero, cambiada la coma, hubiera dicho: *No matéis a Eduardo, es bueno temer.*

Lo primero se expresaba así: *Edwardum occidere nolite timere, bonum est.*

Y la interpretación cambiaba con el sitio de la coma en este caso: *Edwardum occidere nolite, timere bonum est.*

Con lo cual se salvaba toda responsabilidad en el atentado.

Segundo.—La celebrada obra de don Jacinto Benavente, "Los intereses creados, nos suministra un ejemplo notable de la variación que una coma puede traer en el discurso:

Doctor.—Mi previsión se anticipa a todo. Bastará con puntuar debidamente algún concepto... Ved aquí: donde dice... "Y resultando que si no declaró...", basta una coma, y dice: "Y resultando que si, no declaró..." Y aquí: "Y resultando que no, debe condenársele...", fuera la coma, y dice: "Y resultando que no debe condenársele..."

Nos queda solamente repetir con el inimitable Crispín: "¡Oh, admirable coma ¡Maravillosa coma! ¡Genio de la justicia! ¡Oráculo de la ley! ¡Monstruo de la jurisprudencia!"

Informaciones útiles

Para niños de seis a nueve años pueden recomendarse las siguientes lecturas:

"Cuentos", de Andersen; "Historia de animales", por S. Colomb. "Batalla de flores" y "Entre pájaros", de la misma autora; "Los viajes de Gulliver", por Swift; "Robinson Crusoé", por Pöe, y muchos más cuya lista es bien extensa.

* * *

Se han destinado en Francia doscientos cincuenta mil francos en el presupuesto del año que corre, a fin de dotar a la enseñanza primaria de cinematógrafos escolares.



Aceite de coco para el lavado del cabello

Si quiere Vd. conservar su cabellera en buen estado, fíjese con qué la lava. La mayoría de los jabones y shampús preparados contienen demasiado álcali. Este es muy dañino, pues deseca el cuero cabelludo, haciendo el cabello quebradizo. Puro aceite de coco mulsified, el cual es puro e inofensivo, es mucho mejor que el jabón más costoso o cualquier otra cosa que pueda usted usar para el shampú. No perjudica el cabello en absoluto.



MAY ALLISON
Famosa Estrella del Cine.

Mójese sencillamente el cabello con agua tibia y frótelo con éste. Con una o dos cucharaditas se obtiene una espuma rica y abundante que limpia perfectamente tanto el cabello como el cuero cabelludo. La espuma se enjuaga fácilmente y quita hasta la última particula de polvo y caspa. El cabello se seca rápida y uniformemente haciéndose fino, sedoso y lustroso.

El aceite de coco mulsified puede obtenerse fácilmente en cualquier botica, droguería, perfumería o peluquería. Es muy económico, pues bastan unas cuantas onzas para el uso de toda una familia durante meses. Exíjase que lleve el nombre de mulsified.

"Gets-It"
Segura Exterminacion
De Callos



"Gets-It" Segura Muerte de Callos

Toda clase de callos y callosidades se rinden a "Gets-It" y se desprenden inmediatamente. Unicamente unos cuantos segundos y dos ó tres gotas, son necesarios para eliminar el dolor. Vaya a su farmacia hoy mismo y pida una botella de "Gets-It."



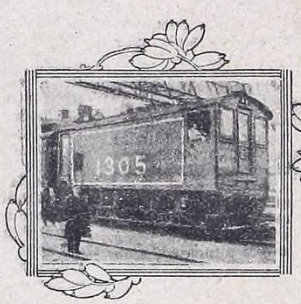
Fabricado por E. Lawrence & Co., Chicago, E. U. A.

Unicos Representantes:
MENDEL & Cía.
Guardia Vieja 4139 Buenos Aires

EL TREN ELÉCTRICO

El cómo y el porqué de su empleo

La supremacía de la locomotora de vapor, por nadie disputada desde que la inventó Jorge Stephenson, se ve hoy seriamente amenazada por un poderoso rival: la locomotora eléctrica, de mayor poder, claro está, que nuestro servicio al Tigre. Este nuevo movimiento en favor de la electricidad era de esperar; tenía que venir, tarde o temprano, por razones económicas. Hay países, como Inglaterra y los Estados Unidos, en los que el carbón está muy barato, y un ferrocarril de vapor no significa un costoso sacrificio; pero en otras naciones, como Italia, Suecia o Suiza, hay que importar el carbón del extranjero, y por consiguiente la sustitución del vapor por electricidad supone la solución de un importante problema económico. Por otra parte, precisamente en estos países en que falta el carbón, abundan los saltos de agua, lo que hace que la energía eléctrica sea muy barata. De aquí que en ellos se procure, siempre que es posible, emplear la electricidad en vez de vapor. Los ferrocarriles han sido una de las primeras cosas en que se ha hecho esta sustitución.



Una locomotora eléctrica norteamericana.



Locomotora Oerlikon.

Cuando se terminó el túnel del Simplón, se estudió muy detenidamente en Suiza la conveniencia de emplear la electricidad para la nueva línea; pero en aquellos días había muy pocos ferrocarriles eléctricos, y el éxito del sistema era muy dudoso. Sin embargo, una casa de Baden, la compañía Brown y Boveri, ofreció al gobierno suizo la instalación gratuita del ferrocarril eléctrico, comprometiéndose, si al año no daba resultados positivos, a quitar la instalación para que pudiese construirse una vía férrea de vapor. El gobierno aceptó, y el ferrocarril resultó tan aceptable, que al cumplirse los doce meses pasó a manos de las autoridades, mediante el pago de la instalación.

El éxito del ensayo del Simplón fué tan completo que inmediatamente se procedió a "electrizar" todos los ferrocarriles suizos. Cuando se inauguró el túnel Lotschberg, se decidió que desde un principio se empleasen locomotoras eléctricas, pero se exigió que éstas tuviesen determinadas condiciones de fuerza y ligereza. Era preciso, por lo accidentado del Lotschberg, que estas máquinas pudiesen arrastrar 310 toneladas en una pendiente de 1 por 37, o 500 toneladas en una pendiente de 1 por 64, con una velocidad mínima de cincuenta kilómetros por hora. Para realizar el mismo trabajo en el San Gotardo, con locomotoras de vapor, serían necesarias dos máquinas en cada tren. Las locomotoras del Lotschberg han sido construídas por la compañía Oerlikon, y son las más poderosas de su clase en Europa. Tienen doce ruedas, todas motrices, movidas por dos motores de dos mil caballos. Cada locomotora de éstas pesa noventa toneladas.

En Alemania y en Suecia, aunque en menor escala, progresa también considerablemente la transformación de los ferrocarriles de vapor en eléctricos. El ferrocarril prusiano de Bessan-Bitterfeld emplea locomotoras eléctricas de mil doscientos caballos, y en Suecia se ha transformado la línea de Estocolmo a Ofoten, que atraviesa uno de los primeros distritos mineros del país, para el que este cambio de sistema resulta altamente beneficioso para facilitar considerablemente el tráfico.

En los Estados Unidos, también se hace mucho uso de las locomotoras eléctricas, no porque el carbón sea caro, sino por el excesivo aumento del tráfico en ciertas líneas. Se ha llegado ya al límite de tamaño en las locomotoras; dentro de las dimensiones alcanzadas, es imposible obtener mayor fuerza de tracción, y, por consiguiente, añadir mayor número de vagones, y por añadidura, no queda tiempo en el cuadro de horas para meter ni un solo tren más. La única solución posible consiste en emplear locomotoras más ligeras y, sin embargo, más poderosas, y estas locomotoras tienen que ser forzosamente eléctricas. Gracias a su empleo, donde antes circulaban trenes de 760 toneladas de peso máximo total, circulan hoy algunos de mil toneladas. La diferencia no es pequeña.



También se emplean máquinas eléctricas en algunas líneas interrumpidas por grandes ríos, sobre los cuales pasaban antes los trenes "ferry-boats" o barcos transbordadores.

Ahora este primitivo sistema va desapareciendo, y en su lugar se construyen túneles subacuáticos, como el que hay en el río Detroit. Como estos túneles son muy largos, un tren de vapor ofrecería allí ciertos riesgos, que desaparecen mediante el empleo de locomotoras eléctricas.

La última palabra en materia de odontología es la fabricación de dientes artificiales de papel. Algunos dentistas europeos los han puesto en uso y asegúrase que con muy buen resultado. Son de gran duración y su precio es mucho más económico.

Las mujeres del antiguo Oriente rendían ferviente culto a la belleza; por eso en su tocador figuraban mágicas composiciones para su cultivo, ostentando, gracias a esto, rostros que por su suavidad y frescura eran un exponente de radiante hermosura.

Las damas de nuestro gran mundo que saben apreciar en su justo valor los encantos físicos, no omiten sacrificio para librar su cutis de toda alteración que pueda afearlo.

La "Lait de Beauté" figura en todo "boudoir", pues es el producto científico que tiene la virtud de extirpar las pecas, manchas, grietas, paspaduras, etc., y demás afecciones dermoidales.

Precio del frasco. . . . $ 3.50
Interior . . . . . „ 3.70

De venta en todas las Farmacias y Perfumerías de la República.

Unicos Concesionarios:
Farmacia y Droguería Inglesa
La mejor surtida y económica.
AVENIDA DE MAYO, 900 - Bs. Aires

Bombones Nagell al chocolate

Son el laxante más indicado para señoras y niños, por su aspecto agradable y exquisito sabor. Su acción es suave y eficaz.
Actualmente los "Bombones Nagell" se venden en cajitas artísticamente litografiadas, conteniendo la misma cantidad que el envase anterior y a igual precio.
Pídalos en todas las Farmacias.
Unicos Depositarios:
P. Soldati y Cía.
Bs. Aires—Rosario



PARA ROBUSTECERSE TOME
HIERRO NUXADO
Domina toda clase de Debilidad, Impotencia, Sangre Impura, Nerviosidad, Neurastenia
Aumenta las fuerzas 100% en dos semanas
Hierro orgánico es uno de los principales elementos productivos de vitalidad. Es el hierro en la sangre lo que extrae el oxígeno de sus pulmones. Este oxígeno se une con los alimentos digeridos a medida que estos se absorben en la sangre, del mismo modo que el fuego se une al carbón, produciendo tremenda fuerza y energía. Sin hierro en la sangre lo que Ud. come simplemente pasa por el cuerpo sin hacerle ningún provecho.
Unicos Representantes:
MENDEL y Cía.
Buenos Aires: Guardia Vieja, 4139
Montevideo: Paysandú, 1173

DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

GORKI ES UNDESIRABLE EN FRANCIA

Bajo el título "El gobierno francés contra Gorki", dice "La Vanguardia":

Un ejemplo típico del rencor que la burguesía francesa alienta contra Rusia revolucionaria, y, especialmente, contra los hombres que de su lado estuvieron o que a ella se entregaron con toda su inteligencia y voluntad, es el de Gorki.

Máximo Gorki, sintiéndose gravemente enfermo, salió de Rusia para Alemania. Pasó una temporada en la Selva Negra, fortaleciendo su quebrantada naturaleza. Pero su completo restablecimiento pedía el aire y la luz del mediodía de Europa. Y pensó en la Costa Azul francesa.

Para pasar a Francia necesitaba Gorki un permiso especial del gobierno francés: la culpa es del famoso "cordón sanitario" inventado por Clemenceau, lo que no impidió que los "apestados" llegaran a Génova y La Haya.

No se dirigió, Gorki, directamente a M. Poincaré, heredero del "cordón sanitario" de Clemenceau.

Escribió a sus amigos, artistas, literatos. A Anatole France y a Henri Barbusse, quienes inmediatamente redactaron una petición muy sencilla:

"Máximo Gorki ha hecho saber a sus amigos franceses, Anatole France y Henri Barbusse, que deseaba acabar su convalecencia en el mediodía de Francia.

Os rogamos apoyéis su demanda oficial de "visa", agregando vuestrá firma a las que siguen: Anatole France, Henri Barbusse, Romain Rolland".

Al conmovedor llamamiento respondieron artistas, escritores y políticos, sin distinción de escuelas, tendencias, ni partidos.

Pero el gobierno de "Poincaré-la-guerra", como dicen en Francia, fué sordo a toda voz de humanidad y cerró a Gorki la frontera francesa.

Semejante ensañamiento no sólo es inhumano, sino también ridículo. Gorki es un hombre universal, y el gobierno imperialista que ha puesto a Francia bajo las botas de los mariscales, ofendió al mundo y empequeñeció a Francia ante él.



¿VE USTED ESTAS? TODAS ELLAS SON OTARIAS

Las otarias constituyen un género de mamíferos pinnípedos del Pacífico. Los franceses les llaman loutres (lutras, nutrias) de mar, y su piel proporciona los famosos abrigos de loutre. Las últimas que existen son en número aproximado de 600.000 y se reconcentran anualmente en unas islas del mar de Behring, jurisdicción de los Estados Unidos. A fin de que la especie de las otarias no se extinga, el gobierno de los Estados Unidos no permite que se maten anualmente sino cierto número. La última vez este número fué de 30.000. El resultado de esta política otariófila ha sido muy bueno, pues el número de otarias que visitan las islas aumenta anualmente en un 10 ó 12 por ciento.



LA INDEPENDENCIA DE AUSTRIA

En la cámara de los comunes, contestando a varias interrogaciones, Mr. Chamberlain declaró—dice la Agencia Havas—que en virtud de las estipulaciones de los tratados de Versalles y de Saint Germain, es imposible para Austria renunciar a su independencia para incorporarse a la república alemana sin el consentimiento de la Liga de las Naciones.

¡Vaya una independencia!

UNA MONJA CURADA DE APENDICITIS POR SAN FRANCISCO DE SALES

"La Nación" publicó hace pocos días un telegrama especial de Roma que decía así:

ROMA, 25.—Un despacho recibido de Pistoia informa que sor Anna Teresa, perteneciente a una comunidad religiosa local, que se hallaba gravemente enferma de apendicitis, repentinamente dijo que se le había aparecido San Francisco de Sales y que ya no sentía dolor alguno.

Acto continuo abandonó el lecho, declarándose completamente curada.

COMO EN PAGO CHICO

Dice un corresponsal de Villa General Mitre (Córdoba):

"En vista de las insistentes reclamaciones de los vecinos, justamente alarmados ante el incremento creciente que viene adquiriendo el juego en esta localidad, y dado que el comisario local no prestaba mayor crédito a lo que se dijera, éste fué invitado a concurrir al negocio que posee un sujeto, en cuya trastienda pudo comprobar que se juega efectivamente.

Lo más desmoralizador del caso fué que el funcionario aludido pudo comprobar a su llegada que se hallaban tranquilamente entregados a tan disipado entretenimiento sus propios subalternos, un sargento y un agente uniformados, que, a la sazón, tallaban al monte criollo.

Por otra parte, sabemos que en la misma jefatura los funcionarios juegan con los presos a la taba o a los naipes."

El corresponsal no dice, pero podemos suponerlo, que cuando el comisario sorprendió a sus subordinados jugando, se puso a jugar con ellos, para no ser menos.

EL DOCTOR RODRIGUEZ LARRETA HACE UNA PREGUNTA INQUIETANTE SOBRE EL SOCIALISMO

En un reciente número de "La Nación', el doctor Carlos Rodríguez Larreta publicó un artículo sobre el pe... peligro socialista por que el doctor Rodríguez Larreta es un adulador, y les llama peligrosos al joven doctor Pinedo y al viejo doctor Giménez... y al doctor Spinetto!). Hablando del horror antibolsheviqui que de repente sintió el partido socialista cuando creyó que la revolución social iba de veras, y que se iban a concluir la propiedad privada, el parlamentarismo... ¡y la burguesía!, dice el doctor Rodríguez Larreta:

"Los delegados argentinos (que fueron a Ginebra) volvieron a Buenos Aires; convocaron el congreso de Bahía Blanca; comprometieron de nuevo al partido en la segunda internacional; se dividieron absurdamente en comunistas y no comunistas; los comités de los unos expulsaron a los otros; en una palabra, erraron el camino, porque no se dieron cuenta de lo que ocurría en Europa ni se ajustaron estrictamente a la rigidez de sus principios. Ni más ni menos que la política seguida frente a la guerra grande.

"Yo recuerdo que mientras eso se dilucidaba, a mí me parecía imposible que sus directores espirituales—entre los que hay, sin duda, varios hombres ilustrados—incurriesen en semejante error de doctrina. Llegué a pensar que se trataba de un ardid electoral, para obtener el apoyo de los conservadores en la capital y en la provincia de Buenos Aires; pero después me han dicho, con seriedad, que la razón verdadera fué el horror que les causaron, a los que tienen algo que perder, las primeras brutalidades del gobierno ruso.

"Gracias al último decreto, el partido socialista recobra su importancia (como amenaza, quiero decir) y no porque se confiese desembozadamente comunista, sino porque se pone en condiciones de estrechar sus vínculos con los socialismos extranjeros y, principalmente, con el que gobierna en Rusia, al que declara: "fuerte punto de apoyo del socialismo internacional".

"Pero suscita, también, un problema para el porvenir, porque entiendo que los partidos políticos no pueden tener sino carácter nacional, que no pueden establecer comunidad ni declararse solidarios con otros partidos de otros pueblos extranjeros. ¿Se puede admitir que sean diputados o senadores al congreso los representantes de un partido que recibirá mañana sus instrucciones, sobre materias fundamentales, de Lenin, de Trotzky, del gobierno de Moscú o de la tercera internacional?"

¡Ese maquiavélico doctor! ¡Los llama peligrosos para asustarlos!

IDEAS BUENAS Y GRATIS

La Asociación Damas Pro Glorias Mendocinas, de Mendoza, se ha presentado al Congreso nacional, para pedir la sanción de un proyecto de ley, por el que se expropia la casa que habitó el general San Martín, que sería declarada monumento público y colocada bajo la custodia de la referida asociación.

Como se ve, las damas de la asociación ofrecen custodiar la casa gratuitamente. Sin embargo, suponemos que el fisco, que es riquísimo, destinará alguna asignación para el pago del personal de servicio y demás gastos. En todo caso, le insinuamos la idea, y excusamos decir que lo hacemos gratuitamente.





—Parece que te fastidia que te pida cien pesos, cuando sabes que necesitamos adornar la casa para la fiesta del sábado.
—No; lo que me fastidia es tu poco sentido práctico. Quieres comprar los adornos, cuando Longobardi, Bolívar 280, alquila todos los necesarios. El te venderá también las banderas para el 9 de Julio.

Bronquitis

tos, resfríos, catarros y toda clase de alteraciones de las vías respiratorias se alivian eficazmente con

Tiocolina

Hace desaparecer su bronquitis
Farm. y Lab. "Orsini Nicola"
Doctores: Nicola Hnos.
Paraná y Viamonte Buenos Aires

Se casa Vd.
o
Necesita Muebles?

Visite la exposición de Scotti y Cía., donde encontrará a MITAD DE PRECIO toda clase de MUEBLES por ser de procedencia de CONCURSOS, QUIEBRAS y LIQUIDACIONES.

Nada pierde con visitar

SCOTTI y Cía.
MAIPÚ 257

LA OBESIDAD



Se cura con el Té del doctor Densmore, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer. Vea lo que dice el distinguido médico Dr. Bernardo Iribas, de Chillar, F. C. S.

Señores Figallo y Cía.
Tengo el placer de manifestar a ustedes que la enferma obesa que sometí al tratamiento con el Té Densmore, de 96 kilos que pesaba ha bajado a 64 ½ kilos, todo un éxito, de lo que ella está muy contenta. Tengo varios enfermos pudientes en tratamiento, pero a su vez tengo también enfermos pobres que no pueden obtener el Té Densmore por su elevado precio; les ruego pues, mandarme uno o dos paquetes gratuitos para ensayo.
Saludo a Vds. atentamente.
Dr. Bernardo Iribas.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los introductores en Buenos Aires: M. FIGALLO y Cía., calle MAIPU, 212.

Federico Ozanam

"Gran cristiano y hombre del más bello y simpático carácter, fundador de las Conferencias de San Vicente de Paul, apologista, profesor, orador erudito, escritor, periodista, político inclusive, no bastan algunas páginas para reflejar sus variados aspectos."

Así nos presenta la figura de Federico Ozanam el ilustre rector del Instituto Católico de París, monsieur Bandrillart.

Ozanam nació en Milán cuando Milán pertenecía a Francia, el 20 de abril de 1813.

Comenzó su educación en Lyon bajo la dirección del abate Noirot y a los diez y ocho años pasó a París para estudiar la carrera de Derecho. Su capacidad era extraordinaria. Cuando fué a París había aprendido ya el hebreo, el sánscrito, el alemán, y la pintura. Había publicado varios artículos literarios en "La Abeja" y en "El Precursor" y un trabajo titulado "Reflexiones" acerca de la doctrina de Saint-Simon.



Federico Ozanam.

Educado por su madre en los sentimientos de una extrema piedad, trató de ponerse en relaciones con hombres que tuviesen sus mismas ideas y se hizo presentar a Chateaubriand, Ballanche, Ampère, etc.

A los veinte años, desde la tribuna de la Sorbona desplegó valientemente la bandera del catolicismo contra los profesores anticristianos, y su hermosa labor apologética fué coronada por un éxito inmenso. Alentado por el triunfo concibió la idea magna de organizar las Conferencias científico-religiosas de Nuestra Señora de París. Expuso su plan al arzobispo de París, monseñor Quelen, y después de muchas dificultades y trabajos consiguió reunir bajo las bóvedas del templo de Nuestra Señora al París escéptico y frívolo, y apareció en el púlpito la gran figura de Lacordaire dominando con la magia de su elocuencia a una inmensa muchedumbre de incrédulos. A Lacordaire sucedieron todos los príncipes de la oratoria sagrada moderna.

Pero Ozanam no se contentó con catequizar desde el púlpito de una iglesia a los intelectuales; quería ir al pueblo, llegar hasta el hogar del desvalido. Y así nació la idea fecunda de las Conferencias de San Vicente de Paul que representan de siete a ocho mil institutos con cien mil asociados que distribuyen cerca de quince millones de socorros al año.

Ozanam sufrió amarguras indecibles para llevar adelante su magna obra de caridad. Su obra pareció sospechosa, pero de todo triunfó y la obra perdura.

Ozanam pensó ordenarse y hasta profesar como dominico, pero no obstante su repugnancia por el matrimonio, lo contrajo verdaderamente enamorado con mademoiselle Soulacroix.

Doctor en Derecho en 1836, marchó a Lyon, donde en 1839 y 1840, desempeñó una cátedra de Derecho Comercial. En enero de 1841, después de un viaje a Sicilia, tomó posesión de la cátedra de Literatura extranjera en la Sorbona. Enseñó como suplente hasta 1845 y sucedió al sabio historiador Fauriel que acababa de morir. Al poco tiempo, el ministro de Instrucción Pública, Salvandy, le encargó de una misión en Italia. Ozanam tuvo siempre poca salud y aconsejado por los médicos, abandonó París para ir a buscar la tranquilidad y el alivio en un país de clima más agradable. Por entonces estuvo en España, pero no pasó de Burgos. De su visita queda un precioso recuerdo literario titulado "Peregrinación al país del Cid."

Cuando se sintió mejor se dedicó de nuevo al trabajo, dió conferencias sobre la Sociedad de San Vicente de Paul y acabó con su salud, falleciendo en Marsella el 8 de septiembre de 1852.

Entre otras obras dejó escritas las siguientes:

"Dante y la filosofía católica en el siglo XIII", "Estudios germánicos para la historia de los francos", "Del divorcio", "Documentos inéditos para la historia de Italia desde el siglo VIII hasta el XIII", "Del progreso en los siglos de decadencia", "Poetas franciscanos en Italia en el siglo XIII."

Este hombre extraordinario por su saber, por su voluntad y sobre todo por su infinito amor al prójimo falleció a los treinta y nueve años de edad. Su testamento es un elocuente modelo de testamento cristiano. La cripta de la iglesia del Carmen de París, guarda los venerados restos de aquel gran apóstol de la caridad.

El túnel de Monte Cenis.—*La travesía del túnel se hace generalmente en media hora, recorriendo una distancia de ocho millas. Aunque para el que lo visita por vez primera parece una perspectiva un tanto lúgubre el estar sepultado durante tanto tiempo a una milla de profundidad bajo los Alpes, cuando una vez el viaje se ha hecho, la impresión desfavorable desaparece. No está envuelto en esa tenebrosa obscuridad que sería de suponerse; pues constantemente se encuentra uno con los brillantes faroles de los guardianes que recorren el camino, y a cada medio kilómetro se ve un farol fijo que da a conocer al viajero la distancia que ha recorrido. También de trecho en trecho se encuentran piezas cómodas y bien alumbradas, lo que contribuye a dar al túnel el aspecto de una calle habitada, más que el de una caverna desierta. La ventilación es también muy buena.*

* * *

Una tonelada de hulla produce de ocho a once mil pies cúbicos de gas.

REUMATISMO, CIÁTICA



dolores de cintura y demás dolencias desaparecen usando el cinturón eléctrico **"ROBUR"** a pilas secas y con Regulador de la corriente.
PIDAN GRATIS el libro ilustrado del Dr. Bérndt.
Calle Carlos Pellegrini 644, Bs. Aires

Señoras Señoritas

En el atraso y falta del período o muy escaso, tomen el remedio

"AMENORROL"



recetado por los médicos.
Frasco, $ 4.—
Pero contra los dolores en el período, hemorragias y flujos, tomad **"ESPECIFICO SCHEID'S"**
Frasco, $ 2.80 Doble, $ 4.—
En Droguerías y Farmacias. Folletos, manda gratis en sobre cerrado.
C. Scheid, C. Pellegrini 644, Bs. Aires

Nuevo medicamento para el estómago

Son bien conocidas las propiedades del bicarbonato de sodio en las molestias y enfermedades del estómago, pero también se han comprobado los inconvenientes de su empleo en muchísimos casos.

El químico Dr. Maatz de Berlín ha preparado un nuevo bicarbonato concentrado de acción catalítica evidente, y cuyo resultado en el tratamiento de las enfermedades del estómago, hígado e intestinos es sorprendente.

Los ensayos efectuados en las clínicas comprueban que es el mejor medicamento conocido para tratar las dispepsias, gastralgias, catarros de estómago, hipercloridia, etcétera.

El Bicarbonato católico que es como se llama este nuevo medicamento, reune también la ventaja de ser muy agradable de tomar y de una conservación indefinida, manteniéndolo en su envase original.

¡Señoras!
¡La POUPÉE también liquida!
por exceso de mercaderías.



FAJAS de elásticos para vientre colgante, modelo como la muestra, a pesos . . **15.—**
CORSÉS tricot elástico, a pesos . . **18.50**
CORSÉS sin ballenas, con elástico a la cintura, a. **$ 7.50**
SOUTIEN-GORGE en madapolán, forma muy bonita. **$ 1.—**
CORPINOS en madapolán, **$ 2.—**
FAJAS para riñón flotante, alta calidad . . . . . **$ 10.—**
FAJAS ventrales, todo elástico, a pesos . . . . . **10.—**

LA POUPÉE
Cerrito 122 Bs. Aires
Remitimos al interior. No tenemos catálogo.



PARA LA GENTE MENUDA

por LA ABUELITA

LA BUENA CURIOSIDAD

No paséis jamás por ningún sitio sin preguntaros qué es lo que veis. En la escuela, interrogad a vuestros maestros; fuera, hacedlo a los mayores y a los pequeños, sin indiscreción, con naturalidad. La curiosidad buena es siempre fina, discreta y perfectamente respetuosa para todos. Es, en suma, y a la par, *curiosidad científica*. ¿Cómo ha sido posible que el hombre haya conseguido saber alguna cosa acerca del mundo en que vive? Porque ha sido curioso. Una manzana cae del árbol, un madero flota en el agua. El indiferente ve el hecho y sigue andando, lo mismo que pasa una vaca cuyos ojos grandes miran sin discernimiento. Pero el que es inteligente se pregunta: "¿Por qué cae esa manzana? ¿Por qué flota esa madera? ¿Por qué puedo yo nadar en el agua?", y a fuerza de repetirse esta pregunta, el sabio Arquímedes dió un día, al bañarse, con el gran principio que lleva su nombre. Con qué alegría exclamó: ¡Lo encontré!, todos lo sabéis.

Si os han contado algunos de los grandes descubrimientos científicos e industriales, habréis visto repetirse en todas partes el mismo hecho. Ocurre un hecho, a veces vulgar y por el cual nadie se tomaría interés. Pero el hombre de ciencia examina pacientemente ese hecho.

El inventor Edison, jugando con un sombrero de copa y observando las vibraciones del fondo, llegó poco a poco a concebir la primera idea de la placa telefónica. Dionisio Papín, al lado de una marmita que no hubiera hecho pensar a otro más que en una buena sopa, prestón atención al movimiento que levanta y deja caer la tapadera, y descubrió la fuerza transformadora de la mecánica: el vapor. ¿Quién no habrá visto, desde la más remota antigüedad, saltar una rana y caer el rayo? ¿Qué niño no habrá jugado con un barrilete? Pero se necesitó que Galvani matase ranas a fin de hacer caldo a su mujer enferma, para que se descubriera el fenómeno de la galvanización. Y Benjamín Franklin, divirtiéndose con un barrilete, inventó el pararrayos.

Todos los días, químicos curiosos, observando mixturas de laboratorio, encuentran propiedades desconocidas, sales y ácidos susceptibles de aplicaciones industriales.

La curiosidad lleva a los hombres a explorar lo desconocido.

Lo veis, queridos niños, la curiosidad buena y sana es una compañera buena y provechosa. Tratar con ella es conveniente, conveniente también seguirla.

En verdad, el mundo será de los más curiosos, de los que sienten la necesidad de cavar por todas partes, de indagar, de observar, ya que observando se encuentra siempre algo.

EL TREN ETERNO

—¡Alto el tren!
Parar no puede.
—Ese tren, ¿a dónde va?
—Por el mundo caminando
en busca del ideal.
—¿Cómo se llama?
—Progreso.
—¿Quién va en él?
—La humanidad.
—¿Quién le dirige?
—Dios mismo.
—¿Cuándo parará?
—¡Jamás!

M. DE LA R.

COSAS DE ABUELO

La familia se compone de cuatro diablillos, a quienes adoran sus padres, y de una niñita de cuatro años que es la debilidad del abuelito. Martita lo sabe y siempre está alrededor del buen anciano.

Cierta mañana los chicos emprendieron su acostumbrado viaje a la escuela, no sin antes saludar cariñosamente a sus padres y besar al abuelito, que aún no se había levantado.



A la hora de vestirse, el viejecito notó con sorpresa que dentro de sus zapatos había varios carozos de guinda, fruta que sirvió de postre a los niños en la cena última.

Su sorpresa fué menor que su indignación, pues supuso que los traviesos muchachos, faltándole al respeto debido, se habían permitido la grosera broma.

Ocupó su sitio habitual junto a la gran chimenea y permaneció preocupado hasta el regreso del jefe de aquella casa, que era su hijo. Al verle, díjole:

—Hijo mío: hay una cosa que me apena mucho esta mañana, y es que mis nietos correspondan a mi afecto con manifestaciones irrespetuosas.

—¿Qué ha pasado? — preguntó ansiosamente el padre.

Contó el abuelo cómo, al querer caminar, casi habíase caído por el dolor que los huesos de guinda produjeron en sus pies.

Frunció el ceño su hijo y esperó a los chicos, que no tardaron en entrar. Con voz alterada por la cólera, sin responder a su saludo habitual, gritó:

—¿Quién de ustedes fué tan irreverente que puso al abuelito estos carozos en sus zapatos? ¡Quiero ser severo con él y castigarle como merece!

Los muchachos se miraron sin comprender, en tanto que Martita, asustada, corría a refugiarse entre las rodillas del abuelo, diciendo:

—¡Soy yo quien te las regaló, abuelito!

La cara del viejo se iluminó de júbilo. Ya no cabía pensar en una burla de sus nietos.

Besó con transporte a la chiquilla y casi le dió las gracias por el mal rato pasado.

—¡Oh, los abuelitos! ¡Todos son lo mismo!

UN RASGO DE VERDI

El ilustre autor de "Aída" era hombre de gran ingenio y corazón bondadoso. Se hallaba el célebre compositor en un establecimiento balneario cuando se presentó un visitante pidiendo un autógrafo suyo.



—Con mucho gusto, dijo sonriendo el maestro. Supongo que mi autógrafo puede costarle un pequeño sacrificio. ¿No es así?

—El que usted exija, querido maestro.

—Pues bien. Cien mil francos para los pobres.

Y llamando a un mendigo anciano que pedía limosna en las inmediaciones, agregó:

—Tome usted, buen hombre, y agradezca al señor que le hace este donativo. El señor se llama...— añadió, preguntando su nombre al incógnito visitante.

—El conde de X—repuso el interpelado.

—¿Es usted conde? — exclamó Verdi.—Entonces mi autógrafo le cuesta el doble—y escribió sobre su firma:

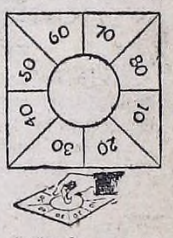
"Al señor conde de X..., en recuerdo del lazo en el que (le ruego me dispense) le he hecho caer. Pero si hubiera sido duque o príncipe, la broma le hubiera salido mucho más cara."

No sabemos de quién fué mayor el asombro: si del aristócrata confundido o del pobre viejo a quien el ingenio de Verdi le conquistó una fortuna inesperada y fabulosa en pocos minutos.

SECCION RECREATIVA

Juego interesante

Tomad un cuadrado de cartón y con un plato de postre colocado en el centro, dibujad un círculo. Luego trazad las líneas que el grabado indica, colocando los números en el orden que establece el modelo.



El juego consiste en hacer bailar de canto una moneda de cinco centavos, tratando que al caer entre en una de las divisiones numeradas. Cada jugador hace seis tiros seguidos, partiendo siempre del centro del círculo y anota cada vez el número donde cae la monedita. Quien consigue mayor cantidad de puntos, es el ganador.

La rueda de molino

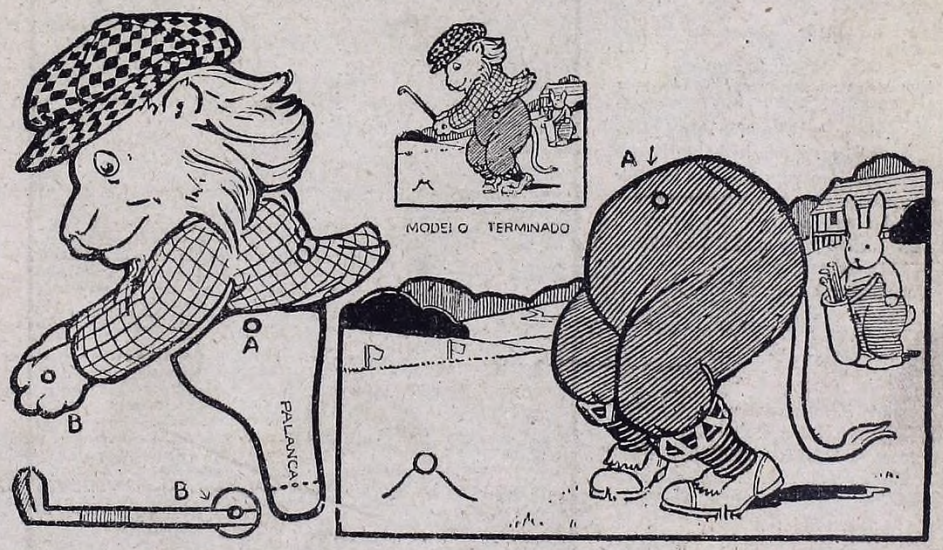
Con cajas vacías de fósforos pueden mis lectorcitos fabricar esta rueda. Se emplea únicamente la parte exterior de las mismas. Una vez reunido un buen número de ellas, se colocan unas dentro de las otras como puede verse en el grabado, dejando recto uno de los extremos y agrupando las cajas en el otro para formar una abertura circular de un centímetro de diámetro.



Pegar ligeramente las cajas por sus lados y fijar un papel engomado en forma de tira sobre la terminación de las cajas.

NUESTRO JUGUETE SEMANAL

El señor León juega al golf



Pegar separadamente las partes del grabado sobre un cartón grueso, dándoles gracioso colorido. Recortarlas prolijamente y unir por medio de un cordoncito anudado las piezas, juntando los agujeros A con A y B con B. Para que el original jugador comience el juego, no tenemos más que mover la palanca de un lado a otro. El señor León es entusiasta partidario del golf y no admite competidores.

LA PAJA EN EL OJO AJENO...

por Pescatore DI PERLE



Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".

No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".

Esta semana corresponde la áurea moneda a "Lector", de esta capital.

"Imparcial Film", del 13 de junio, a propósito de "Los tres mosqueteros":

El estreno de las dos versiones de la obra de Alejandro Dumas ha llenado los salones, de un numeroso público, hábido de renovar ante la pantalla las impresiones...

¿Hábido o ávido? ¿Ha habido error o a avido herror?

*
* *

"La Voz Argentina", del 6 de mayo, en la sección teatral:

D'Annunzio produjo sus mejores páginas contemplando a la Venus del inmortal Milo.

Este famoso escultor Milo fué discípulo de aquel inolvidable artista que se llamó Tanagra. Sus obras sólo pueden compararse con la Diana, del señor Versalles; el Apolo, del joven Belvedere, y La Verbena, del malogrado La Paloma.

*
* *

"La Nación", del 27 de junio, en un telegrama especial, colocado en un marco tipográfico muy bonito en el que se adivina la influencia estética del Ba-Ta-Clan:

Los tropas, formadas en cuadro de honor, se componían de dos batallones de caballería.

Y a estos fantásticos "batallones de caballería" debían seguir, indudablemente, los escuadrones de infantería y los alpinistas marinos.

*
* *

"Le Courrier de la Plata", del 17 de junio:

UN MINISTRE BELGE A L'EXPOSITION DE VERSAILLES

Marseille, 16.—Le ministre des Colonies belge, M. Franck, est attendu dans cette ville où il visitera l'exposition coloniale.

Los deseos tartarinescos de los meridionales se van cumpliendo. Marsella se está ensanchando todos los días y ahora ya comprende a Versalles en sus alrededores.

"Tron de Diou!"

*
* *

El teatro nacional ha encontrado, ¡por fin!, el crítico que se merece.

Lo he descubierto en "La Voz de Victoria", de Victoria (Entre Ríos). Se llama Juan H. Hernández (hijo), y su labor está constituída por una serie de extensos artículos titulados "Mi concepto teatral", de los cuales—y para sintetizar—tomaremos el primero.

Que empieza así:

Exclamo con altanería, que nuestro teatro es una utopía en el presente.

Con esta fórmula concisa el señor Hernández podría haberse ahorrado toda la abundante prosa que sigue. Pero este crítico gusta de razonar, si bien con altanería, sus originales conceptos. Y, en consecuencia, añade:

Como todos los teatros; el teatro argentino fué gestado sin ningún brazalete luminoso; gasciforme en su inicialidad, persistió con esa lamentosa característica hasta el día de hoy.

.....

Nosotros tenemos obligadamente que obtemperar esos factores modificantes que continuamente aunan a nuestra raigambre original nuevas raíces con heterogeneos nutrimentales.

.....

...El lapso de sincera transformación que hemos alcanzado es absolutamente lacónico.

.....

Contemplamos en la actualidad a la alta comedia degenerando en un producto informe, va tomando posesión de los "vaudeville" para extriquirse ¡Oh corrupción intelectual! en una especie indefinible.

El señor Juan H. Hernández (hijo), me resulta muy superior a los autores nacionales. Les lleva la ventaja de haberse nutrimentado culturalmente hasta extriquirse; conoce la ortografía, que en nuestros dramaturgos es lamentosa; y ni cae en la inicialidad grosérica y lunfardosa de los sainetes ros analfabetoicos, ni en la raigambre ñoña, afectada e imbeciliforme que obtempera a los que cultivean la alta comediocridad.

Lo que le daña al señor Hernández es la adjetivación. Pero ¿no hemos sido gestados todos con el brazalete luminoso y gaseiforme?

*
* *

"El Argentino", de Las Flores, del 18 de junio:

HOMENAJE A MITRE

Para el domingo próximo a las 14 horas, ha quedado fijada la fecha para la inauguración del Busto al esclarecido prócer de nuestra Independencia, Teniente General Bartolomé Mitre, en la plaza principal que lleva su nombre.

¿Prócer de la Independencia o del Paraguay? El colega debiera preguntar antes de calificar, como lo hacía aquel alto funcionario del Senado, que le decía a una futura pensionista:

—¿De quién querés descender, m'hijita? ¿De guerrero de la Independencia o del Paraguay?

*
* *

El lector sabe que a Badesich no lo admitieron en la legislatura cordobesa so pretexto de que tenía gente en la azotea. En el Uruguay no lo hubieran rechazado por tan discutible pretexto. Así al menos lo deduzco de este telegrama de Montevideo que leo en "La Capital", de Rosario, del 23 de junio:

Entrevistado el diputado Bachini, expresó que las economías que se piensa introducir en el presupuesto, no alcanzarán la décima parte del déficit y que el estado financiero se solucionará siempre que el empréstito se haga con el firme propósito de normalizar la situación y no creando nada que implique nuevos gastos.

Sus manifestaciones tienden a confirmar que se trata de un desequilibrado.

Se le practicará reconocimiento médico.

Un hombre que pide economías en el presupuesto es un caso de chaleco de fuerza.

*
* *

"La Opinión", de Córdoba, del 20 de junio:

PROPAGACION DEL *PELUDISMO* EN FORMOSA

DECLARACIONES MÉDICAS

Buenos Aires, 20.—En Formosa la población se encuentra alarmada a causa del incremento que toma el peludismo en toda la extensión del territorio.

Esta endemia se desconocía allá antes de la construcción del ferrocarril a Embarcación.

Pueden tranquilizarse en Formosa. Esta endemia cesará el 12 de octubre.

La seguridad ante todo



Un partido de cricket con todo lo necesario para evitar accidentes.

Deliciosamente Bella

Cuando las impecables líneas de su hermosura pierdan su destello juvenil, como una marchita rosa, fácilmente recuperará sus atractivos si embellece usted su cutis todos los días con

CREMA y POLVO

ECLATINE

Productos ECLATINE

Crema ECLATINE	. . . . .	$ 2.50
Talco „	exqui. perfum. . . .	„ 1.50
Polvo „	caja encarnada. . .	„ 1.20
Polvo „	„ azul	„ 1.80
Jabón „	etiqueta encar. . .	„ 0.45
Jabón „	„ azul. . . .	„ 0.80
Agua Blanca ECLATINE.	. . . . .	„ 2.50

Se venden en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.



La Moda en el Calzado

...tiene su más fiel expresión en los modelos originales que comprende nuestra variada Sección CALZADO.

N.° 5257—**Bonito ZAPATO** para señora, en cabritilla negra, punta angosta. . . . . $ **21.--**

N.° 5267—**Elegante ZAPATO** para señorita, en raso negro, bordado en mostacilla. . . . . $ **24.--**

N.° 5175—**ZAPATO** en fino potrillo charolado, bordado con pespuntes. . . . . $ **18.50**

N.° 5222—**ZAPATO** en cabritilla negra, taco alto 4 ctms., horma cómoda. . . . . $ **17.--**

N.° 5651—**ZAPATITO** para niño, en potrillo charolado, con forro de cuero blanco; N.° 21-25, $ 3.50; 16-20, $ **3.--**

N.° 5672—**BOTIN** para varón, en potrillo charolado, con caña mate, suela pespunteada, N.° 21 al 25. . . $ **6.50**



Casa Argentina Scherrer

161 Suipacha 185

Impreso en Buenos Aires en la Cía. Gral. de Fósforos, talleres ex R. Radael i, para la Empresa Editorial Haynes Limitada, S. A., Maipú 393, Buenos Aires.


EDISON
SIN RIVAL POR SU BRILLO
ECONOMIA Y POTENCIA
Lámparas
EDISON